

LAS FUERZAS OCULTAS DE LA NATURALEZA



VICENTE BELTRÁN ANGLADA



LAS FUERZAS OCULTAS DE LA NATURALEZA

VOLÚMEN I

"UN TRATADO ESOTÉRICO SOBRE LOS ÁNGELES"

ÍNDICE

Prefacio	4
Introducción	7
Primera Parte	
Las bases científicas del Universo, de acuerdo con la actividad Angélica	9
1. La intención suprema del Logos de manifestarse	9
2. La cualidad de la vida psicológica del Logos	13
3. El grado de experiencia universal de un Logos	16
4. La elección del campo de las expresiones lógicas	18
5. La afinidad psicológica del Logos con determinados arcángeles constructores	20
6. La consideración de los agentes constructores del sistema solar	22
7. Movilización de los elementos angélicos	27
8. La calidad del espacio y del éter primordial	31
Segunda Parte	
Vinculación espiritual de Ángeles y Hombres	35
1. La fraternidad humano-défica	35
2. El proceso angélico de estructuración de las formas	39
3. Las formas de los ángeles y de los devas constructores de la naturaleza	42
- Elementales del a Tierra	44
- Los Elementales del Agua	45
- Los Elementales del Fuego	45



- Los Elementales del Aire	46
- Los Elementales de las Sombras	46
- Los Ángeles superiores	47
- Los Ángeles guardianes de la Humanidad	48
4. Belleza y cumplimiento. El nuevo orden social	48
5. El Ángel y el artista	53
6. Los Ángeles y las iniciaciones. ¿Qué es la iniciación?	56
7. La ceremonia de la iniciación	59
8. La participación angélica en los rituales mágicos de la iniciación	63
9. El principio de redención. El misterio iniciático de ascensión	67
Tercera Parte	
La intervención Angélica en la vida del Hombre	73
1. Las jerarquías angélicas del universo	73
2. Un Ángel para cada hombre, un hombre para cada Ángel	75
3. Los Ángeles y la curación física de las enfermedades	79
4. La ciencia de invocación y de contacto	83
5. Los Ángeles y el misterio universal del sexo	86
- La generación Angélica	90
- El destino de perfección de los Ángeles	91
6. Los Ángeles y las facultades psíquicas	93
7. Los Ángeles y la evolución de los sentidos superiores	96
8. Los Ángeles y los átomos permanentes	99
9. Los Ángeles y las almas. Grupo de la naturaleza	102
10. El Ángel Solar	106
11. ILUSTRACIONES DEL LIBRO	109
Epílogo	113



PREFACIO

La idea de escribir este Tratado Esotérico sobre los Ángeles obedece a una doble motivación, particular una y universal la otra. Particular en el sentido de que siempre me sentí atraído e intrigado por la vida oculta de la Naturaleza, especialmente en lo que hacía particular referencia a las entidades angélicas; Universal, porque soy consciente de que desde hace ya algunos años La Jerarquía Espiritual del Planeta, a través de sus distintos Ashramas, está entrenando a muchos cualificados discípulos en el "difícil arte" -un arte perdido como dirían quizás algunos investigadores esotéricos- de establecer contacto consciente con el mundo angélico a fin de acelerar el proceso de adaptación de la humanidad a las potentísimas energías que procedentes de la Constelación zodiacal de Acuario están penetrando en el aura etérica de nuestro planeta. Algunos de tales discípulos especialmente preparados y con una gran experiencia espiritual adquirida en un lejano y glorioso pasado, tienen asignada la misión específica de "revelar" algunos de los grandes secretos alquímicos que poseen los Ángeles y que utilizan sabiamente para organizar la obra creadora del Universo y presentar la totalidad del mundo angélico, en toda su inmensa gama de Jerarquías y funciones, como "energía individualizada".

Estas revelaciones tendrán carácter eminentemente científico y demostrarán en un no muy lejano futuro que la ENERGÍA, sea cual fuere su actividad, sutilidad y procedencia, posee una identidad característica que la hace adaptable a determinadas funciones planetarias o universales, siendo su esencia única y primordial aquella misteriosa sustancia que llamamos ELECTRICIDAD. Ésta se descompone durante el proceso de la evolución en tres aspectos ígneos fundamentales: el Fuego de la Naturaleza o Kundalini, que vitaliza todas las formas físicas imaginadas por el Creador y trata cíclicamente de revelar ciertos Arquetipos definidos de perfección, el Fuego solar o Fuego del Alma, sustancia consciente e individualizada que crea sensibilidad a todos los niveles de vida de la Naturaleza y el Fuego eléctrico del Espíritu, técnicamente descrito como FOHAT, la sustancia única coexistente con la Vida íntima del Creador y constituyendo el impulso básico de la evolución de nuestro Sistema planetario.

La decisión jerárquica de entrenar a los discípulos mundiales en el supremo arte del contacto angélico y de llegar por medio del mismo a orientar las mentes y corazones de todos los hombres y mujeres de buena voluntad del mundo hacia el aspecto subjetivo de la Naturaleza, persigue también un objetivo de más profundas y amplias repercusiones que las meramente técnicas del contacto o impuestas por la necesidad de un cambio drástico en las condiciones sociales del mundo. Tal objetivo es la INICIACIÓN, la revelación objetiva a través del ser humano del Quinto Reino de la Naturaleza. La intención suprema de La Jerarquía Espiritual del Planeta de convertir en MAGOS -en el más profundo, esotérico y místico de los sentidos- a los discípulos mundiales que resistan el fuego eléctrico de la Iniciación, está en línea con el propósito fundamental de SANAT KUMARA, el Señor del Mundo y



el MAGO SUPREMO en nuestro Planeta, en orden a canalizar las tremendas y demoledoras energías que el Señor del Séptimo Rayo a través del planeta URANO, envía sobre la Tierra canalizándolas del centro creador de una misteriosa Estrella de la Constelación de Acuario, haciendo vibrar los éteres del Espacio y poniendo en incandescencia ciertos niveles definidos en la vida de la humanidad y de todos los demás Reinos de la Naturaleza.

La consideración del Iniciado como de un Mago blanco en orden a la evolución planetaria presupone el contacto consciente con determinadas Jerarquías de Ángeles, o corrientes de energía individualizada, que cooperan en el proceso místico de liberación o redención del complejo mundo de las gastadas formas mentales, emocionales y físicas que constituyen la base material, sustancial o kármica de nuestro planeta Tierra.

Ahora bien, en orden a este concepto mágico de la vida o de respuesta angélica a la vida espiritual del hombre, hay que considerar siete grandes corrientes de energía actuantes en los inicios de esta Nueva Era de insospechables oportunidades mundiales:

- a) Una corriente de energía de tipo cósmico, más allá del entendimiento humano, proveniente de una Estrella específica de la Constelación de Acuario.
- b) Una corriente de energía cualificada proveniente de Aquella misteriosa Entidad espiritual definida en su totalidad como "SÉPTIMO RAYO".
- c) Una corriente supremamente dinámica de energía planetaria que fluye de SHAMBALLA, el más elevado Centro espiritual de nuestro Planeta, mediante la actividad indescriptible de Aquella Entidad psicológica conocida en los tratados esotéricos y místicos como SANAT KUMARA.
- d) Una corriente de energía espiritual trayendo sensibilidad a la Vida en todas sus posibles expresiones, en respuesta a la actividad suprema de SHAMBALLA, procedente de aquel centro místico del planeta definido esotéricamente como Jerarquía Espiritual o Gran Fraternidad Blanca.
- e) Una corriente de energía generada por la propia Humanidad altamente sensibilizada por La Jerarquía y canalizada por los discípulos espirituales y hombres y mujeres de buena voluntad del mundo, en un intento decisivo de establecer paz, belleza y armonía en las relaciones humanas.
- f) Una infinita y desconocida corriente de energía angélica surgiendo de los más elevados niveles de cada Plano trayendo nuevos Arquetipos



humanos, nuevas y más fértiles semillas de civilización y las bases del nuevo orden social del mundo.

- g) Una corriente de energía etérica de alta sutilidad proveniente de los niveles ocultos de la Naturaleza, evolución superior de aquellas potentes e insospechables fuerzas planetarias llamadas esotéricamente "devas de las formas" o "elementales constructores", que han de llevar a la manifestación sustancia material más pura y radiante, mejores y más estilizados cuerpos humanos y ambientes más fraternales en el seno de la humanidad.

Estas siete líneas de actividad en orden al proceso de expansión de las energías planetarias en su totalidad, serán estudiadas lo más científicamente que sea posible en el curso de este Tratado, pero concretándolas siempre en la necesidad del contacto humano-angélico y de acuerdo con la idea de perfección y redención de ciertas definidas parcelas en la vida de nuestro viejo aunque siempre vibrante mundo.

Voy a finalizar este Prefacio con un canto de amistad a los Ángeles familiares que constituyen nuestro ambiente social y con un sentimiento de humana reverencia hacia los Grandes Arcángeles del Sistema, cuyas esplendentes y exaltadas Vidas constituyen los Planos de la Naturaleza. Elevo asimismo un canto de esperanza para todos los seres humanos, ciudadanos de nuestro mundo. Una nueva TEURGIA de incalculables consecuencias planetarias se eleva del destino kármico humano surgiendo de las misteriosas profundidades del Designio divino. El ser humano consciente, semilla redentora de los Magos y Alquimistas del futuro, debería iniciar ya desde ahora su tarea de aproximación a los Ángeles, nuestros hermanos de los mundos invisibles, en el nivel que le fuese más idóneo y familiar, contribuyendo así con su personal y decidida colaboración y esfuerzo al enaltecimiento y desarrollo de las nobles cualidades que el Espíritu de la Raza tiene la misión de revelar.

Vicente Beltrán Anglada



INTRODUCCIÓN

Al emprender nuestro estudio la primera y obligada pregunta es la siguiente: ¿Qué son los Ángeles? Esta interrogante constituirá el permanente desafío a nuestra mente en tanto duren nuestras investigaciones ocultas acerca de aquel gran Misterio Creador. Para nosotros, los Ángeles son lisa y llanamente ENERGÍA, una Energía que se expresa en todos los Planos de la Naturaleza y en todos los niveles del ser. Todo tipo de energía, desde la que genera un simple electrón hasta la que se expresa en las más elevadas zonas de nuestro Sistema Solar, tiene carácter angélico y es esencialmente etérica, variando únicamente la calidad de los éteres en la determinación o producción de los infinitos y diversos tipos de energía. Esta afirmación nos lleva a la consideración de otro profundo interrogante: ¿Qué es el ÉTER? Nuestra idea al respecto es la siguiente: La actividad dinámica de un Logos, ya sea Cósmico, Universal o Planetario, al infundir su Vida en el espacio que le sirve de marco de expresión crea un círculo infranqueable o unas fronteras que delimitan perfectamente Su Acción con respecto a la actividad universal de otros Logos creadores. Pues bien, estas zonas del Espacio confinadas al círculo infranqueable de la actividad psicológica de un Logos y dinamizadas por su Voluntad de Ser, de Existir y de Manifestarse son esotéricamente ÉTER, la sustancia de la cual surgen los mundos y todas las creaciones existentes.

Ahora bien, ¿existe alguna relación entre los Ángeles, como energía, y los éteres como sustancia universal de Creación? Sí, existe una relación absoluta, total. Para mejor aclarar esta idea vamos a analizar la Vida de cualquier Creador universal desde el ángulo de los tres atributos principales que le caracterizan durante el proceso universal de la Creación:

- a) MATERIA
- b) MENTE
- c) ENERGÍA

La Mente del Creador planifica, ordena y dinamiza. Es el Poder afirmativo de la Conciencia de Ser y de Realizar.

La Energía, en todas sus posibles expresiones, surge del contacto de la Mente divina con los éteres del Espacio. Produce un choque y una vibración y determina una respuesta sensible de los moradores del Espacio, de los Ángeles. La conocida sentencia esotérica: "La energía sigue al pensamiento" define certeramente esta idea de relación Mente-Energía. El resultado de la misma es "sustanciación del Éter", la conversión de éste en Materia.

La Materia, y la multiplicidad de formas que de la misma surgen durante el proceso de evolución de un Universo son el resultado de la energía que manipulan los Ángeles al sustanciar o condensar los Éteres de acuerdo con la intensidad vibratoria de cualquier tipo de Mente, desde la Mente del Creador hasta la pequeñísima mente del más insignificante átomo o elemento químico. La Materia es el aspecto sustancial de la Creación, es energía cristalizada por



el poder de la mente. Las esotéricamente definidas "gunas" de la Materia, o cualidades mediante las cuales ésta se expresa, es decir, el movimiento, el reposo y el ritmo son, en su totalidad, la vida de los ángeles menores o devas de las formas, definidos genéricamente como "elementales constructores", siendo estas criaturas de los éteres, en multiplicidad de sutilidades y grados de evolución, los que condensan la obra de la Materia y elaboran, vitalizan, conservan, perfeccionan y finalmente destruyen, una vez cumplido su propósito, todo tipo de formas en la Naturaleza, no importa el nivel en que éstas se expresen o la gloria del destino que entrañan. El estudio de la Materia, tan maravilloso y fascinante como el del propio Espíritu creador, llevará un día a los hombres de ciencia al reconocimiento de estas misteriosas vidas menores coexistentes con el éter y que desde el ángulo oculto de la Vida estructuran la forma geométrica y física de todo lo creado.

Esperamos que esta breve Introducción posibilitará la comprensión de las ideas, algunas de ellas profundamente esotéricas, que van a ser desarrolladas en este Tratado. Las presentaremos tan científicamente como nos sea posible y siempre de acuerdo con el principio hermético de analogía, dejando completamente a un lado todos los conceptos históricos, tradicionales y místicos acerca del tema que intentamos desarrollar. Tensos en el noble propósito de investigar y de descubrir y oteando con audacia y confianza las grandes perspectivas del destino zodiacal y planetario que nos ha tocado vivir en esta nueva Era de grandes oportunidades cíclicas y de no menos grandes decisiones humanas, vamos a introducirnos juntos en un misterioso y desconocido mundo en donde las estructuras sociales son para nosotros maravillosamente armónicas y llenas de inmensas posibilidades de vida y de fraternidad. Que tengamos éxito en la empresa común es nuestro ferviente anhelo y nuestra más cálida esperanza.

Vicente Beltrán Anglada



PARTE PRIMERA

LAS BASES CIENTÍFICAS DEL UNIVERSO DE ACUERDO CON LA ACTIVIDAD ANGÉLICA

Dividiremos este amplísimo tema en los puntos siguientes:

1. La intención suprema del Logos de manifestarse
2. La cualidad de la vida psicológica del Logos
3. El grado de experiencia universal de un Logos
4. La elección del campo de expresiones logóicas
5. La afinidad psicológica del Logos con determinados Arcángeles constructores
6. La consideración de los agentes constructores del Sistema Solar
7. Movilización de los elementos angélicos
8. La calidad del Espacio y del Éter Primordial

Habrán otras muchas e interesantes razones a investigar todavía con respecto a esta gigantesca movilización de fuerzas y energías de carácter cósmico. Hay que tener en cuenta, en todo caso, que se trata de extraer consecuencias psicológicas de este proceso analítico más que de adquirir simples informaciones y conocimientos de orden intelectual. Lo que intentamos realizar mediante este Tratado acerca de los Ángeles es desarrollar la intuición de los aspirantes espirituales descubriéndoles las zonas ocultas de este maravilloso Universo en que vivimos, nos movemos y tenemos el ser, que hasta aquí no habían entrado quizás a formar parte de sus elementos de estudio esotérico. Y, dentro de lo que podríamos denominar "corriente iniciática", a la cual deberemos hacer forzosamente referencia, hay que recordar siempre que una de las mejores cualidades del discípulo espiritual es la OSADÍA, es decir, la firme voluntad de conquistar por la audacia y por la fe invicta del corazón el secreto cósmico de la Vida infinita de los Dioses inmortales.

1. LA INTENCIÓN SUPREMA DEL LOGOS DE MANIFESTARSE

La INTENCIÓN es el móvil primero de la Creación. Existe un sentido de valores muy amplio en esta declaración y no hay que intentar descubrir su secreto de inmediato. Podemos decir, sin embargo, que la Necesidad de expresión de cualquier Entidad psicológica humana, planetaria o solar, obedece a razones kármicas de la más elevada trascendencia. Hay un Poder soberano que incita a la acción basado en esta necesidad expresiva de cualquier tipo de karma, asignándole al karma un sentido muy especial, muy nuevo podríamos decir, con respecto a las formulaciones esotéricas del pasado, el de *Entidad o Individualidad Psicológica*. Esta idea puede originar en el aspirante medio unas ciertas crisis de valores y aún en algunos investigadores de reconocida solvencia espiritual, determinadas confusiones en



el orden mental pues, aparentemente, contradice toda la enseñanza esotérica recibida hasta aquí. Podemos afirmar, no obstante, que la consideración profunda y analítica de dicha idea puede deparar quizás el reconocimiento exacto de lo que hay que entender como INTENCIÓN, al referirla a estas elevadas zonas de alta frecuencia espiritual en donde se gesta la vida de los Universos.

Observándolo bien, si queremos presentar la Vida logoica desde el ángulo de vista angélico, muy distinto en su apreciación al de los seres humanos en orden a las ideas que pensamos exponer en este Tratado, forzosamente nos veremos obligados a utilizar expresiones esotéricas muy diferentes a las que estamos habituados. Sin embargo, al analizar el trazado de las mismas, iremos apreciando que todo está básicamente ordenado de acuerdo con la misma LEY, variando únicamente el sentido de orientación o de enfoque, es decir, de perspectiva. Habrá que recurrir pues muy frecuentemente al principio hermético de la analogía para no sentirnos desvinculados del proceso de las ideas que iremos exponiendo, las cuales están relacionadas con los Ángeles y con el género de visión que Ellos utilizan, muy distinto al nuestro, para poder glosar un conjunto de valores de carácter universal en relación con los conceptos habituales de Creación y de Intención creadora.

Así, cuando hablamos de Intención al referirnos a la estructuración de un Universo, tenemos en cuenta la visión dévica que es, en definitiva, la que debe informarnos acerca del Gran Secreto Alquímico que produce y determina cualquier posible manifestación universal. La Intencionalidad de Dios, o el carácter permanente de Su deseo de manifestarse por efecto de la presión kármica que constituye el aspecto positivo y dinámico de Su naturaleza creadora, dinamiza los éteres del Espacio, los vuelve incandescentes y los hace moldeables para la actividad de los Ángeles, desde los poderosísimos MAHADEVAS que son el aspecto inmediato y ejecutor de la Intención Divina hasta los diminutos elementales de la Naturaleza, que en los más apartados e ignotos confines de un Plano construyen los soportes más densos que corresponden a la sustancialidad etérica de aquel Plano. Hemos dicho "sustancialidad etérica" o el aspecto material del Universo y quisiéramos recordar al respecto lo dicho por Mdme. BLAVATSKY en "*LA DOCTRINA SECRETA*" de que Espíritu y Materia son esencialmente la misma cosa, que el Espíritu es Materia de la más sutil, elevada y cualificada vibración y que Materia es el Espíritu descendido a su aspecto más objetivo, pesado o gravitatorio. Así, pues, utilizamos el término "sustancialidad etérica" en el sentido esotérico de materialidad, admitiendo que la sutilidad o la densidad de un Plano dependerán siempre del grado en que el Espíritu predomine sobre la Materia o el de la Materia sobre el Espíritu en aquel Plano. Esta idea deberemos tenerla muy presente cuando tratemos de examinar críticamente la actividad del Señor RAJA, MAHADEVA o ARCÁNGEL que se expresa ya sea a través del Plano Monádico, de indescriptible sutilidad, o por medio del Plano Físico, cuya Materia es mucho más densa y ponderable. La INTENCIONALIDAD de Dios es la misma en ambos casos, ya que son parte de su misma Voluntad, pero la forma de actualizarla y la índole de los materiales



utilizados en la construcción del Plano diferirá sensiblemente por sus grados de sutilidad, entendiéndolo científicamente por "sutilidad" ciertas modificaciones de dicha Voluntad en orden a la creación del Universo. En nuestro Sistema Solar, como esotéricamente es sabido, son SIETE estos niveles o Planos de Conciencia de la Divinidad creadora, SIETE los Grandes Arcángeles o Mahadevas que ejecutan Su Voluntad y SIETE, en definitiva, las grandes Corrientes de Energías, denominadas técnicamente RAYOS, que surgiendo del immaculado Centro de Vida de Su Corazón, vitalizan e integran la totalidad del Universo.

Los Siete Grandes Arcángeles son aspectos esenciales o modificaciones de la Conciencia Logica durante el proceso de concepción, gestación, nacimiento, crecimiento o desarrollo y ulterior culminación del Sistema Solar, siendo Su elevada misión llenar el Universo de todas las formas posibles de existencia, a fin de que cada una de las partículas atómicas de conciencia que en su conjunto constituyen la Gran Conciencia Solar, puedan tener a su disposición el necesario y requerido vehículo para expresarse. Lógicamente será siempre la calidad de vida o de conciencia revelada por medio de cada una de aquellas partículas atómicas, dentro de las cuales puede ser incluida la vida humana, lo que determinará dentro de la Conciencia Solar, su ubicación en uno u otro de aquellos Siete Planos anteriormente reseñados. Aparentemente el proceso nos aparece muy simple a partir del principio de Creación y siguiendo la idea esotérica de participación angélica en el proceso creador de las Formas, que le da un carácter definido a los Planos de la Naturaleza y a esta simplificación contribuyen poderosamente estudios esotéricos efectuados con anterioridad acerca de los Planos del Sistema Solar, los cuales son características psicológicas del propio Logos. No añadiremos ni quitaremos nada, por lo tanto, en lo que respecta a la enumeración o clasificación de dichos Planos, los cuales, como se sabe, son los siguientes:

1. PLANO ÁDICO (De la Intención Divina)
2. PLANO MONÁDICO (De las Jerarquías Creadoras)
3. PLANO ÁTMICO (De la Voluntad Espiritual)
4. PLANO BÚDICO (De la Unidad Universal)
5. PLANO MENTAL (De la Conciencia de la Vida)
6. PLANO ASTRAL (De la Sensibilidad a la Vida)
7. PLANO FÍSICO (De las Múltiples Sensaciones de la Vida).

Lo que fundamentalmente nos interesa saber en orden a nuestro estudio, es la constitución especial de cada uno de estos Planos y el determinismo que guía la misteriosa actividad angélica, que surgiendo de la Intención de Dios y tras infinitas modificaciones de la sustancia primordial que llamamos Éter, produce el Universo manifestado. Hay que tener en cuenta, en todo caso, algo que parecen haber olvidado los modernos investigadores esotéricos y es que el Espacio es sustancia viviente regida por una Entidad Psicológica y que el Logos solar, a través de los grandes Arcángeles, utiliza dicha sustancia para crear Su Universo. Hasta aquí habíamos aceptado



esotéricamente como válida la idea de que los éteres del Espacio poseían un dinamismo que les era propio, pero a partir de este momento y a fin de comprender mejor la actividad de las Vidas angélicas, habremos de dotar al éter no sólo de dinamismo natural y consustancial, sino también de inteligencia y voluntad, características de una elevada y potentísima Entidad Psicológica que trasciende por completo nuestra más elevada imaginación. Esta idea, aparentemente revolucionaria para algunos, es, según la visión esotérica de nuestra Era, la única que puede darnos una explicación lógica del sentido del karma y de la manifestación cíclica de los universos. El Espacio, como Entidad, viene así impregnado de karma, siendo el karma el ambiente natural, o social - si podemos expresarnos así- de los Dioses creadores.

En el destino creador de cualquier Logos ha de existir lógicamente, si nos atenemos a la analogía, una especie de predestinación astrológica que le incita a "elegir" Su lugar, o su situación exacta en el Espacio y a adquirir por efecto de ello un tipo definido de Personalidad o de Entidad Psicológica, con ciertas cualidades de vida y un tipo específico de conciencia de acuerdo con Sus necesidades expresivas o kármicas. El karma proveniente del pasado de cualquier Logos solar y el karma o destino de la Entidad Espacio deben establecer un centro de equilibrio y armonía. Cuando la "presión" de ambos aspectos kármicos llega a un punto de elevadísima integración o fusión se crea el ÉTER, la sustancia angélica base de la concepción universal. Podemos decir también que el Espacio se ha hecho moldeable a una Voluntad psicológica con necesidades inminentes de expresión y que a partir de este momento los Grandes Constructores del Cosmos, los Grandes Arcángeles o Mahadevas, aliados estrechamente a los Señores del Karma, pueden iniciar su Obra de Construcción.

Comprendemos que estas ideas aparecerán ante el concepto intelectual como algo realmente extraño, misterioso e inaudito y casi sin puntos de concreción posibles, pero debemos recordar al respecto cuanto dijimos anteriormente acerca de "la visión angélica" sobre el proceso creador del Universo, muy distinta en cada caso a la que corresponde a nuestra percepción humana. Sólo en una elevada medida de integración espiritual y utilizando la intuición superior nos será posible comprender la visión angélica. Para el Ángel todo es Vida y para el hombre todo es Forma; sin embargo y paradójicamente, el Ángel debe ser consciente de la Forma ya que debe operar sobre ella y el hombre debe adquirir una perfecta conciencia de la Vida para liberarse de la Forma. De ahí la necesidad de que entre ambas corrientes de evolución, la dévica o angélica y la humana, se establezca un lazo espiritual de unión y comprensión, de conciencia y de fraternidad. Si esto llega un día a realizarse -y tal es realmente el programa logoico de la Evolución- nuestra humanidad terrestre llegará a sentir tan profundamente la Vida, con sus maravillosos e inenarrables secretos, que las más elevadas concepciones filosóficas de nuestro mundo y los más grandes milagros conocidos, vendrán a ser como los débiles e incipientes balbuceos de un recién nacido. El conocimiento que actualmente es sólo patrimonio de las mentes iluminadas de la Humanidad, o de los grandes Iniciados, deberá formar parte en un futuro más o menos lejano



del concepto mental, casi podríamos decir general, del hombre medio de nuestros días. Pero, deberán abrirse todavía muchas puertas internas para poder llegar a esta casi general comprensión del proceso creador. Una parte principal del propósito de este Tratado Esotérico sobre los Ángeles es "esclarecer la visión mística" y dotar de intuición espiritual a las mentes intelectualizadas de un gran sector de la humanidad, a fin de que los éteres del Plano Mental se dinamicen con el Fuego de una Realidad nueva, más de acuerdo con las necesidades de estos nuevos tiempos.

2. LA CUALIDAD DE LA VIDA PSICOLÓGICA DEL LOGOS

Cuando esotéricamente hablamos de cualidad, ya sea con respecto a la Vida de un Logos, de un Alma humana o de la diminuta conciencia de un átomo, nos referimos exactamente a dos cosas igualmente esenciales: al grado de evolución de dichas Vidas y a la manera como estas Vidas se manifiestan en Espacio y Tiempo, es decir, durante el proceso cíclico de la evolución, que en el Logos creador se extenderá por los Espacios Cósmicos dinamizándolos creativamente y en el átomo, cuya evolución cíclica pasa inadvertida pese a su maravillosa analogía, que por efecto de su extrema pequeñez solamente abarcará para su particular evolución una cantidad mínima de espacio, o de éter cualificado. El ser humano puede considerarse, tal como esotéricamente se ha hecho siempre, como un átomo consciente dentro de la Vida de Dios, participando de Su capacidad creadora y utilizando, a su vez, un considerable número de elementos sustanciales, o químicos, en todos los planos en donde posee cuerpos definidos que vienen a ser como partes expresivas de su voluntad y reflejando, por lo tanto, aquel aspecto específico de su naturaleza que llamamos el Karma. Como vimos anteriormente, el Karma posee básicamente "intencionalidad". No es una fuerza ciega ni maligna; su origen se pierde en las ignotas profundidades del Cosmos absoluto, pero posee una extraordinaria capacidad de síntesis que difícilmente podrá ser apreciada, al menos en tanto perdure para las mentes humanas el sistema corriente de ecuación de valores regidos por el intelecto. Muchos aspectos de este Tratado deberán ser considerados más con la intuición que con el juicio analítico, más con el corazón que con la mente. Se trata de introducirnos en el secreto mismo de la Creación y tal secreto, por paradójico que parezca, forma parte de la propia vida humana constituyendo el dinamismo de la acción particular regida por una actividad cósmica, de la misma manera que los átomos que constituyen nuestros vehículos de expresión en cada plano obedecen a nuestra propia evolución espiritual y, pese a su extraña pequeñez y aparente insignificancia, tienen asignada también la revelación de un secreto cósmico.

El principio de selectividad que rige el proceso creador al cual nos hemos referido anteriormente, puede ser íntegramente aplicado a nuestra vida humana. Como todo proceso creador, consta de idea y de voluntad, pero del centro mismo del proceso surge siempre la Intención, el poder inductor y el elemento cósmico que promueve la selectividad. En todo caso, selectividad es intención pura dinamizando los éteres y produciendo el necesario desequilibrio



en los mismos como base del proceso creador, es decir, la creación de dos campos magnéticos de fuerza y de energía que en sus mutuas reacciones transmiten al espacio cósmico, esencialmente virgen, aquella invocación o mandato que atrae a los grandes Devas constructores. Éstos, según una frase mística de "EL LIBRO DE LOS INICIADOS", se hallaban sumidos en la paz imperturbable del Nirvana, o del Pralaya Angélico. Esta frase es profundamente interesante por cuanto revela la existencia en la vida de los propios Logos Creadores, de unos "espacios intermoleculares" en donde -utilizando aquí unos términos evidentemente rudimentarios- los Ángeles Constructores procedentes de cualquier ignorado y remoto Universo, duermen o descansan. Vean aquí un indicio de aquel estado, con referencia a la vida humana, que llamamos esotéricamente "el Devachán". Durante el curso de esta elevada forma de existencia en la que el Alma humana se siente libre de karma, los ángeles constructores de sus vehículos periódicos también duermen o descansan. Esta es aparentemente la gran analogía cósmica de la vida del hombre. Sin embargo, los Ángeles no descansan, sino que en la serena paz de su inmortal retiro "velan el sueño del Alma" y escrutan los misteriosos Cielos a la espera de la oportunidad de manifestación cíclica. Esta idea puede ser aleccionadora si podemos utilizarla inteligentemente. Nos ofrece, en todo caso, una nueva visión de incalculables perspectivas para nuestra vida humana, la cual se siente fatalmente obligada a los cíclicos periodos de descanso como antesala de un renovado y más benigno karma.

Volviendo a la idea anterior, insistiremos en el hecho de que el karma universal es consecuencia del necesario desequilibrio que se origina en el Espacio virgen cuando la Intencionalidad de un Logos decide la separatividad de los principios en perfecto equilibrio y "separa las aguas", tal como se dice en el Génesis, preparando el campo para la inminente creación. Donde hay dualidad de principios hay karma, siendo éste precisamente el indicador de las cualidades psicológicas de cualquier Logos reflejadas en la inmensidad del Espacio.

Si analizamos esta idea de acuerdo con una visión muy profunda y esotérica, llegaremos a la conclusión de que el Éter, al cual deberemos referirnos constantemente durante el curso de este Tratado, es el propio Espacio cualificado por el Karma de un Logos. Éste, impregna de Su vida íntima, aquellas zonas del Espacio en donde ha decidido "reencarnar" - permítasenos ser muy gráficos sobre este punto- y es precisamente aquella natural emanación de sí mismo la que en contacto con el Espacio produce el éter, la sustancia vital que utilizan los Ángeles para construir los elementos químicos de base sobre los cuales será estructurado el Universo.

Cada Logos lleva consigo los elementos vitales que al incidir en la Entidad Espacial, producen creación y construcción. La cualidad de un Universo, su potencialidad dinámica, su extensión en el espacio, el tipo de las energías utilizadas y su grado de invocación angélica forman parte de lo que llamamos Karma en la vida de cualquier Logos creador. Los grandes espacios siderales, o aquellas excelsas zonas intermoleculares que separan a los



mundos y se hallan en perfecto equilibrio, son la Mansión de los Ángeles del Cosmos en todos y cada uno de los niveles de expresión de la Vida Divina. Y en estos espacios intermoleculares que permiten la estabilidad y el equilibrio de cualquier Universo y salvaguardan la libertad y hegemonía kármica de los Logos que los integran, se halla la inmensa fábrica de condensación, formación y concreción de cualquier tipo de creatividad en donde trabajan los Ángeles.

La afirmación esotérica de que los "espacios intermoleculares" son la Mansión y al propio tiempo la zona misteriosa donde trabajan los Ángeles, debe ser aclarada en el sentido de que cada Logos posee estos "espacios intermoleculares" como un precioso legado de la experiencia creadora. Cuando decimos que los Ángeles no descansan porque carecen de principio kármico, estamos ofreciendo una indicación muy interesante en el orden esotérico que puede reorientar muchas de las concepciones científicas actuales hacia nuevas zonas de investigación y de estudio. Un ejemplo, las que corresponden a los espacios intermedios entre fuerzas gravitatorias, sin distinción de las características particulares de las mismas, que igualmente pueden ser referidas al espacio intermolecular entre dos Universos, como al vacío creado en los campos magnéticos producidos por un grupo de protones y otro de electrones. Hay que analizar muy críticamente, sin embargo, la idea de que "los Ángeles no tienen Karma". Pero, desde el momento en que se admite que dos campos gravitatorios pueden hallarse en equilibrio, hay que suponer lógicamente la existencia de un espacio entre ambas dentro del cual la actividad conocida como gravitación ha quedado reducida a cero. Decimos "actividad conocida" con referencia a nuestra mente muy influenciada por la "gravitación tridimensional" u objetiva, la cual no puede captar el oculto sentido de un espacio carente de gravitación por la actividad de dos fuerzas en equilibrio, es decir, absolutamente compensadas en sus particulares gravitaciones. Esta idea no niega en absoluto el principio o ley de gravedad, sino que le añade un nuevo y más positivo elemento en orden a nuestros estudios, que podríamos calificar como de "dinamismo vital de los espacios intermedios", el cual, sin que quizás nos hayamos apercebido de ello, constituye el principio de cohesión de los átomos, de las células y de todos los cuerpos en general hasta crear un Universo, un planeta o el organismo físico de un ser humano.

Si hemos seguido atentamente el proceso, seremos conscientes de que allí en donde termina la fuerza de gravedad de cualquier cuerpo en el espacio y en donde se inicia la de otro, ha de hallarse forzosamente un punto de equilibrio realmente dinámico, un espacio vacío sin gravedad reconocida y, por tanto, sin karma. Y es allí, en aquel misterioso punto, sin karma reconocido, en donde viven, se mueven y tienen el ser todos los elementos dévicos o angélicos, desde los pequeños elementales constructores hasta los Grandes Arcángeles que representan el principio científico de cohesión de la materia de un Universo, de un grupo de estrellas o de una esplendente Galaxia.



3. EL GRADO DE EXPERIENCIA UNIVERSAL DE UN LOGOS

Si hemos seguido atentamente la idea general expuesta en el capítulo anterior, nos habremos dado cuenta quizás de unos hechos muy importantes, dentro de nuestros estudios esotéricos, tales como el de que el Espacio es una Entidad Psicológica y de que del Centro infinito de la misma emana constantemente una cualidad que ante nuestra visión intelectual aparece como de absoluto reposo y de equilibrio perfecto como resultado de haber sido debidamente compensada la ley de gravedad. Esta ley es común a todo cuerpo creado por esta rara y desconocida sustancia que llamamos "Éter", en incesante modificación o proceso de sustanciación. Al referimos a cualidad con respecto a cualquier Logos creador de un Sistema Solar o de un conjunto de Sistemas solares, hacíamos una referencia a su pasado e indescriptible karma, entrando con esta idea en la consideración del karma como la expresión de un tipo particular de conciencia logoica, de la que emana una especial corriente de energía invocativa. Dicha corriente, poniendo en incandescencia los éteres del Espacio, constituía un centro de expansión del cual surgiría por efecto de una condensación progresiva de la sustancia etérica el aspecto más denso y objetivo que llamamos sustancia material, llegando así a considerar que todo cuerpo denso es el resultado de una compresión del éter hasta llegar a un máximo de solidificación, como se trata por ejemplo en el caso de la sustancia material que llamamos plomo o de algún otro elemento químico con una potente carga de neutrones. Esto nos aclarará, la tremenda potencialidad que subyace en un átomo de uranio o de plutonio y que hizo posible su utilización en el campo científico para provocar una explosión nuclear, introduciéndose la investigación, quizás sin darse cuenta, en algún nivel esotéricamente reconocido como formando parte de la Cuarta dimensión.

Nuestra investigación en este Tratado pretende llevar el estudio a las desconocidas y maravillosas regiones angélicas y debe seguir, como es lógico, un proceso lento, circunspecto e inteligentemente calculado, teniendo como meta de nuestro esfuerzo la causa posible del Universo y tratando de descubrir el ignorado CRISOL de donde surgen mediante un indescriptible procedimiento alquímico todas las formas posibles de la Naturaleza.

Sabemos esotéricamente que los Ángeles, en un infinito e inenarrable despliegue de facultades, tienen el poder de construir átomos por un proceso de sustanciación o solidificación del éter. Este indicio, que constituye el más formidable desafío a los científicos del mundo moderno, es sólo el principio de una serie de descubrimientos en el orden esotérico que tienen que añadir y añadirán nuevos elementos de juicio en este campo, dentro del cual el movimiento de la energía potencial del Universo constituía hasta el presente la meta reconocida. Sin embargo, la investigación tiene que llevarnos todavía más lejos introduciendo nuestra visión en el reino supremo de las causas de la energía, hasta llegar a un punto o una frontera en donde solamente Dios y Su inmutable Designio pueden penetrar.



Al admitir dentro de una lógica esotérica la existencia de unas zonas de maravilloso equilibrio entre los campos gravitatorios del Universo, nos hemos introducido, casi sin darnos cuenta, en la Mansión de los Devas y en el reconocimiento de la gran verdad iniciática que un día llegará a ser absolutamente científica, de que los Ángeles son virtualmente la energía del Cosmos. Hay que aceptar inteligentemente que del seno de una zona espacial en equilibrio sólo puede surgir aquel tipo específico de energía del más potente dinamismo y de la más sutil radiación que llamamos armonía. En nuestro Universo esta energía cualificada por la vida de Dios, o de nuestro Logos solar, se denomina técnicamente AMOR, siendo el Amor, por tanto, la fuerza cohesiva que desde un centro inmaculado de compensación de fuerzas dentro de cualquier campo gravitatorio, origina todas las cosas creadas. Hay que aceptar entonces, partiendo de estas consideraciones, que ciertas definidas experiencias kármicas en anteriores Universos hicieron de nuestro Logos lo que actualmente ES, es decir, un Centro de Creación o un núcleo atómico en el seno del Cosmos absoluto, alrededor del cual unos elementos con capacidades nucleares diversas expresan determinadas cualidades de Su eterna y radiante Vida. Igual principio de Creación, a partir de un centro de equilibrio, puede serle asignado a cualquier Logos prescindiendo de Su mayor o menor desarrollo espiritual dentro del majestuoso y fascinante Cosmos, siendo el equilibrio establecido por la relación intermolecular de cada uno de los Universos, o de los planetas oscilantes dentro de estos Universos, lo que preside la gran Armonía cósmica o la eterna Sinfonía de la Creación.

Hay que reconocer, y así nos introduciremos directamente en la idea de la Experiencia Logoica de Creación, que el pasado del Logos influye radicalmente en el proceso creativo. Este proceso se basa lógicamente en la calidad de los materiales utilizados en su ejecución y en la sutilidad de los éteres que por infinitos grados de compresión y amalgamación constituyen diversos estratos, planos o niveles mediante los cuales aquella gloriosa Experiencia tendrá posibilidad de revelarse. Tendremos que referirnos asimismo, dentro de este orden de ideas, a la calidad de los Ángeles que originan el proceso de solidificación del éter surgiendo, tal como esotéricamente se dice, de los espacios intermoleculares de la Memoria del Logos, es decir, de lo que nosotros denominamos "memoria akásica", o "memoria cósmica". Habremos de extender pues el razonamiento a la ley de afinidades químicas operando en cada Plano del Universo, como un resultado de la actividad de los Ángeles que en cada centro de equilibrio tienen sus moradas. Inducidos por fuerzas universales que surgen del Corazón de la Divinidad, Centro de Su Actividad creadora, los Ángeles de nuestro Sistema planetario elaboran los materiales que entran en la composición del Universo y constituyen los Planos de la Conciencia divina, los Reinos de la Naturaleza, las Razas humanas y el complejo y todavía ignorado mundo de los elementos químicos.

Tengamos en cuenta también, y aquí deberemos aplicar radicalmente el principio de la analogía, que cada Logos creador tiene tras de sí un glorioso e indescriptible pasado que trasciende las pequeñas medidas del tiempo



conocido. Este pasado, que técnicamente podríamos denominar "experiencia logoica", determina la calidad de un Universo, la cual viene determinada por la calidad de los factores angélicos que intervienen en el proceso de la estructuración universal. Pero, en definitiva, la calidad universal depende única y exclusivamente de la calidad de Experiencia Logoica y de Sus extraordinarias capacidades de Conciencia gestadas en el misterioso Arcano de la indescriptible Memoria Cósmica.

4. LA ELECCIÓN DEL CAMPO DE EXPRESIONES LOGOICAS

Siguiendo las líneas de investigación que nos hemos propuesto en este Tratado, deberemos insistir constantemente en el hecho de que los Ángeles, los misteriosos agentes de la Luz y de la Creación, constituyen el principio constructor de la Naturaleza divina. Responden a la Ley, al Orden y al Poder organizador que en forma de Inteligencia creadora surgen del Corazón del Sol, refiriéndonos aquí concretamente a la actividad logoica de nuestro Universo. Cuando hablamos de cualquier ser humano decimos corrientemente "que está siguiendo el proceso kármico que marca su destino". Con esta sencilla afirmación estamos revelando una gran verdad esotérica, teniendo en cuenta que el karma, el pasado del Alma, su experiencia psicológica, sus cualidades, etc., son consustanciales y constituyen el Ser en la integridad de sus aspectos. Parte inexorable del destino del hombre, en relación con las líneas maestras de este Tratado, son las infinitesimales, incalculables y desconocidas "vidas menores" que participan desde el principio mismo de los tiempos en la composición y construcción de sus mecanismos expresivos, siendo los más conocidos, como todos sabemos, el cuerpo físico, el vehículo emocional y la mente. Esta es una afirmación muy importante considerando que estas misteriosas vidas que cíclicamente nos acompañan son virtualmente ángeles o elementos dévicos en variadas e incalculables jerarquías y niveles de actividad, que elaboran el proceso kármico de acuerdo con los materiales, nobles o burdos, que vienen transportados a través del tiempo por la conciencia humana en permanente proceso de "memorización" o de evolución. El karma y el destino, palabras de las cuales no siempre se hace un debido y correcto uso, ofrecen amplísimas vertientes de estudio esotérico. No sólo son el resultado de pasadas experiencias y un depósito vivo de cualidades latentes, sino que constituyen un poder soberano, "una orden" -si podemos expresarlo así- a las innumerables vidas angélicas, las cuales, de manera maravillosa e inenarrable, son las "depositarias y al propio tiempo salvaguardadoras" de la integridad del Destino, sea humano o cósmico. Por lo tanto, cuanto digamos acerca de la "Elección del Campo de Expresiones" con respecto al Logos creador de un Sistema de mundos, tiene absoluta validez para el ser humano, sea cual fuere su valoración individual o su condición social. Nos referimos siempre a un proceso místico de integración de valores angélicos surgiendo de un determinado Centro creador y encarnando la luz de un destino, experiencia viva de un pasado que se pierde en la inmensidad del tiempo y tejiendo en el éter los acontecimientos kármicos que caracterizarán la vida de un Dios, de un hombre o de un insignificante átomo.



¿Qué hay que entender por la frase: -aparentemente sin sentido- elección del campo de las expresiones logoicas? Podríamos señalar al respecto, aunque creemos que esta idea exigirá un gran esfuerzo de comprensión por parte de todos nosotros, que hay una misteriosa relación entre el Karma, la Cualidad de Vida Logoica y el Lugar en el Espacio que debe contener las semillas de un Universo. La selectividad del Espacio es aparentemente un proceso de "identificación". Cuando esotéricamente se afirma "que hay un destino para cada hombre y un hombre para cada destino", estamos afirmando este proceso natural de "identificación" o de reconocimiento por parte de los Ángeles que forman parte de este destino, del "lugar en el Espacio", o el emplazamiento justo, concreto y definido en donde tiene que realizarse la experiencia creadora. El Manto de un pasado, individual o logoico, es extendido por los Ángeles en el Lugar previamente elegido creando allí una zona de influencia que es caracterizada por aquellas conocidas frases esotéricas de "...el Espacio viene teñido de Karma antes de la Creación del Universo" y "...el Manto del Karma se cierne sobre los mares del Espacio para iniciar un nuevo destino creador". Estas ideas serán quizás difíciles de asimilar intelectualmente por cuanto sus implicaciones, por claramente que sean expuestas, contienen una fuerte dosis de abstracción. No en vano tratamos de los Ángeles y del Misterio de sus vidas, así como de sus capacidades de integración en la imponderabilidad del Espacio.

En el caso del Universo "la elección del campo de situaciones" o la selectividad del campo magnético que ha de producirlas en la infinita extensión del espacio, aunque aparentemente se aprecie como una actividad natural de los Ángeles, hay que tener en cuenta que dichos Ángeles son una emanación natural del propio Logos creador de un Sistema, significando con ello que "sus mónadas angélicas" participan de la Voluntad creadora y son inducidas a la actividad por la Intencionalidad de la Vida divina. Este punto lo analizamos en un capítulo precedente. Se trata del secreto de la correspondencia cósmica del cual deriva el eterno sincronismo existente entre las motivaciones logoicas y las actividades angélicas. Tengamos en cuenta que aislamos intencionadamente el proceso selectivo de situaciones universales de la motivación particular de un Logos, sólo para aclarar mejor el sentido de la Creación. Este sentido, como esotéricamente se sabe, consta de tres fases consustanciales: intención, ideación y construcción, inherentes a las actividades logoicas reconocidas en todas las grandes religiones de la Humanidad como la Voluntad del Padre, el Amor del Hijo y la Actividad del Espíritu Santo, los tres aspectos integrantes de la Vida de cualquier Logos o de cualquier ser humano, su reflejo microcósmico en el tiempo.

Una frase esotérica del "*LIBRO DE LOS INICIADOS*", traducida a nuestra mente occidental, dice así: "El Espacio se abre para contener la semilla de una nueva creación". Esta frase se refiere concretamente a los preliminares de la Creación, a lo que podríamos llamar "una concepción cósmica", extendiendo la idea al proceso generador de situaciones humanas que culminan en la concepción, este misterio universal de reproducción de todas las



especies vivientes, así en el orden cósmico como en el individual y general, habida cuenta de que la Ley de polaridad y su consecuencia natural, el principio de generación, constituyen aspectos inefables de toda posible concepción. Las matrices del Espacio eternamente virgen y las entrañas físicas del aspecto femenino humano guardan entre sí una absoluta relación y analogía. El germen creador del Logos, descompuesto en los aspectos positivo y receptivo y el germen humano conteniendo en su maravilloso centro de expansión la totalidad de un destino creador, son los elementos sustanciales de que se revisten los Ángeles para producir todas las formas conocidas. En el caso de un Logos, el primer síntoma objetivo de concepción es la nebulosa creada etéricamente por los Grandes Arcángeles, en el del ser humano es el movimiento de la sustancia etérica en forma circular alrededor del átomo permanente, el cual empieza a latir como un diminuto corazón.

Cuanto hemos dicho en este capítulo deberá considerarse como la piedra angular de este Tratado esotérico, por cuanto se analiza la vida de los Ángeles desde el ángulo de vista de su actividad principal, la que incansablemente les lleva a "tejer en la luz" de los acontecimientos del pasado y en las oportunidades del presente, un mejor y más claro destino en la vida de todo Dios y de cada hombre. Empezamos a considerar científicamente la esencia del proceso vitalizador del Universo y a introducirnos en los misteriosos arcanos del tiempo para descubrir allí el secreto de las edades. Podemos entrever ya, aunque sólo en una cierta medida, el principio de Vida generador de un Sistema Solar y a considerar las actividades angélicas, en sus infinitos niveles de expresión, como las corrientes vitales que descompuestas en energía, fuerza y movimiento constituyen la realidad visible de toda posible creación. Estas ideas, consecuentes de las examinadas en los capítulos precedentes, nos permitirán ver más claramente el sentido de identidad psicológica de un Logos en relación con la inefable corriente de Vida que se expansiona y exterioriza en el Cosmos por medio de un Arcángel.

5. LA AFINIDAD PSICOLÓGICA DEL LOGOS CON DETERMINADOS ARCÁNGELES CONSTRUCTORES

¿De qué maravilloso e indescriptible Centro cósmico surgen estas extraordinarias actividades de conciencia que magnéticamente atraen, relacionan y unifican a ciertos Arcángeles con determinados Logos Creadores? ¿De qué ignorado rincón del Cosmos proviene esta afinidad Logoico-Arcangélica que contiene el secreto místico de la Creación? ¿Dónde se hallan los Crisoles de aquella misteriosa ALQUIMIA que produce los Universos?

Estas son las preguntas que se formulan los verdaderos investigadores esotéricos y que deberían hacerse los aspirantes espirituales de nuestros días. Las respuestas a las mismas han de tener sin embargo una potente base científica, aunque la Ciencia que produce la tecnología moderna no se ocupe todavía de estas cuestiones. Debe haber un punto de coincidencia también con todo cuanto aprendimos esotéricamente en el pasado. No podemos reducir el proceso de nuestro estudio a un simple recrearse románticamente sobre una



serie de misterios irrevelados y construir un mundo de nebulosidades alrededor de un tema cuya formulación mental exige lógica y una conveniente estructura analítica. Hay que utilizar como siempre el principio de analogía e iluminar con ella los aspectos que están ocultos a la ordinaria percepción intelectual. Así, de la misma manera que el principio de la Luz es dual y obedece a las leyes científicas de polaridad magnética, así también el Universo es dual como resultado del contacto magnético del Logos creador con un poderosísimo Arcángel o Mahadeva. Los investigadores ocultos de la vida de la Naturaleza saben, por percepción Intuitiva, que no es el Azar cósmico lo que hace concurrir en un momento específico del tiempo y en cualquier determinada zona del espacio a un Logos y a un Arcángel. Las razones ocultas que guían desde sus misteriosas raíces cósmicas el trazado particular de un Universo, son el resultado de una AMISTAD que viene manifestándose a través de incontables eones. Estas motivaciones podrían ser localizadas quizás en "el principio de los tiempos", cuando el Logos Solar era tal vez un ser humano como nosotros, perdido como un punto de luz en el seno de una humanidad transcendida hace millones de años y durmiendo su recuerdo en los infinitos repliegues del inmortal AKAHSA y el hoy excelso Arcángel, un Ángel familiar que asistió a aquel hombre en algún momento cumbre de su evolución espiritual y engendró aquel Karma de Amistad que los mantiene entrañablemente unidos en la expresión del Universo.

Esta idea puede aparecer como un sueño, expresión de un sentimiento extremadamente idealista, lleno de fantasía o de romanticismo espiritual, pero en realidad es el reconocimiento de un destino kármico de luz que abarca el pasado, el presente y el futuro de cualquier posible Universo. En los grandes relatos simbólicos y místicos de la antigüedad se habla muy frecuentemente de amistades entrañablemente íntimas entre Ángeles y hombres, nacidas al amparo de hechos y circunstancias especiales o trascendentes que escapan al intelectual razonamiento. Se nos habla esotéricamente también de "los Ángeles Solares", cuya simbología más conocida es la de Prometeo, el joven héroe mitológico, que compadecido de la ignorancia que ensombrece la mente de los hombres, asciende al Olimpo y le roba al Dios JÚPITER, mientras éste se halla durmiendo, el fuego de la inteligencia para ofrecérselo a la humanidad, la cual desde aquel momento, posee alma individual y sentido social de comunidad.

El símbolo de Prometeo se fundamenta en el Amor y en la Amistad, así como en el reconocimiento del sacrificio de ciertos grandes Ángeles en favor de la humanidad durante el larguísimo y difícil proceso de la evolución de las Razas... ¿Por qué no transferir pues el símbolo de Prometeo al Cosmos absoluto y considerar desde este ángulo la participación kármica y objetiva del Logos solar y de un divino Arcángel en la gloria creativa de un Universo, teniendo en cuenta que todo Universo es kármico?. Hay aparentemente un Karma de Amistad y simpatía entre los elementos principales que intervienen en su creación. Los Logos y los Arcángeles son los Artífices del Universo, aportando el Logos Intención, Voluntad e Ideas y el Arcángel, Señor de la Memoria Cósmica, la elección del campo de la actividad universal y la capacidad infinita de extraer del Karma logoico -he ahí una idea difícil de ser



expresada- todos los ingredientes o materiales que han de hacer posible la obra de Construcción o de estructuración de la Forma, o grupo de Formas en las que debe encarnar la Idea del Logos. De ahí que la frase esotérica "...hay un Ángel para cada Hombre y un Hombre para cada Ángel", analizada en otra parte de este Tratado, pudiera ampliarse en el sentido de que "hay un Arcángel para cada Logos y un Logos para cada Arcángel".

El secreto que subyace en el principio de selectividad que precede a la elección del campo, es decir, de las zonas del espacio en donde ha de tener lugar la obra de creación universal, pertenece por entero a la Vida del Arcángel. Éste sabe, sin error posible, donde debe realizarse la Obra por cuanto conoce la Intención del Logos y su más secreto Designio y es capaz de revestirse de Sus cualidades más íntimas para poder extraer del Espacio los apetecibles frutos de la Acción. El Logos, por su parte, puede descansar de la labor de Construcción porque sabe que se halla en buenas manos y conociendo la extraordinaria habilidad del Artista puede proseguir el gran Intento Creador en los indescriptibles y maravillosos mundos de la Intención y de la Idea. El Karma se complementa y sólo el Recuerdo, la Memoria Cósmica o la Experiencia de las Edades actúan en el proceso de la elaboración universal. KRISHNA y ARJUNA –muy esotéricamente interpretados- están siempre de acuerdo. KRISHNA, el Logos creador, se limita a observar atentamente el proceso de construcción o de elaboración de la Idea universal encarnando sólo un fragmento de su Ser; ARJUNA, el Arcángel, interpreta la Voluntad logoica y con aquel fragmento de Vida del Ser, realiza la tarea de construir el Universo, la Morada de KRISHNA, del Logos, en todos los niveles requeridos por la actividad kármica. Tal es, esotéricamente hablando, la Obra mística del Universo, una Obra de Amor y de Amistad cósmica que trasciende las edades.

6. LA CONSIDERACIÓN DE LOS AGENTES CONSTRUCTORES DEL SISTEMA SOLAR

Si admitimos razonablemente que la Ley de Gravedad, a la que nos referimos en capítulos precedentes, es una expresión del Karma de los Dioses Creadores, habrá que admitir también como lógica la idea de que cada uno de los Planos del Sistema Solar tiene su propia y específica gravedad. Ésta dependerá obviamente de la calidad del Karma logoico y de la Capacidad sustanciadora del mismo por parte de cada uno de Sus Arcángeles regentes. Hablamos siempre, como podrá observarse, en términos de afinidad y de analogía por cuanto no podemos separar los Arcángeles de la Vida de los Logos, como no podemos separar los devas constructores de la vida de las almas de los seres humanos. Dentro de la línea de nuestros comentarios veremos siempre que Dios y el hombre, el Macrocosmos y el microcosmos, se hallan vinculados por idénticas Leyes y Principios y de la reciprocidad que resulta de dicha analogía podemos extraer siempre la necesaria comprensión en nuestras investigaciones.

En nuestro Universo hay un Centro de Gravedad Central ocupado -si podemos expresarlo así- por el aspecto superior del Logos creador. A este



Centro se le denomina esotéricamente "El Sol Espiritual Central" y del mismo surge o emana una séptuple corriente de energía que es representativa de las Cualidades psicológicas de la Conciencia divina. Cada una de estas Siete corrientes de energía en contacto con el Espacio Cósmico "previamente elegido", origina siete centros de expresión de Aquella Voluntad Central, siete vórtices o siete centros de gravedad. En el interior de tales vórtices de energía la visión de un elevado Logos cósmico podría percibir la actividad primera del Mahadeva o del Arcángel Constructor, que es polarizar la Intención del Logos y crear "el necesario desequilibrio" en el Espacio "para que sean removidos creadoramente los éteres", tal como puede leerse en ciertos pasajes de *"EL LIBRO DE LOS INICIADOS"*, y la séptuple Cualidad trascendente del Logos sea descompuesta en un increíble número de cualidades menores, cada una de ellas con su propio centro de gravedad. Tales centros menores -y somos conscientes de lo difícil que resulta comprender esta idea- son emanaciones directas de la Vida del Arcángel y son la totalidad de aquellas entidades espirituales, de las cuales tan poco se habla en los estudios esotéricos, que constituyen la Jerarquía Angélica del Universo. Cada una de estas Jerarquías tiene asignada una muy definida y concreta misión con respecto al Universo. Son, en su generalidad, la experiencia creadora del Dios universal, la representación genuina de Su evolución en varios niveles de conciencia, la revelación de Su karma y los forjadores de Su destino a través del Universo. No puede separarse al Ángel, sea cual fuere su evolución o jerarquía, de las cualidades de Vida que caracterizan la Conciencia de Dios, ya que en su conjunto constituyen misteriosamente dichas cualidades. La evolución natural de los Ángeles se halla en el centro de las Cualidades divinas y crecen espiritualmente a medida que tales cualidades o experiencias se exteriorizan y expansionan a través de los sucesivos Universos, encarnado en el Espacio, unificando sus vidas y originando el éter¹. El éter, esotéricamente definido, es una emanación del karma divino Coloreado por las cualidades representativas de los Ángeles. El misterio de la creación universal se realiza a partir de la nebulosa; se trata de un lentísimo y paciente trabajo angélico de "condensaciones sucesivas de éter", mediante las cuales la Intención del Logos halla adecuada réplica en los éteres creados por el impacto de los Ángeles en el seno infinito del Espacio. Tengamos presente cuanto dijimos en capítulos anteriores acerca de que "el Espacio es una Entidad Psicológica". Esta idea podrá adquirir consistencia mental si se tiene en cuenta que el Espacio contiene una Vida particular, ya que es una emanación directa de un LOGOS SUPERCÓSMICO -permítasenos esta expresión- que cede una parcela de Su Campo Gravitatorio, o etérico, para que otros Logos menores puedan exteriorizar Sus vidas y sus particulares karmas.

Cuando en los elevados estudios esotéricos se nos dice que "...el Espacio está teñido de karma, aún antes de que se inicie el proceso creador de un Universo", se tiene en cuenta esta gran verdad de que el Espacio, tal como corrientemente lo analizamos, es ya una emanación angélica de poderosísima

¹ No se trata del éter conocido por la Ciencia, sino el propio Espacio dinamizado por las cualidades magnéticas de la Divinidad a través de los Ángeles.



trascendencia proveniente de una INTENCIÓN LOGOICA, totalmente incomprensible para nosotros, pero Cuya Vida se expresa por medio de indescriptibles Galaxias y no por Simples Constelaciones o Sistemas solares. ¿Podemos captar adecuadamente la grandiosidad infinita de esta afirmación?

Cuando refiriéndonos muy concreta y particularmente a nuestro Sistema Solar, hablamos de Planos o niveles de Conciencia queremos significar que ciertos vórtices de energía provenientes de la Voluntad Espiritual Central de nuestro Logos creador han anclado en el Espacio -vean ustedes, las dificultades idiomáticas para expresar estas sutiles referencias- y han establecido contacto con el éter cualificado que lo constituye, es decir, que han venido a formar parte de una Conciencia cósmica más allá de todo poder conocido. Es decir, que le ofrece una pequeña oquedad dentro de su insondable Espacio para depararle oportunidad creadora de evolución y de experiencia². La actividad angélica, hasta donde nos es posible considerarla de acuerdo con el principio de analogía, consiste en preparar la "Experiencia Creadora", unificando los éteres cualificados que proceden de un Universo anterior logoico con el éter del Espacio dentro del cual va a realizarse el nuevo experimento creador. Y si tenemos en cuenta que el éter es la sustancia que viene coloreada por el Karma de cualquier Dios o Logos creador, seremos conscientes que en el momento estelar y cíclico en que se produce la "concepción" de un Universo hay un MARIDAJE CELESTE entre dos tipos de Karma, o dos experiencias logoicas, expresando diferentes cualidades psicológicas y destinos de Vida. Es, en este punto, cuando se inicia el proceso de construcción y de revelación. En efecto, los principios de Vida logoica se introducen en el éter y los Ángeles empiezan su trabajo. Es un trabajo infinitamente lento, tal como hemos dicho anteriormente, paciente y lleno de humildad, incomprensible para la conciencia del hombre, impaciente por naturaleza y deseoso constantemente de ver y de gozar el fruto de sus acciones. Estas características humanas forman parte de lo que podríamos llamar "el estigma del Karma". Los Ángeles están más allá y por encima de estas condiciones. Aparentemente no tienen karma. Al menos el karma tal como lo consideramos desde el ángulo de vista humano, pero paradójicamente utilizan el karma, logoico o humano, como fuente de energía para su tarea de "sustanciación o compresión de los éteres". Cuando se produce la gran emanación logoica que los lleva a la manifestación, se limitan a escoger materiales de conciencia y a condensarlos de acuerdo con el DISEÑO que intuitivamente poseen de la Voluntad divina. El dolor, la lucha y el sufrimiento que eones más tarde provocarán la gran invocación redentora que determinará la liberación de la energía universal sustanciada, corresponde al ALMA de las cosas, a aquella otra emanación de vida que procede de otro Centro creador de la Divinidad, aquél que esotéricamente se define como "el Corazón del Sol". Este Centro es denominado también la Super Alma universal. De este Centro surgen las Mónadas espirituales de todo cuanto existe y las Jerarquías creadoras que viven en el Universo guardan estas Mónadas como el más

² Nuestro Sistema solar forma parte de un grupo cósmico constituido por siete Universos.



preciado Tesoro creador, ya que son las simientes vivas de los Logos inmortales que surgirán en el devenir del tiempo, un tiempo para medir, del cual el ser humano no sólo carece de medidas, sino también del suficiente entendimiento para imaginarlas.

El intento creador del Logos, o Su intención de manifestarse, ofrece así dos grandes vertientes: la que corresponde a la IDEA y contiene la Intención primaria y la de la ACCIÓN, o trabajo de Construcción, que condensa el Karma del Logos mediante la sustancia generada de las vidas angélicas que llamamos éter. El grado de condensación del éter a través de un proceso natural y selectivo de materiales afines por parte de los Grandes Arcángeles origina los distintos Planos de la Naturaleza. La sutilidad de un Plano tiene que ver, por tanto, con la evolución espiritual del Logos y de Su Arcángel regente. De este último emanan, como una exacta réplica de las cualidades de la Divinidad, siete corrientes de energía. Éstas, siempre en orden a la densidad del éter que cualifica aquellas emanaciones, determinan y construyen los siete Subplanos de cada Plano, regido cada uno de ellos por un poderoso Ángel. Resumiendo el proceso de construcción del Universo (continuamos haciendo referencia al que vivimos, nos movemos y tenemos el ser), vemos que cada Plano es expresión de la capacidad interpretativa y constructiva de un Arcángel y que, escindido en Siete subplanos, expresa una riqueza de cualidades y posibilidades infinitas de acción mediante la actividad de Siete Excelsoes Ángeles constructores. Éstos, a su vez, hacen sentir Su fuerza, Su energía y Su mandato sobre una increíble legión o jerarquía de elementos dévicos o angélicos, fuerzas vivas que conocen exactamente la responsabilidad de sus respectivas misiones y las llevan implacablemente a cabo, prescindiendo en absoluto de lo que ocurre más allá de los límites impuestos a sus acciones por la propia ley de evolución y la característica especial del medio dentro del cual oculta y misteriosamente trabajan.

Hay, por tanto, cuarenta y nueve subplanos regidos cada uno de ellos por un glorioso Ángel, cuya vida y cuyas cualidades vienen determinadas por el excelso Arcángel que es el centro gravitatorio de cada Plano. Podemos decir que hay siete absolutas polarizaciones de la Atención creativa de la Divinidad, revestidas de una cualidad psicológica distinta, expresando un cierto aspecto de Aquella trascendente evolución universal alcanzada a escala cósmica a través de incontables ciclos o edades de proyección creadora en los indescriptibles marcos del Espacio. Vistos los Planos desde este ángulo, más cercano a nuestro entendimiento, podemos considerar que cada uno de ellos constituye un Cuerpo expresivo de la Voluntad o Conciencia del Logos. El Arcángel es el Centro vital constantemente activo en el interior de cada uno de estos Cuerpos para dotar a la Vida divina de una oportunidad cada vez más plena y más perfecta de manifestación, mediante la aportación de ÉTER, cada vez más sutil y sublimado, representativo lógicamente de las modificaciones cada vez más profundas que produce y registra la Conciencia Logoica.

La comprensión de cuanto acabamos de decir puede aclarar quizás la idea que cada cual pueda tener sobre la creación del Universo. Podemos decir,



sin embargo, que la vida humana, exacta reproducción de la Voluntad divina, se mueve también en siete distintas dimensiones o cualidades etéricas del Espacio, desde su cuerpo físico de la más densa objetividad, hasta el Plano Monádico, en donde el Arcángel regente vela el desarrollo de su trascendente capacidad de síntesis y en donde también –de acuerdo a lo que al respecto se dice en cierto pasaje de "EL LIBRO DE LOS INICIADOS" "...La Gran Ave (el Arcángel) después de empollar los huevos del Universo vela por sus siete polluelos", siendo ésta una sutil referencia a la actividad particular y distintiva del Arcángel del Plano Monádico con respecto a la totalidad de las Mónadas espirituales de todos los Reinos de la Naturaleza. Las Mónadas espirituales del Reino humano fueron empolladas -permítannos esta sutil referencia- por el Ángel regente del Cuarto subplano del Plano Monádico, el Segundo de la evolución solar. A este Ángel tutelar de las Monadas del Cuarto Reino y a las huestes angélicas a Sus órdenes se les denomina esotéricamente "La Cuarta Jerarquía Creadora".

Resumiendo lo dicho en este capítulo, vamos a establecer ahora de acuerdo con el principio de analogía y en orden a las líneas de estudio de nuestro Tratado, las siguientes conclusiones:

- a) Nuestro Universo es Septenario.
- b) La base del mismo, en su aspecto estructural y expresivo, es el ÉTER, en distintas modificaciones o grados de densidad.
- c) Cada tipo de modificación del ÉTER obedece a una Cualidad de Conciencia del Logos Creador.
- d) Hay, por lo tanto, Siete grandes Centros de Gravedad en el Universo, mantenidos en equilibrio estable o cohesivo por la intervención de un poderoso y excelso ARCÁNGEL.
- e) Cada Plano surgido de este Centro de Gravedad se subdivide en Siete planos menores o subplanos, los cuales constituyen, a su vez, siete Centros de gravedad o vórtices de energía integrados cada uno por la gloriosa Vida de un Ángel de elevada categoría universal.
- f) De cada uno de estos Siete vórtices de energía generada por la Vida de un Ángel, se exterioriza una numerosísima legión de ángeles menores y devas constructores (o fuerzas elementales de la Naturaleza) manejando distintas y cualificadas energías, cumpliendo cada cual una bien definida e importante misión constructiva en la vida de la Naturaleza y en orden al "diseño" creativo que les impone o les ordena el Ángel director del particular subplano "en donde viven, se mueven y tienen el ser".



7. MOVILIZACIÓN DE LOS ELEMENTOS ANGÉLICOS

Intentaremos descubrir ahora el Misterio oculto de la Creación. Observándolo bien, Creación es un término vago y nebuloso que difícilmente aceptará la Ciencia de nuestros días. Sus investigaciones exigen una comprobación concreta de los elementos integrativos de todo cuanto va experimentando. De ahí que para acercarnos lo más posible a este aspecto de concreción y exactitud que exige la mente científica, vamos a reemplazar el término *creación* por el de *construcción*, ya que es obvio que la construcción es el aspecto objetivo y comprobable de la creación.

Examinemos, por ejemplo, la diminuta vida de un átomo la cual, según ha podido comprobar la Ciencia, reacciona como un Universo en miniatura de acuerdo con los principios o Leyes conocidas de *rotación* y de *traslación* y por la actividad permanente de un centro de gravedad que es inherente a todo cuerpo objetivo de la Naturaleza. En estos tres aspectos definidos de Gravedad, Rotación y Traslación, términos radicalmente científicos, hay una indicación natural -si utilizamos lógicamente la analogía- de todo cuanto fue dicho en capítulos anteriores. La Ley de Gravedad es el FOCO de Atención de una conciencia central, sea la de un Logos, de un ser humano o de un simple átomo. En tal centro de actividad gravitatoria hay un campo de fuerzas muy distintas quizás a las científicamente conocidas, que obligan al Espacio a comprimirse constituyendo compartimentos estancos de distintas densidades. El Éter de dicho Espacio es una sustancia viva e inteligente; no es, tal como erróneamente se cree, una fuerza ciega apta solamente para recibir y transmitir impactos. Es sustancia inteligente por el hecho de que corresponde al campo de actividad magnética de una Entidad Logoica trascendente, superior a la de nuestro particular Universo. Si tenemos en cuenta que el Espacio viene teñido por ello de un Karma natural de Aquel supremo Logos, contenedor del nuestro, veremos que las ideas de Gravedad, de Éter y de Karma tienen desde este momento un más oculto y profundo significado, pues nos aclaran hasta cierto punto las concepciones básicas de la Creación, cuya génesis expresiva, o sea, la Construcción, corresponde a los Ángeles en sus infinitas gradaciones y Jerarquías.

La manera como el "impulso eléctrico" que surge de la Intención de la Divinidad Creadora se convierte en Ley de Gravedad y después en una Fuerza y en un Movimiento circular -como en el caso de la nebulosa que precede a un Universo- y origina el impulso de rotación de los astros, puede apreciarse como una consecuencia de la actividad de los Ángeles Constructores. Estos Ángeles comprimen el Espacio siguiendo las normas gravitatorias que rigen para todos los Sistemas Cósmicos establecidos, es decir, hacia dentro del propio Espacio. Cuando esta compresión del Éter llega al máximo posible en orden a la densidad que le corresponde por Karma Logoico -observen nuestras dificultades expresivas- surge otro movimiento o impulso de expansión hacia afuera, hacia el Cosmos. Ambos movimientos, el de la gravedad hacia el centro, la Fuerza centrípeta, y el que se expansiona hacia afuera, la Fuerza



centrífuga, son un efecto muy particular de los Devas Constructores que realizan este trabajo como una actividad natural que copian, reproducen o reflejan del Sístoles y Diástoles del Corazón Solar, del cual el Éter, en todas sus posibles densidades puede ser considerado como la Sangre o elemento vital. De ahí, las axiomáticas palabras que extraemos de "EL LIBRO DE LOS INICIADOS": "...El ÉTER es la SANGRE de los DIOSES", las cuales nos informan esotéricamente acerca del doble Misterio de la Creación y de la Construcción del Universo.

Si seguimos atentamente la idea que acaba de exponerse, deduciremos por analogía que en el Éter sustancial subyace la Energía que permite la expresión objetiva de todas las formas de vida de la Naturaleza, las que por su propia densidad pueden ser percibidas por nuestros sentidos físicos y las que por ser de carácter subjetivo o sutil se hallan fuera del alcance de los mismos. La localización y el futuro desarrollo dentro del cerebro físico humano de ciertos "puntos clave" en orden a la percepción de los elementos etéricos o sutiles que pueblan el Espacio y contribuyen a la construcción de cualquier tipo de forma objetiva o subjetiva, constituye la tarea del discípulo en entrenamiento espiritual o, más científicamente expresado, del investigador consciente. En ciertas zonas "intermoleculares" del cerebro físico del ser humano moran unos determinados agentes dévicos o angélicos que todavía no han logrado iniciar su tarea de desarrollar aquellos "puntos clave" que han de servir como áreas de recepción de las altas verdades cósmicas y al propio tiempo de percepción humana en los niveles sutiles de la Naturaleza. Cuando en los estudios esotéricos avanzados se dice que "una verdad ha sido conquistada" por el discípulo o por el investigador, se nos informa a la vez de que ciertos elementos de percepción superior en el cerebro han sido movilizados y se ha iniciado una nueva fase de desarrollo dentro de la vida humana. Como veremos, a medida que avanzamos en nuestro estudio surgen nuevos datos de interés, no sólo esotéricos sino también científicos. Cuando, por ejemplo, se hace referencia a la cuarta dimensión se nos está informando aunque no en forma empírica o experimental, sobre unas zonas gravitatorias más sutiles a las conocidas en el mundo físico, de las que irradian o se proyectan ciertas energías que ponen en actividad dentro del cerebro a los elementos angélicos, elementos a los que anteriormente hicimos referencia. No olvidemos que el Éter es la sustancia universal en distintas fases de condensación y que los Planos de la Naturaleza, o Cuerpos expresivos del Logos, son interdependientes. Esto quiere significar que siendo una sola la procedencia del Éter, o campo magnético a través del cual se expresan las cualidades distintivas de la Vida creadora, uno sólo será también el destino de la sustancia: revelar el Karma de los Dioses o, en un aspecto más cercano a nosotros, testimoniar el destino del hombre. Un delicado instante de atención nos aclarará el sentido de la Vida creadora con respecto al Universo. Siendo el Karma una emanación natural del Logos, un Poder gravitatorio central revelando la experiencia del pasado universal, es lógico suponer que lo que realmente opera en el espacio, eterna Matriz de toda posible creación, es esta sustancia kármica la cual, según se nos dice ocultamente, "tiñe el Espacio con las cualidades engendradas de sí misma y refleja estados de conciencia,



originando así el Éter", o campo magnético más afín con su naturaleza creadora. Por tanto, cuando nos referimos a "movilización de elementos angélicos", tenemos en cuenta esta maravillosa potencialidad, inherente al Éter, que permite la construcción de todos los cuerpos y todas las formas posibles. Podemos iniciar una nueva fase en nuestro estudio a partir de esta idea, pero teniendo en cuenta lo dicho en otras partes de este Tratado de que el Karma, el Éter y los Ángeles son apreciaciones distintas de la misma cosa. Así, cuando el Logos decide crear, y esta decisión entraña para nosotros un secreto de la más elevada trascendencia, moviliza espontáneamente una increíble cantidad de elementos angélicos, desde el poderosísimo e imponderable Arcángel que es parte consustancial de Su Voluntad y conoce cada una de Sus decisiones, hasta el diminuto e imperceptible elemental cuya morada es el espacio intermolecular entre dos átomos físicos. Esta movilización obedece a un Mandato supremo, a un inconcebible Mántram que pronuncia el Logos creador y cuya traducción más asequible a nosotros es el "¡HÁGASE LA LUZ!" del Génesis bíblico, o el AUM, que es la réplica del Mandato en la lengua sagrada de los Grandes Rishis orientales. En ambos casos, este Mántram es una Orden que da el Logos a todo Su contenido kármico, el cual, según vimos anteriormente, tiene una conciencia que le es propia y familiar, siendo los Ángeles precisamente quienes guardan, preservan y archivan este Misterio oculto de los Logos creadores. Del estado de SER al principio de EXISTIR sólo hay una débil frontera, aunque perfectamente delimitada por los Ángeles de los Archivos Akáshicos, quienes, edad tras edad, ciclo tras ciclo, preservan la Memoria Cósmica como base esencial de futuras creaciones universales. El Mandato de un Logos creador va dirigido siempre a aquella parte dentro de la Memoria Cósmica que muy particularmente le corresponde, ya que de esta Memoria particular se derivarán las grandes corrientes de Vida y de Conciencia que convergiendo en el Espacio en forma de Éter posibilitarán la creación del Universo.

Distingamos pues en el Logos dos elementos consustanciales. Su Vida Creadora (KRISHNA) y Su Existencia Kármica (ARJUNA) que jamás le abandona y permanece en equilibrio dentro de las grandes Zonas Praláyicas de Conciencia, o Espacio Intermolecular, entre un Universo extinto y otro que deberá surgir en un futuro más o menos lejano en orden al principio de creación que surge eternamente de la Gran Ley Cósmica de Necesidad. Nos hallamos aquí al borde de un gran Misterio en el devenir de nuestras investigaciones. Hemos aprendido, no obstante, algo que nos permitirá establecer una nueva serie de ideas ante nuestro sincero afán investigador, o sea, que el Ángel no es una Entidad independiente, separada del destino de un Logos creador, sino una emanación natural de la Vida de ÉSTE, como el perfume es la emanación de una flor, expresándose como poder constructor de formas o de cuerpos que místicamente han de ser ocupados por las ideas y las cualidades que forman el campo magnético o gravitatorio a que Su evolución Cósmica la haya hecho acreedor. Démonos cuenta, a medida que vayamos introduciéndonos en esta idea, lo difícil que resulta elegir las palabras más adecuadas o convenientes para su comprensión. En tal dificultad tendremos que recurrir frecuentemente a la intuición y tratar de ver el proceso desde



zonas mentales disociadas de todos los conocimientos hasta aquí adquiridos o heredados.

Cuando hablamos, con respecto a un Logos creador, del "GRAN PRALAYA" nos atenemos al significado esotérico de descanso después de un periodo de actividad o MANVANTARA que originó, desarrolló y completó un Universo. En el Gran Pralaya de un Logos existe un perfecto equilibrio entre la IDEA creadora y la ACTIVIDAD constructiva y este equilibrio, visto desde el ángulo intelectual, aparece como una cesación completa y absoluta de las actividades de la Conciencia. Lo que realmente hay es un período de "distensión" dentro de la Vida Logoica y tal Periodo es de un orden muy natural teniendo en cuenta que el Espacio ya no está comprimido y el Éter ha vuelto a Sus indescriptibles Fuentes de procedencia. De ahí la frase esotérica "Los Ángeles descansan". Asignamos, como se verá, significados nuevos a términos esotéricos corrientemente utilizados en nuestros estudios anteriores, pero son precisamente estos nuevos significados los que nos permitirán comprender cosas que hasta este momento eran consideradas como secretos iniciáticos. La "distensión" o GRAN PRALAYA que se produce después del gran esfuerzo creador por el cual un Universo con todo su contenido planetario y abarcando cómputos de tiempo realmente sobrecogedores vino a la existencia, NO es un reposo absoluto en donde el SILENCIO y la NADA -he aquí unos términos que no pueden dar una idea exacta de lo que intentamos decir- se han enseñoreado del proceso. Se trata de una forma de actividad cuyo significado no está todavía al alcance de la mente intelectualizada del ser humano y que surge de las maravillosas Zonas del gran equilibrio cósmico en donde el Logos creador, las Mónadas Espirituales y las Jerarquías Angélicas que guardan el Misterio del Karma, se hallan confinadas. El Universo en su totalidad, que es el producto de una gran tensión creadora que determinó la compresión de los Éteres del Espacio hasta convertirlos en sustancia material orgánica o molecular, se halla allí en aquellas indescriptibles zonas de equilibrio, sujeto a un proceso de recopilación, reconsideración o memorización por parte del Logos, de todos los hechos y acontecimientos universales producidos durante el gran Intento creador. Por lo tanto, aquella *apariencia de reposo*, vista desde el ángulo de apreciación intelectual, es considerada desde el centro de percepción espiritual como del más *tremendo dinamismo* o actividad logoica. La analogía de tal estado con respecto al ser humano es, como sabemos, el DEVACHÁN, el álgido periodo de recopilación de experiencias humanas en el centro de un absoluto equilibrio de funciones universales. Es sumamente importante que tratemos de comprender la capacidad de síntesis que existe tanto en el Gran Pralaya Cósmico o en el Devachán humano, aquella indescriptible facultad, tremendamente dinámica, que surge del perfecto equilibrio entre dos campos de fuerzas distintas. ¿Nos hemos detenido a considerar, siquiera remotamente, que este perfecto equilibrio es LUZ y que podríamos hallar aquí, en esta idea, la causa de esta rara y misteriosa sustancia que llamamos electricidad y que el propio fenómeno de la Luz en todas sus expresiones no es el choque o fricción entre fuerzas antagónicas, sino el resultado de un equilibrio o armónica compensación entre fuerzas o energías surgiendo de idéntico centro creador?



Según se nos dice en los altos estudios esotéricos correspondientes a esta Nueva Era, la más elevada forma de electricidad de que puede disponer un Logos en el ejercicio de Su función creadora se halla en Su DEVACHÁN o GRAN PRALAYA. El potentísimo dinamismo que utilizará en el devenir de Su actividad creadora arranca precisamente de allí, de aquellas incomprensibles y misteriosas Zonas en donde el EQUILIBRIO es la única Ley reguladora y en donde los Ángeles, en sus infinitas Jerarquías, han reducido el Éter a su más mínima expresión siendo el Éter una expresión del Karma de los Dioses, puede afirmarse lógicamente que el Karma de Dios ha cesado prácticamente de actuar. Los Ángeles, a su maravillosa manera, que es la manera que aprendieron del Gran Señor, también se hallan recopilando la experiencia cosechada de su obra o experiencia en el Universo. Allí, en el eterno Silencio de la Paz infinita del PRALAYA UNIVERSAL escuchan sonidos inmortales, presienten nuevos y más fúlgidos colores y se recrean con más bellas, depuradas y sutiles formas geométricas. Ellos preparan allí, en aquellas excelsas regiones más allá de toda posible forma de Nirvana, los sutilísimos rayos de Luz con los que tejerán las nobles estructuras de un nuevo y más esplendente Universo.

8. LA CALIDAD DEL ESPACIO Y DEL ÉTER PRIMORDIAL

Después de lo dicho en escritos precedentes puede ser claramente precisado ya que hay una relación muy directa e íntima entre la evolución espiritual de un Logos creador y su campo de expresión, el Universo. Si la evolución es un sistema natural de expresar cualidades cada vez más sutiles y elevadas de conciencia, llegaremos a la conclusión de que el Espacio -una Entidad viva y coherente- es el recipiente de tales cualidades y que cuando esotéricamente se nos dice que "...el Espacio está teñido de karma", estamos expresando la misma idea añadiéndole el aspecto creador que es esencialmente la raíz o la esencia de las cualidades que resultan del karma particular de cualquier Divinidad creadora.

El Espacio, contenedor de todas las posibles cualidades logóicas, adoptará, de acuerdo con la analogía, un tinte especial para cada Logos creador, teniendo en cuenta de que el Espacio es el campo de expresión de todas sus motivaciones universales, siendo el karma el factor dinámico que en forma misteriosa impulsa la entera manifestación de la Vida, ya sea de un Logos, de un Ángel, de un ser humano o de un simple átomo. La Ley siempre es la misma, pudiendo observarse en todo ciclo de manifestación los siguientes factores:

- a) El Espacio, el Campo absoluto de manifestación.
- b) El Karma, o motivación específica que impulsa a la manifestación.



- c) Las Cualidades de Conciencia que surgen del contacto del Karma con el Espacio, es decir, el particular tinte o colorido que adopta el Espacio al ser condicionado, comprimido o sustanciado por las Leyes dinámicas del Karma que rigen la manifestación de la Vida.
- d) El Éter, como Espacio teñido de las Cualidades Kármicas, o Espacio particularizado.

Esperamos que estas ideas serán consideradas con toda la amplitud y profundidad que se merecen, por cuanto introducen nuevos elementos de reflexión en nuestros estudios esotéricos y muy particularmente en nuestras investigaciones sobre los Ángeles.

Como habremos podido observar, hay un enlace vital entre el Espacio y el Éter desde el ángulo de la observación oculta, pudiendo deducirse que ambos son esencialmente la misma cosa, siendo la particularización o limitación del Espacio lo que origina el Éter y siendo el Éter el elemento cualitativo que utilizan los Ángeles para construir progresivamente las bases estructurales del Universo de acuerdo con las particulares leyes o principios establecidos por sus Logos creador. En páginas anteriores habíamos expresado la idea, a nuestro entender básica en la orientación de nuestros estudios, de que el Éter era la mansión de los Ángeles en sus infinitas jerarquías, teniendo presente que el Éter en lo que a nuestro Universo se refiere, está sujeto a Siete grandes sistemas de compresión o sustanciación y que tales sistemas, leyes o principios originan los Planos de la Naturaleza, siendo las jerarquías angélicas las Entidades constructoras que por grados de sutilidad espiritual llenan de formas sustanciales todos y cada uno de estos Planos y correspondientes subplanos. Vemos, por tanto, que los Ángeles no son Entidades pasivas o sólo agentes divinos de inspiración humana, intermediarios celestes entre el hombre y Dios, tal como durante muchos siglos ha sido la opinión de los teólogos, filósofos y místicos del mundo, sino que aparecen a la visión esotérica como la Actividad Inteligente del Logos en la vida total de la Naturaleza. El investigador esotérico no concibe vida en la Naturaleza sin que exista una adecuada forma que la caracterice y cualifique. Comprende así que la vida de la Naturaleza es la Conciencia de Dios en manifestación y que la Forma es el trabajo de los Ángeles, operando cada jerarquía angélica y cada hueste de devas constructores en un nivel específico del Éter, siendo el Éter el depósito de la sustancia que los Ángeles actualizan y manipulan para crear todas las formas posibles de la naturaleza.

Otra idea que asalta de inmediato nuestra mente al considerar que Espacio y Éter son la misma cosa desde un plano de visión esencial y que el Éter es la zona del Espacio condicionada, alterada, modificada o coloreada de algún tipo particular de karma, es la de que el fenómeno universal de creación es siempre el resultado de la intercomunicación de dos Entidades Logoicas mediante la cual un Logos mayor ofrece a otro Logos menor -dicho esto con toda reverencia- la oportunidad de expresarse. Así, el axioma esotérico "...el Espacio viene teñido de karma aún antes de la manifestación de un Universo",



tiene aquí su adecuada expresión. Esta idea, como podremos comprobar si seguimos atentamente nuestros comentarios, ofrece la particularidad de presentar el Cosmos como siendo totalmente KÁRMICO, eternamente vinculado e interdependiente, como el maravilloso conjunto familiar o social de infinitas Jerarquías de Logos creadores, obedeciendo todos a la Ley cósmica de demanda o de necesidad, con una increíble gama de respuestas desde todos los centros vivos del Espacio y de toda serie de Huestes Angélicas dispuestas a convertir en Éter cualquier zona del Espacio y originar así el fenómeno creador. Estos son unos conceptos quizás muy distintos a los actualizados hasta aquí, pero démonos cuenta que en su mística composición son una aseveración científica de la gran verdad esotérica de que Espíritu y Materia son la misma cosa y de que sólo el nivel de conciencia desde el cual observa el investigador, hace que se vea esta cosa idéntica en forma dual o separativa. Si se examina muy críticamente esta afirmación se tendrá al alcance de la mente una nueva concepción científica de la Verdad en lo que al Espacio se refiere y en el valor cada vez más relativo del factor Tiempo, tal como es capaz de percibirlo la mente humana.

Puede asegurarse, de acuerdo con estos razonamientos, que las cualidades que se relacionan con el Espacio y crean la función del Tiempo son lógicamente el producto de la evolución de dos Vidas logoicas siguiendo un proceso de intercomunicación orientado hacia fines cósmicos, mediante el cual un Logos mayor hace sentir la gravitación de Su conciencia sobre un Logos menor y siendo la respuesta de dicho Logos menor aquel tipo particular de esfuerzo creador definido técnicamente como INTEGRACIÓN. Un término con el cual estamos muy familiarizados por estar relacionado en nuestros estudios esotéricos con la técnica científica de la meditación oculta.

Como iremos apreciando, ideas aparentemente muy lejanas como las del Espacio y del Éter empiezan a tener un significado para nosotros, con sólo considerar el Espacio como el Éter característico o cualificativo de una Entidad logoica mayor con respecto a otra menor, la cual y en virtud de los principios de analogía y correspondencia, utiliza el Éter que constituye una emanación directa, kármica o angélica de Sí misma como Espacio dentro del cual otro Logos todavía menos exaltado en la escala creativa del Cosmos, halla los elementos especiales requeridos que le permiten una adecuada, justa y necesaria expresión. El Cosmos absoluto, visto desde el ángulo de expresión objetiva es, por tanto, una permanente expresión de karma mediante el cual cualquier Logos creador puede identificarse con el Universo creado, Su Cuerpo de Expresión.

Para terminar este comentario, vamos a analizar un nuevo concepto de relación con las ideas antes descritas en el sentido de aceptar que hay un DESTINO ÚNICO de perfección como consumación de Necesidades Kármicas, que hermana sin distinción alguna a todos los seres del Universo, desde el más exaltado Logos hasta el más diminuto átomo de la Naturaleza. El DESTINO es Ley y su CUMPLIMIENTO un deber universal. El axioma esotérico "hay un destino para cada hombre y un hombre para cada destino", puede aplicarse a



todas las conciencias vivas del Cosmos. Las condiciones astrológicas que expresan este sentido universal de interdependencia y por las cuales hemos aprendido a estudiar el destino humano, rigen también para todos los Logos creadores, teniendo en cuenta de que el Karma es el verdadero orientador de todo Destino. Varían únicamente las circunstancias impuestas por la evolución de las cualidades de la Conciencia. Para un ser humano rige un sistema específico que llamamos Constelaciones, para nuestro Logos Solar estas Constelaciones aparecerán quizás como simples planetas, pero utilizando la imaginación creadora habrá que suponerse la existencia de inmensos Logos de tal infinita e indescriptible magnitud que Sus Destinos vendrán regidos no ya por Constelaciones siderales, sino por inmensos grupos de maravillosas Galaxias. TAL ES LA LEY.



PARTE SEGUNDA

VINCULACIÓN ESPIRITUAL DE ÁNGELES Y HOMBRES

1. LA FRATERNIDAD HUMANO-DÉVICA

La preocupación constante de La Jerarquía Espiritual del Planeta es el establecimiento de las condiciones ambientales requeridas por los nuevos órdenes sociales de la Humanidad. Desde el principio mismo de Su instauración en nuestro mundo, hace unos veinte millones de años, los miembros de La Jerarquía han colaborado con los Grandes Ángeles del Sistema Solar, principalmente con Aquellos que dirigen el proceso de construcción y conservación de los tres primeros Planos de la Naturaleza, es decir, el Mental, el Astral y el Físico. Estas Jerarquías impulsan la evolución de los cuatro primeros Reinos, el Mineral, el Vegetal, el Animal y el Humano, utilizando las huestes dévicas que laboran en el seno de la sustancia kármica del Planeta para construir los adecuados vehículos o formas expresivas de cada especie viviente. Crear situaciones nuevas en colaboración estrecha con los Ángeles es la tarea creadora de La Jerarquía y, en lo que al Reino humano se refiere, estas situaciones tienen que ver con la implantación de un nuevo orden social y una mejor utilización de los atributos de conciencia que dicho Reino ha logrado desarrollar.

Esotéricamente sabemos que nuestro planeta es uno de los más densos del Sistema Solar en orden a la fase crítica de desarrollo que está atravesando el Logos planetario cuya Misión iniciática -si podemos decirlo así- es enlazar místicamente cierto planeta que recién ahora está emergiendo del Espacio por ser todavía de sustancia etérica y otro de carácter sagrado, probablemente MERCURIO, que se halla en una evolución superior. Es necesario observar al respecto que esta coincidencia o fase de desarrollo viene determinada por el hecho de que el planeta Tierra es el Cuarto planeta de la Cuarta Ronda de una Cuarta Cadena de mundos, hallándose, por lo tanto, en el centro mismo de la evolución solar y constituyendo, tal como decíamos antes, el eslabón o punto de paso de ciertas energías objetivas de carácter universal que han de ser transustanciadas en subjetivas y pasar a ser esencia espiritual pura y radiante. Este es un punto muy interesante a considerar si tenemos en cuenta que estas "corrientes de Vida universal" son impulsadas a la actividad por Entidades Angélicas de elevada trascendencia y convergen muy especialmente sobre el Reino humano, el Cuarto dentro del Esquema general de los Reinos planetarios y especializándose, por tanto, en la misión solar, de ser un punto crítico dentro de la evolución planetaria por el que deben pasar los Reinos subhumanos a fin de prepararse para la gran Iniciación de la Individualización o de la autoconciencia.

Una muy importante crisis en orden a la evolución solar tiene actualmente en el planeta Tierra sus más profundas repercusiones, y dentro de la vida planetaria es el Reino Humano quien más abundantemente acusa estas



potentísimas crisis solares y planetarias. La Humanidad como un todo está regida –vean por favor la analogía- por el Cuarto Rayo, definido técnicamente como el de la Armonía a través del Conflicto, es decir, y dándole un significado todavía más profundo, el de la Iniciación por medio del Sacrificio. He ahí el por qué el planeta Tierra es el Cuarto planeta de la Cuarta Ronda, que el Reino humano es el Cuarto Reino de la evolución planetaria y porque el Cuarto Rayo es el que mayormente condiciona la evolución del Cuarto Reino. Vistas tales coincidencias, habrá que aceptar como lógica la idea de que los grandes Ángeles cósmicos que dirigen, canalizan y son esencialmente las energías del Cuarto Rayo, el de la Belleza y la Armonía en nuestro Sistema Solar, son los más importantes desde el ángulo de vista de la humanidad en esta presente Cuarta Ronda de grandes oportunidades cíclicas de evolución y quizás, dentro del proceso de desarrollo espiritual humano, los que más frecuentemente toman contacto con los hijos de los hombres. Los Rayos son unas corrientes naturales de Vida angélica que proceden del Centro creador del Sol Espiritual de nuestro Universo, expresando ciertas cualidades de Vida y de Conciencia del Logos solar. Actúan incesantemente por todo el ámbito universal, pero siguiendo el ordenamiento de ciertas Leyes de carácter cíclico -que preceden a las Grandes Iniciaciones Cósmicas- se manifiestan más activamente unos que otros durante ciertos periodos importantes en la Vida del Logos solar y con respecto a Su cuerpo de expresión, el Universo. Una de estas grandes expansiones cíclicas de naturaleza solar y mediante la actividad del Cuarto Rayo, está gravitando sobre nuestro planeta y condicionando la etapa evolutiva que corresponde al Reino humano. Vean pues cuán importante es el ser humano vista su proyección celeste y considerando los propósitos indescriptibles del propio Logos solar con respecto a nuestro planeta.

Una de las condiciones básicas para que el trabajo general que se está realizando en el planeta Tierra mediante el Cuarto Reino tenga éxito es que el ser humano, al llegar a cierto determinado punto en su evolución espiritual, establezca contacto consciente con las vidas angélicas que presiden la Vida de los Rayos para seguir inteligentemente las indicaciones de éstos y poder acceder así más fácilmente a la gloria de la Iniciación. Muy intencionadamente nos referimos en páginas anteriores a los "espacios intermoleculares" en el Universo, a aquellas misteriosas zonas que separan entre sí a Planos y subplanos, lo mismo que a grupos de elementos químicos entre sí, ya que su descubrimiento y su conquista facilitan "la rasgadura de los velos" que los encubren y permiten al ser humano inteligente una extraordinaria eclosión de facultades superiores, el establecimiento de un contacto consciente con los Ángeles Guardianes de la Raza y la ulterior penetración en el misterioso y enigmático Quinto Reino de la Naturaleza, el Reino de los Cielos o de las Almas Liberadas.

Esto no quiere significar naturalmente que sólo el Cuarto Rayo actúa dentro de la Humanidad, sino indicar que es el más potente en su acción dada su mística relación con el Cuarto Reino. Todos los Rayos del Universo, es decir, todas las facultades de Dios concurren potencialmente en el hombre y sólo se requiere el impulso cíclico de la evolución para que entren



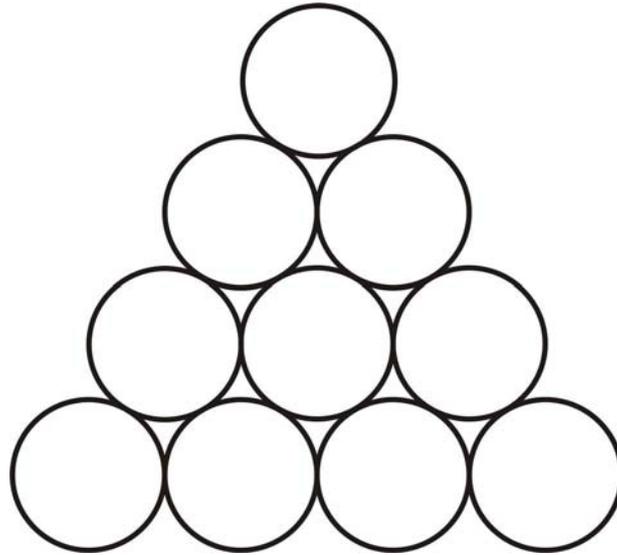
paulatinamente en actividad. Ángeles de todos los Rayos están misteriosamente unidos al destino del ser humano colaborando estrechamente en el proceso evolutivo que ha de llevarle finalmente a la Iniciación. La iniciación indica siempre la perfecta actualización de determinado Rayo en cualquier época cíclica de la evolución humana. Las doce Constelación del Zodíaco a través de los Siete Rayos constituyen esotéricamente el número de la perfección del hombre. La suma de las 12 Constelaciones zodiacales y de los Siete Rayos es 19, número que sumado entre sí nos da 10, el de la divina Tétrada ⁽¹⁾ del gran Iniciado Pitágoras. No ocurre lo mismo con los Ángeles, cuyo número de perfección es el 12, habida cuenta de que el hombre emerge básicamente del Cuaternario, sobre el andamiaje del Cuarto Rayo, en tanto que la vida de los Ángeles, en todas sus Jerarquías, son emanaciones directas del Sexto Principio Cósmico del Sentimiento Creador por medio del Sexto Rayo, coordinado con el Tercero de la Inteligencia Activa, o Actividad Creadora, que los lleva a la existencia. La suma de la Perfección del hombre, según la divina Tétrada es la siguiente:

$$4 + 3 + 2 + 1 = 10$$

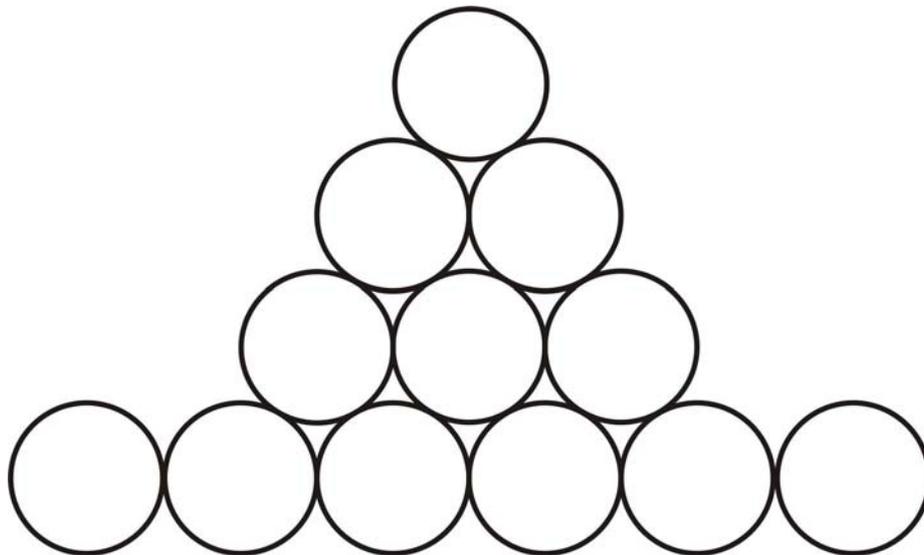
La suma de la perfección de los Ángeles, según el libro de los Iniciados" es ésta:

$$6 + 3 + 2 + 1 = 12$$

El UNO, como podrá observarse, es el principio unificador de todas las vidas existentes y de todos los Reinos de la Naturaleza y la base mística de los elementos químicos que constituyen la estructura material del Universo. En el indescriptible Misterio de la Iniciación el Cuaternario humano se convierte en el Triángulo, es decir, en la Triada espiritual. Al final del proceso de perfección de la vida humana, cuando el Cuarto Reino ha trascendido, el hombre se convierte en el UNO, adquiriendo así la Conciencia Cósmica. Cuando el Iniciado ha alcanzado la categoría de Adepto, en la Quinta Iniciación, se le denomina técnicamente "Señor del Quinto Principio". Su emblema es entonces la Estrella de Cinco Puntas brillando permanentemente sobre Su aureolada Cabeza. Sabe entonces por experiencia el Secreto de la Voz que actúa sobre los Devas y puede "mandar" -esotéricamente hablando- sobre las huestes angélicas que constituyen la base estructural o química del Universo. Pero, esta afirmación constituye todavía un secreto, un misterio irrevelable a la conciencia humana en su presente estado de evolución.



(1) LA TETRAKIS PITAGÓRICA



La vida de los Ángeles continuará siendo todavía una gran incógnita para los no iniciados, aunque los discípulos mundiales irán siendo informados progresivamente de todos los detalles correspondientes a la Ciencia del Contacto. Es posible afirmar, que a finales del siglo XX, muchos de los discípulos, miembros de los distintos Ashramas de La Jerarquía, podrán establecer contacto consciente con cierta categoría de Ángeles traídos a la manifestación por medio de una corriente de energía del Quinto Rayo que ha de efectuar en el planeta y en la conciencia de los hombres y mujeres de buena voluntad del mundo grandes transformaciones. Tales Ángeles serán "los acompañantes del Sendero" de muchos seres humanos que dejaron tras de sí las tendencias potentemente devocionales y utilizando creadoramente sus actividades mentales en bien de la humanidad tal como lo hacen muchos científicos de nuestros días. Será progresivamente demostrado así el conocido axioma esotérico, clave de la Iniciación, "El 9 es el número del hombre". La



explicación de dicho axioma en nuestra época será una simple suma de los Rayos principales que actuarán sobre el hombre en forma muy objetiva, aunque subjetivamente actuaron siempre; serán el Cuarto Rayo de la propia Humanidad más el Quinto que corresponde al principio mental. El resultado para muchos seres humanos será la Iniciación en sus diversas fases de evolución jerárquica o espiritual.

Coincidiendo con la actividad de estos Rayos, las Vidas angélicas serán potentemente inducidas a la actividad redentora de la sustancia en virtud de una confluencia particular de los Rayos Sexto y Tercero. El Sexto, porque es ya una expresión devocional de los Ángeles más próximos a la evolución del ser humano, y el Tercero, porque esencialmente los Ángeles son una expresión inefable del tercer Rayo de Actividad Creadora de la Divinidad expresándose como Éter sustancial, es decir, como el Aspecto Madre de la Naturaleza que guarda el secreto de la formación de todas las cosas existentes.

Observemos la coincidencia de que en el aspecto de los Rayos y pese a sus diferentes energías condicionantes, los Ángeles y los hombres van llegando cíclicamente a un punto ideal de confluencia, a partir del cual puede surgir una cooperación inteligente entre ambas evoluciones y el inquebrantable convencimiento de un destino común. Vean la coincidencia cíclica:

LOS ÁNGELES: RAYOS 6° y $3^{\circ} = 9$
LOS HOMBRES: RAYOS 4° y $5^{\circ} = 9$

La coincidencia numérica es tremendamente importante desde el ángulo de vista esotérico, teniendo en cuenta de que el Universo es un resultado del número y de la forma, ya que DIOS GEOMETRIZA mediante la Ciencia de los Números. Siguiendo el hilo de esta idea y de acuerdo con el sentido oculto expresado en el axioma "El 9 es el número del Hombre", podemos afirmar que en el presente ciclo de la evolución planetaria, habiendo sido rebasada ya la mitad de nuestra presente Cuarta Ronda, la vida de los grandes Devas que actúan sobre la Humanidad adquiere un idéntico significado místico y puede asimismo decirse que "el 9 es el número del Ángel".

A partir de este hecho será comprendida la idea señalada en páginas anteriores, del por qué La Jerarquía Espiritual del Planeta tiene un especial interés en aleccionar a muchos discípulos mundiales acerca de las Vidas Angélicas y sobre la necesidad de que se establezcan vínculos de fraternal relación entre ellos y estas inefables corrientes de vida que constituyen el principio de formación, concreción y organización del Universo.

2. EL PROCESO ANGÉLICO DE ESTRUCTURACIÓN DE LAS FORMAS

Todas las cosas de la vida tienen forma geométrica. Sin embargo, cuando utilizamos el término FORMA caemos inevitablemente en el error de creer que sólo existen formas en los niveles físicos densos de la Naturaleza.



Pero, esotéricamente sabemos que la OBJETIVIDAD existe en todos los Planos del Universo y el hecho de que la Ciencia no lo haya admitido así se debe a que los investigadores científicos no han desarrollado todavía la contraparte sutil de los cinco sentidos físicos conocidos. De ahí que consideren como "arrúpicos", abstractos o sin forma los Planos Astral, Mental, Búdico, etc., que caracterizan la cuarta, quinta y sexta dimensión del espacio, en tanto que los investigadores esotéricos pueden percibir "objetividades" en los mundos subjetivos por haber desarrollado convenientemente algunos sentidos ocultos de percepción interna.

La OBJETIVIDAD constituye la base estructural del Universo y al tratar de explicar racionalmente esta circunstancia hay que recordar que nuestro Sistema Solar con todo su contenido de planos, jerarquías, reinos, razas, especies, etc., es el CUERPO FÍSICO de una Entidad Cósmica, más allá de la medida de nuestro entendimiento, que utiliza a nuestro Logos solar como Su Agente de expresión en el Plano Físico Cósmico. De ahí que las ideas de objetividad y de forma geométrica constituyen para los esoteristas temas del más profundo interés y dedicado estudio. En orden al proceso de estructuración de las FORMAS los investigadores esotéricos han logrado comprobar la actividad de las siguientes Jerarquías Angélicas:

- | | |
|-----------------|---------------------------|
| a) AGNISHVATTAS | Señores de los Arquetipos |
| b) AGNISURYAS | Ángeles del Diseño |
| c) AGNISCHAITAS | Devas Constructores |

Poco puede decirse acerca de la actividad de los primeros, salvo que perciben los Arquetipos o Ideas divinas para cada Reino, cada Raza y cada especie y los visualizan creadoramente, les revisten del fuego eléctrico de Sus vidas y los mantienen como Imágenes vivientes en los subplanos superiores del Plano Mental.

Los Ángeles del Diseño, o Señores de la Imaginación Creadora, captan la imagen de luz ígnea en los planos de la mente y construyen con ella FORMAS objetivas, dotadas de sensibilidad, en los niveles astrales. Se les denomina también en lenguaje esotérico "Ángeles Arquitectos" ya que utilizando un inconcebible tipo de imaginación, más allá de las posibilidades humanas, tejen con rayos de luz astral reflejados de los niveles akáshicos las formas que corresponden kármicamente a la evolución de una Era, de un Reino o de una Raza.

Los Devas Constructores en los niveles etéricos del Plano Físico fabrican el aspecto concreto, objetivo y perceptible de los "diseños" presentados por los Ángeles Arquitectos. Poseen un gran poder sobre los éteres y pueden "sustanciar la luz de los diseños" hasta convertirlos en sustancia material, blanda y maleable mediante la cual y a manera de hábiles alfareros modelan todas las formas que precisan los Reinos de la Naturaleza para realizar su evolución. Hay tres principales tipos o categorías de devas constructores:



- a) Los que sustancian la Luz del Diseño, comprimen el éter y crean los elementos químicos de que están fabricadas todas las formas.
- b) Los que construyen el doble etérico de todas las formas objetivas dotándolas de un particular campo magnético.
- c) Los que fabrican los cuerpos sólidos o formas sustanciales de la Naturaleza y de la vida de los Reinos por la inteligente agrupación molecular de los elementos químicos.

Los primeros realizan su trabajo en el subplano atómico del Plano Físico, o cuarto nivel etérico, los segundos operan en el tercer subplano, el subatómico, y los terceros, según sea la calidad de las formas que han de ser construidas, lo hacen en los subplanos subetérico y etérico. Entre estos últimos podríamos citar a aquellos más cercanos a la humanidad y a la vida física de los Reinos y de cuya existencia nos han dado fe los investigadores ocultos dotados de visión etérica por medio de aquellas imágenes llenas de colorido e impresionante realismo que hacen referencia a los gnomos o enanitos de los bosques, a las hadas de las flores, a las ondinas de las aguas y a las sílfides del aire que constituyeron desde tiempos inmemoriales la base de las grandes narraciones infantiles y los maravillosos relatos esotéricos llenos de alto virtualismo y simbolismo espiritual.

El siguiente diagrama aclarará la posición que ocupan en el orden evolutivo de la Naturaleza los Devas constructores:

PLANO FÍSICO

AGNISCHAITAS

SUBPLANO	ELEMENTO	REINO	DEVAS CONSTRUCTORES
Atómico	Éter cósmico	Divino	Devas constructores conectados con los SEÑORES DE LOS ARQUETIPOS
Subatómico	Éter solar	Espiritual	Devas constructores vinculados a la obra de los ÁNGELES DEL DISEÑO.
Etérico	Éter planetario	Superhumano	Devas constructores en su propio nivel de actividad.
Subetérico	Aire	Humano	La infinita variedad de los sílfidos del aire.
Gaseoso	Fuego	Animal	La gran diversidad de agnis y salamandras del fuego.
Líquido	Agua	Vegetal	Hadas y Ondinas en multiplicidad de especies en las regiones de las aguas.
Sólido	Tierra	Mineral	Las numerosas especies de Gnomos o espíritus de la tierra.

La evolución espiritual de los Devas Constructores de las Formas puede ser medida observando clarivamente el nivel etérico donde normalmente ejercen su poder y la sutilidad de los elementos que utilizan en su misión de dotar a las especies diferenciadas de todos los Reinos de la Naturaleza de



cuerpos adecuados a sus particulares estados o niveles de conciencia. A medida que avanza en su trabajo esta evolución dévica son más laboriosos, complejos y sutiles los materiales que utilizan pero, paradójicamente, cada vez son menos los grupos o especies que se benefician de los mismos. Observemos que a la multiplicidad y diversidad de formas utilizados en los Reinos mineral, vegetal y animal, sólo un tipo específico de FORMA corresponde al Reino humano. Es por tal motivo que al hombre se le considera ocultamente como el ARQUETIPO de la Creación, pues "hecho a imagen y semejanza de su Creador" adopta para expresión objetiva de su alma individual la Forma del Universo³.

3. LA FORMA DE LOS ÁNGELES Y DE LOS DEVAS CONSTRUCTORES DE LA NATURALEZA

Según las más ocultas versiones esotéricas la forma humana es un reflejo perfecto del Arquetipo o forma ideal del Universo. El axioma bíblico "...Sois hechos a imagen y semejanza del Creador" es altamente significativo y creemos sinceramente que se fundamenta en una verdad esencial que ha de aplicarse no sólo a las virtudes espirituales y cualidades divinas que el ser humano ha de desarrollar durante el larguísimo proceso de la evolución, sino también a la forma de su cuerpo físico denso y del vehículo etérico que le circunda y le crea su particular campo magnético.

Si la Naturaleza tal como esotéricamente se afirma es el Cuerpo de la Divinidad, es decir, una Forma total, es lógico suponer que todo cuanto existe en el interior de este Universo ha de poseer una forma definida, de acuerdo con las cualidades y características específicas de un determinado nivel evolutivo de conciencia. Y si, tal como se asegura en todos los tratados filosóficos y místicos de la humanidad, "todo es conciencia en la Vida de Dios", habrá que suponerse obviamente que los Ángeles, que participan íntegramente de esta Conciencia divina, poseen también una Forma definida que les distingue perfectamente a unos de otros de acuerdo con la medida de su propia evolución, es decir, de acuerdo con la jerarquía espiritual que cualifica sus vidas y sus destinos angélicos.

Siendo así y según el orden de nuestras investigaciones, la pregunta que se presenta de inmediato es ésta: ¿Cuál es la forma de los Ángeles? Con esta interrogante enfrentamos un gran misterio, imposible de ser resuelto satisfactoriamente a menos que poseamos visión espiritual y seamos capaces

³ Según se nos dice esotéricamente nuestro Sistema Solar visto desde los niveles cósmicos tiene FORMA HUMANA. En ciertos cultos religiosos primitivos, tales como los que efectuaban los antiguos sacerdotes atlantes y los grandes sacerdotes egipcios, se situaba en el centro del culto y como deidad reverenciada encima del altar a la figura del HOMBRE, ya que según ellos era la medida exacta del Universo y cada uno de los órganos de su cuerpo correspondía perfectamente con todos los planetas y demás cuerpos celestes.



de percibir en los mundos invisibles. Podemos decir, sin embargo, que todo es igual pero que paradójicamente todo es distinto al estudiar la evolución angélica libres de la limitada visión objetiva y más allá del permanente estímulo de las vanas comparaciones. La diferencia estriba a nuestro entender en que el Ángel utiliza cuerpos radiantes de energía en distintas frecuencias vibratorias y el hombre se manifiesta por medio de cuerpos de sustancia. ¿Nos dice algo esta sutil distinción? Podríamos argüir quizás que nuestro cuerpo es un receptáculo de todas las energías actuantes en el Cosmos y que al hablar del cuerpo de los Ángeles como de "radiantes focos de energía" no lo distinguimos del nuestro más que en un sólo aspecto, la Sutilidad. Pero,... ¿es esto realmente así? El conocido axioma esotérico "la energía sigue al pensamiento" presta un sentido muy particular a la relación humano dévica al considerar que el pensamiento pertenece a los hombres y el dinamismo de la energía a los Ángeles. La consecuencia de esta idea, en el orden clásico de la analogía, es admitir que existe RECIPROCIDAD, o quizás sería mejor decir SIMULTANEIDAD, entre la actividad de los Ángeles y de los seres humanos y admitir lógicamente que la forma de los Ángeles -aún considerándoles rutilantes centros de energía- debería ser muy parecida a la del cuerpo humano. Éste, según dijimos anteriormente, adopta esotéricamente la forma del Universo. Parece ser que hay algo o quizás mucho de verdad en esta semejanza de forma entre Ángeles y hombres, singularmente en las superiores formas de evolución angélica dentro del Sistema Solar. Debemos tener en cuenta, sin embargo, que no todos los Ángeles pertenecen al mismo Reino dévico dentro de sus innumerables huestes o jerarquías, de la misma manera que en orden a la progresiva evolución del ser humano, un ciudadano del Cuarto Reino difiere sensiblemente de las formas inferiores que cualifican a los demás Reinos de la Naturaleza, animal, vegetal y mineral.

De acuerdo con el sentido de la analogía habrán de observarse grandes diferencias de forma entre las distintas categorías de Ángeles, desde los grandes Arcángeles Señores de un Plano de la Naturaleza hasta las diminutas vidas angélicas o dévicas que construyen la envoltura física de un átomo. La Forma, en todas sus expresiones, es siempre la representación simbólica de un tipo particular de energía subjetiva en lo que a los Ángeles se refiere y la objetiva expresión de cualidades de conciencia en lo que a la vida humana se refiere. Podríamos decir por tanto que hay una absoluta correspondencia entre los diferentes tipos de energía que manipulan los Ángeles y las distintas capacidades de conciencia que distinguen entre sí a los seres humanos. Así, pues, el axioma esotérico "la energía sigue al pensamiento" puede aplicarse enteramente a la relación vital de la conciencia humana representativa del Pensamiento divino con la energía angélica que es una expresión del Fuego creador de la Divinidad. Su resultado es la forma objetiva, el aspecto más denso y positivo de la Creación universal, siendo los Ángeles y los hombres misteriosos agentes consustanciales de este proceso que tiene como objetivo llenar de formas el Universo. El proceso de sustanciación del pensamiento en formas densas y objetivas corresponde sin embargo a los "ángeles menores", aquellos que en los estudios esotéricos son denominados "elementales constructores" o "fuerzas elementales de la Creación". Estas fuerzas dévicas



elementales se hallan en la base de la vida evolutiva de los Reinos y de las especies y sus formas peculiares, observadas clarividemente, ofrecen multiplicidad de particularidades de acuerdo con su grado de evolución. Tal como su denominación indica, sus vidas están vinculadas en orden a su evolución con los llamados elementos naturales, es decir, la tierra, el agua, el fuego, el aire y el éter; siendo este último el elemento coordinador y sintetizador. Las formas etéricas merced a las cuales estas fuerzas dévicas pueden ser percibidas y clasificadas varían de acuerdo con su evolución y con la función que desempeñan dentro del elemento vital en donde viven, se mueven y tienen el ser. Actúan en grandes concentraciones y son inteligentemente dirigidas por expertos Ángeles atendiendo la ley universal de Belleza y Cumplimiento, la sagrada divisa de los Ángeles mayores del Sistema.

He aquí, someramente clasificadas, las principales fuerzas y elementales constructores que estructuran las formas de la Naturaleza:

Los Elementales de la Tierra

Son aquellas fuerzas dévicas que manipulan las energías etéricas que convenientemente sustanciadas constituyen las distintas gradaciones del Reino mineral. Existen en increíbles cantidades y en multiplicidad de formas y características, desde las que construyen las piedras, el elemento sólido que constituye la osamenta del planeta, hasta las que operan a través de los minerales dotados de radiactividad, pasando por los devas especializados que construyen la extensa gama de piedras preciosas. Los elementales de la tierra más conocidos son los llamados GNOMOS, de forma muy parecida a la que vemos reflejada en los cuentos infantiles, aunque dotados de un poder superior al que se les asigna corrientemente y bastante más difíciles de ser contactados de lo que usualmente se cree, a pesar de que ellos se esfuerzan por establecer contacto con los seres humanos. Habitan en el interior de las piedras, en las profundidades del suelo y en los huecos de los grandes árboles.

Tales devas constructores existen en todos los niveles del Plano Físico denso constituyendo de manera misteriosa la fuerza gravitatoria de los cuerpos. Desde las formas semietéricas de los devas inferiores que construyen las piedras⁴, perceptibles a veces a los sentidos físicos, hasta aquellas que pertenecen a los que se expresan por medio de la "geometría luminosa", especializados en la construcción de las piedras preciosas con poderes talismánicos, hay una increíble profusión de formas dévicas en el mundo físico que el investigador esotérico debe tratar de distinguir y de clasificar, por cuanto al analizar su forma y el carácter específico de su misión en la Naturaleza preparará el camino para una nueva Ciencia física de los elementos químicos.

⁴ El volumen II de este Tratado, "ESTRUCTURACION DÉVICA DE LAS FORMAS" trata ampliamente todos estos temas, con aportación de dibujos y sus correspondientes explicaciones esotéricas.



Los Elementales del Agua

Entre ellos hay que distinguir a las hadas y las ondinas, es decir, a las minúsculas y refulgentes criaturas etéricas que pueblan los campos y los bosques y la misión de elaborar y sazonar los frutos de las distintas especies. Hay una especie particular de tales devas o "pequeños Ángeles" del Reino Vegetal que dan forma a las distintas plantas y cubren de verdor los campos y los prados, así como las hojas de los árboles. Otros, más evolucionados y actualizando gran poder magnético, pueden ser localizados en los lugares del planeta considerados como sagrados o en el interior de los templos, respondiendo creativamente a toda posible forma de liturgia. Dentro de la misma categoría, aunque mucho más evolucionados, se hallan los protectores invisibles de los lugares magnéticos de la Tierra, allí donde existen talismanes sagrados de La Jerarquía o "círculos mágicos" creados por las grandes invocaciones ashrámicas. Son los Ángeles protectores que exigen "las palabras de pase" en las reuniones realmente esotéricas y que blanden "sus espadas de fuego" para ahuyentar a los malintencionados, curiosos o profanos que intentan acercarse a estos lugares.

Las Ondinas del agua cooperan también activamente en la evolución de las formas del Reino Vegetal. A la vista del cualificado observador clarividente aparecen en formas muy diversas según sea el grado de su evolución. Ciertas ondinas muy evolucionadas adoptan una forma transparente, muy hermosa y vagamente humana. Los grandes Ángeles que presiden la evolución de los elementales del agua y cuidan a través de ellos de mantener las propiedades de la misma como uno de los más preciados elementos de conservación planetaria, constituyen el Arquetipo de las ondinas aunque su tamaño es considerablemente superior y de más rutilantes y bellos colores: verde mar, azul intenso o azul claro, según se manifiesten en el agua de los océanos, de los ríos, de los lagos o de los pequeños arroyuelos de las montañas. Habitan generalmente en el seno de las aguas y en el interior de las plantas constituyendo la savia de las mismas.

Los Elementales del Fuego

Se les denomina generalmente AGNIS en lenguaje esotérico y en sus expresiones inferiores se les llama también salamandras y se les halla virtualmente en todos los lugares de la Naturaleza en donde el elemento fuego se halle en actividad, desde el Fuego místico de Kundalini en el centro del planeta hasta las pequeñas hogueras, pasando por el fuego de los volcanes y los grandes incendios. Las salamandras aparecen ante la visión clarividente como pequeñas lenguas de fuego en distintas formas. Los Ángeles superiores del fuego, denominados Agnis, son difíciles de ser percibidos y contactados ya que su expresión es peligrosa y cualquier relación con tales Entidades en el presente estado de la evolución humana sólo es aconsejable a aquellos que poseen un perfecto control de sí mismos y una gran sensibilidad espiritual. La actividad suprema de los Agnis, llamados "Señores de las Salamandras"



consiste en dirigir las corrientes de fuego del Plano Mental en dirección al Plano Físico, vivificando así el entero sistema universal de vida en la Naturaleza. Estos Agnis, observados desde el Plano causal, aparecen como gigantescas llamas de Fuego, distinguiéndose en el interior de las mismas una forma vagamente humana con grandes y flotantes cabelleras de un intenso color rojo y despidiendo a través de toda su aura magnética grandes y peligrosas llamaradas rojas amarillentas. Poco más puede decirse acerca de estas fuerzas elementales del Fuego, aunque por su vinculación con el Plano Mental del Sistema, tendremos que hacer frecuentes referencia a las mismas durante el curso de este Tratado.

Los Elementales del Aire

Se les denomina corrientemente sílfides o silfos y viven, se mueven y tienen el ser en los insondables éteres del espacio constituyendo la atmósfera donde vivimos y merced a la cual respiramos. Su color es transparente y se confunden con el azul del cielo por lo cual es muy difícil adjudicarles una imagen determinada. Son responsables de algunos de los fenómenos eléctricos de la Naturaleza, tales como los relámpagos, los rayos y los truenos, así como todos aquellos que están relacionados con el aire, es decir, el viento, desde la ligera brisa a los grandes huracanes. Aliados con las ondinas condensan el agua de la atmósfera y la transforman en lluvia. Una especie particular de silfos trabajan asociados con los devas constructores del Reino vegetal y tienen como especial misión colorear las flores y dotarlas de perfume, determinar las cualidades de las plantas y sazonar los frutos. Cuando merced a la evolución del sentido etérico de la visión puede observarse a estos silfos del aire, se les ve como ráfagas de luz desplazándose por los espacios a velocidades increíbles. Se les ha denominado en lenguaje esotérico "los grandes comunicadores" y, según puede desprenderse de la analogía, son responsables de toda forma de comunicación, singularmente la que opera utilizando el éter del espacio como vehículo de relación y comunicación, es decir, la radio, el teléfono, la telegrafía, la televisión, etc., así como con el desarrollo del pensamiento humano. Están misteriosamente vinculados por tanto con la evolución del Cuarto Reino. Un grupo muy especializado de Devas del aire de gran evolución espiritual constituyen la legión de los "Ángeles Guardianes de la Humanidad" y, podríamos asegurar, de acuerdo en esto con la tradición religiosa y mística, que cada ser humano, sea cual fuere su evolución, tiene su particular Ángel guardián.

Los Elementales de las Sombras

Hay también los llamados "Ángeles Oscuros", clasificados en varias categorías, que habitan en las profundas oquedades planetarias y en todos los lugares sombríos y oscuros de la Tierra, las minas, las cuevas, los subterráneos, etc. Sus formas son muy difíciles de ser precisadas pues instintivamente huyen de la luz que es precisamente lo que el ser humano



necesita para poder objetivizar las formas. Cierta especie de estos Ángeles oscuros habita en la superficie de la tierra y participan ciegamente, cuando son invocados mediante ciertos definidos mántrams, en la actividad de los magos negros. En lo que al aspecto psicológico humano se refiere son responsables del miedo a la oscuridad, ya que es en la oscuridad en donde ellos viven, siendo su alimento las sombras. Muchas especies de "devas oscuros" desaparecieron de la Tierra con el descubrimiento de la electricidad aplicada en forma de luz, pero su desaparición será total cuando el hombre haya alcanzado la iluminación espiritual de su vida. Estos devas aparecen y desaparecen del cuadro de la manifestación según la luz del sol que da lugar a los días planetarios y de su ausencia con la llegada de la noche. Es por tal motivo que en todas las tradiciones de la humanidad se acepta normalmente el hecho de que los magos negros que practican el mal trabajan por la noche cuando las sombras son más espesas así como los magos blancos lo hacen de día cuando el sol brilla esplendorosamente en su cenit. Pero, prescindiendo de otras muchas razones, la particularidad de que existen todavía "lugares oscuros en el planeta" habitados por los "Ángeles de las Sombras", le da al esoterista, entrenado en el arte de la investigación, la seguridad del por qué nuestra Tierra no es todavía un planeta sagrado y el por qué el trabajo espiritual de las personas inteligentes y de hombres y mujeres de buena voluntad del mundo debe continuar incesantemente hasta haber logrado destruir todas las formas oscuras de la vida, a partir de sus particulares vehículos de manifestación y prosiguiendo su labor en todos los ambientes sociales de relación y de contacto. El llamado "Guardián del Umbral" que debe necesariamente enfrentar y destruir el aspirante con respecto a los Misterios iniciáticos, así como la tradicional forma del "Demonio Tentador" son, en realidad, acumulaciones de sombras invocadas por la propia humanidad que no ha respondido todavía al llamado de la LUZ y constituyen las expresiones más rigurosas de sus destinos kármicos.

Los Ángeles Superiores

Las Formas de tales Ángeles de los Planos Físico, Emocional y Mental que participan plenamente en la evolución del ser humano, escapan casi por completo a nuestra ponderación por la extrema sutilidad de los éteres que las constituyen y por el intenso brillo de sus auras de luz y de sus mágicos resplandores. Son de inenarrable belleza y poseen un tremendo poder sobre los éteres que cualifican el nivel en donde habitualmente residen y pueden adoptar a voluntad el tipo particular de forma que precisen para cumplir determinada misión universal, la que les haya sido encomendada por el excelso Arcángel del Plano específico que corresponda a sus naturalezas dísticas.



Los Ángeles Guardianes de la Humanidad

La forma de los Devas familiares o de los Ángeles Guardianes, percibida mediante la visión clarividente mental, nos presenta una imagen típica del Arquetipo del Universo, es decir, la forma humana, aunque con una singularidad de matices lumínicos y proyección magnética de amor y benevolencia imposible de ser descritos con palabras humanas. Aparecen y desaparecen con la velocidad de la luz dejando tras de sí una gloriosa estela de rutilantes colores que define la propia evolución y el tipo de rayo espiritual al cual pertenecen. A veces, algunos de ellos adoptan voluntariamente aquellas sutilísimas y vaporosas formas de que les dotó el Arte divino del Renacimiento. Si embargo, pese a su magnífica trascendencia, estos Ángeles familiares son los inseparables Amigos de los hombres, los que les inspiran las ideas universales del Bien cósmico y los que les ayudan en sus momentos cumbres de soledad o de tristeza.

Vamos a terminar este tema, el cual, por sus infinitas complejidades, sólo podrá dar una idea muy limitada de la profunda realidad del mundo angélico. Vamos a insistir sin embargo, en un hecho fundamental que deberemos tener muy presente durante el curso de nuestras investigaciones, y es que la Forma humana es el Arquetipo del Universo y dentro de todas las posibles particularidades es la Forma a la que se ajustan las humanidades de todo nuestro Sistema Solar.

Por lo que hemos ido explicando a través de este capítulo, podremos deducir que el mundo de las formas angélicas es tan dilatado y complejo como el de todos y cada uno de los Reinos de la Naturaleza. Pero, como un corolario infinito de la evolución de todas las formas tendientes incesantemente hacia un Arquetipo de perfección, tenemos la Forma del Hombre Celestial a la cual se ajustan indistintamente los Ángeles y los seres humanos. Tal es indudablemente la meta infinita de toda posible perfección...

4. BELLEZA Y CUMPLIMIENTO. EL NUEVO ORDEN SOCIAL

Solo el cumplimiento del Plan de Belleza de los grandes Arquetipos, que son los Sueños de Dios, puede conducir a la humanidad hacia el nuevo orden social. La expresión individual de Belleza ha de llevarnos normalmente a un nuevo mundo de relaciones humanas, siendo la Fraternidad en sus más ocultos significados la Belleza de una IDENTIDAD de origen comprendida y aceptada por el hombre y extendida no sólo al Reino humano, sino a todos los demás Reinos de la Naturaleza. Este sentido innato de Belleza deberá presidir el nuevo orden social, el cual jamás será completo si la mente del hombre matizada de grandes intereses egoístas no despersionaliza sus habituales actitudes de autocomplacencia y no se decide, siguiendo las grandes motivaciones angélicas en su corazón, a volver sus ojos y su vida entera al mundo supremo de los valores internos regidos por los poderosos y vibrantes



Arquetipos que ocultamente proceden de aquella incomprensible y trascendente Entidad Psicológica que llamamos ACUARIO y que se manifiesta a partir de una ESTRELLA cósmica de la más elevada magnitud. Tal estrella es -esotéricamente hablando- el Corazón místico del Gran Ser Espiritual que utiliza la Constelación de ACUARIO como Cuerpo de expresión. Démonos cuenta de manera profunda que cuando se habla de "las grandes oportunidades cíclicas de la Nueva Era" y del nuevo orden social de la humanidad, se hace referencia, aunque de manera inconsciente, a la actividad de las energías dévicas, procedentes de esta divina e indescriptible Entidad espiritual, al rasgar los éteres de nuestro mundo. Existen también, tal como dijimos en anteriores ocasiones, grandes concentraciones de energía en forma de siniestras nubes de incomprensión y de egoísmo situadas entre nuestro planeta y las energías zodiacales procedentes del Cosmos. Según se nos dice ocultamente, hay un Arquetipo de eximia e incomparable belleza latente en los éteres planetarios y poéticamente descritos como "EL HUEVO CÓSMICO DE LA FRATERNIDAD", el cual está siendo incubado simultáneamente por los Ángeles familiares y por las almas de todos los hombres y mujeres de buena voluntad de mundo. La rotura del HUEVO y el surgimiento a la luz de la manifestación de este Arquetipo supremo de Fraternidad correrá a cargo del Logos cósmico que es el Chakra Cardíaco del Señor de ACUARIO, tal como es de ley o de rigor desde el punto de vista de la decisión universal o solar, siempre y cuando los hombres ajusten su visión a la de los Ángeles familiares y decidan definitivamente cooperar inteligentemente con Ellos en la obra de proyección de dicho Arquetipo en el seno de la Humanidad.

Dijimos en otra parte de este Tratado, y deberemos repetirlo muchas veces todavía, que las energías de los Rayos y de las Constelaciones son ENTIDADES vivas y conscientes y que el término ENERGÍA, tal como lo utilizan los hombres de Ciencia de nuestros días, deberá sufrir profundas transformaciones antes de poder penetrar en las regiones ocultas de la Naturaleza en donde se gesta el permanente misterio de la Vida y de donde surge el sentimiento íntimo de Fraternidad. El término "energía individualizada" con respecto a los Ángeles aclarará el misterio y revelará el secreto subyacente en la energía del Amor. Los científicos del futuro utilizarán el término de energía individualizada para referirse a las distintas cualidades o vibraciones de la Materia y reconocerán como Entidades angélicas, clasificadas en orden a Jerarquías, a todas las modificaciones sustanciales de la energía. Habrá, así, un cambio absoluto de situaciones en el orden planetario que afectará profundamente el orden social. La conquista de la velocidad en el tiempo y la frecuencia de contactos entre los continentes, las naciones y los seres humanos entre sí, son el principio de las rectas relaciones humanas que han de constituir el primer tramo del gran Puente de la Fraternidad en nuestro planeta. Sin que la mayoría de investigadores espirituales lo hayan quizá advertido, la frecuencia y rapidez de contactos humanos producidos mediante el desarrollo de los grandes ingenios científicos que producen "la velocidad en el tiempo", ha "introducido" cierto tipo de Ángeles en la vida social de la humanidad, y si bien los grandes Ángeles familiares del pasado, responsables de los Arquetipos espirituales de la Raza, se mantienen respetuosa y muy comprensiblemente



aparte en esta primera fase del proceso, podemos asegurar que grandes concentraciones de Ángeles subalternos, aunque superiores en evolución al común de los seres humanos, se hallan actualmente plenamente activos fomentando el nuevo orden social al cual hicimos referencia. Se trata de unas huestes angélicas muy especializadas con una misión muy definida en orden a los acontecimientos planetarios, que están trabajando en los espacios etéricos de nuestro mundo "tejiendo con singular maestría" las nuevas situaciones sociales. Corresponden a una especie particular de AGNISHVATTAS manejando energías esencialmente mentales y dirigiendo grandes concentraciones de "elementales constructores" de todos los tipos etéricos, mental, astral y físico con la especial misión de canalizar los nuevos sonidos, los nuevos colores y las nuevas formas geométricas que forman parte del Gran Legado Acuariano para nuestro planeta. Podemos decir también que muchas de las llamadas "desviaciones" artísticas, filosóficas y místicas observadas en el seno de la humanidad, son el resultado del choque de las energías individualizadas provenientes de ACUARIO, trayendo unas nuevas y más inspirativas formas, con las gastadas expresiones artísticas del mundo, que desde la floreciente época del Renacimiento han ido degenerando y rigen las condiciones astrales del mundo. Se trata -tal como esotéricamente se dice- de introducir luz en los acontecimientos mundiales y de tejer nuevas situaciones planetarias. Este trabajo o misión angélica hallará siempre la oposición de las formas atávicas y tradicionales de las cuales nutren todavía los seres humanos sus pensamientos, emociones y palabras, manteniendo así en actividad a una considerable hueste de elementos dévicos y elementales constructores que deberían haber sido trascendidos hace ya muchos siglos de acuerdo con el Designio de Dios y el Plan organizado de La Jerarquía.

Si hay un proceso incesante de "degeneración artística", si hay implenitud mental en los pensadores de la época y si existe vacuidad religiosa en el místico es debido únicamente a la atracción gravitatoria de los hombres hacia formas de pensamiento gastadas y empobrecidas en periodo de desintegración, a intensas emociones astrales sin riqueza de sentimiento y a la falta de amor en los ambientes sociales de la humanidad. Una potente coraza de egoísmo arma el corazón de los hombres y les impide acoger las semillas de la Fraternidad y de la Creatividad tan fecundas en el Espacio cósmico que les circunda. Dicho de otra manera: no hay BELLEZA en sus mentes y corazones... ¿Cómo puede entonces haber cumplimiento universal en sus vidas?

La actitud humana frente a la existencia, sus constantes preocupaciones en torno al confort y bienestar físico, la indolencia mental frente a las formas de pensamiento tradicionales que en forma de códigos vigentes constituyen la base de la sociedad y los sentimientos de separatividad, de odio y de egoísmo individual y comunal que mantienen en incesante conflicto a los seres humanos, conservando por lo tanto permanentemente abierta una puerta que conecta astralmente nuestro planeta con el satélite Luna. Este satélite, como esotéricamente se sabe, es un astro muerto y en proceso de descomposición, pero dotado todavía de un potentísimo elemental astral -¿o quizás sería mejor



decir "cascarón astral?- que lo envuelve y que se nutre precisamente de los pensamientos de temor, de los sentimientos de separatividad, de la vibración nociva de las palabras incorrectas, hirientes y agresivas y de la actitud entera y displicente de la humanidad, para mantenerse vivo y en condiciones de afectar el aura planetaria con sus potentísimas y negativas radiaciones. Veamos el proceso muy esotéricamente y tengamos en cuenta que este terrible Elemental Lunar, considerado en su totalidad, es un Ángel inferior dotado de conciencia y atendiendo ferozmente -si nos permiten utilizar esta palabra- a su propia supervivencia, de la misma manera que los "cascarones astrales" que pueblan los éteres astrales de nuestro mundo y que son alimentados de las pasiones de los seres humanos, luchan también en sus respectivos niveles para sobrevivir y perpetuarse en el tiempo. El trabajo de limpieza de estas gastadas formas de pensamiento y de pasiones humanas es la obra del discípulo mundial de nuestra época, el cual colabora con La Jerarquía en el trabajo básico y preliminar de destruir estas arcaicas creaciones del espíritu elemental del pasado y crear puntos de luz en el éter en colaboración con los Ángeles de la Nueva Era, para poder canalizar así, a través de ellos, las energías que el Señor de ACUARIO proyecta con destino a nuestro mundo. Se trata de un trabajo arduo, lento y singularmente difícil. La tarea comienza, como es natural, en la vida del propio discípulo, el cual deberá limpiar su aura etérica de la influencia de los "devas lunares o energías astrales condicionantes que resisten su empuje y noble empeño y le acarrearán no pocos problemas y dificultades. El trabajo inicial, tal como místicamente se ha dicho siempre, empieza en el corazón del discípulo y es así como ha surgido en todos los tiempos aquel aspecto cualificador de tal etapa de compromiso espiritual que llamamos "tentación". La tentación, técnicamente descrita, es la obra de los Ángeles familiares actuando sobre los devas lunares que coexisten en el aura etérica del discípulo y se nutren de sus innobles pasiones y deseos. Robustecen su actividad cíclicamente para que el discípulo no se sienta nunca a salvo mientras exista alguna semilla de mal en su interior y no caiga en la falsa presunción de que sus pasiones inferiores están muertas cuando se hallan simplemente dormidas, al acecho de cualquier oportunidad de manifestación. Es así, de esta manera, que se suceden las etapas de grandes desalientos después de haberse vivido momentos de inefable grandeza espiritual. Los Ángeles familiares, los verdaderos Amigos del hombre, cuidan el Alma del discípulo y velan armas en su corazón cuando éste se siente seguro y fuerte, sin darse cuenta de que el mal, es decir, los devas lunares, se hallan solamente aletargados, adormecidos y a la espera de la oportunidad para manifestarse. Una de sus más curiosas y engañosas influencias en el ánimo del discípulo, es la de inclinar su razón y emociones hacia la total confianza en el nivel espiritual alcanzado, en la soberbia de sentirse mejor que los demás y en la falsa creencia de que "todo está ya hecho y realizado". La etapa de "tentación" se reproduce cíclicamente en la vida del discípulo espiritual y rige una gran parte de su proceso kármico. Se trata de una etapa obligada dentro de un orden social en marcha y constituye una característica definida en el proceso espiritual del discipulado donde se apoya precisamente el poder de La Jerarquía para destruir del aura etérica de la Tierra todos los sedimentos del Mal existentes desde que el hombre tuvo uso de razón y empezó a invocar



inexpertamente a los "Testigos del Mal Cósmico", enlazados al aura del planeta por efecto del Karma del Logos planetario que, a igual que en el Alma del discípulo, se hallaban silenciosamente expectantes esperando la hora de la oportunidad de manifestación. Tales Testigos del Mal son llamados "los Oscuros Viajeros del Cosmos" en algunos tratados esotéricos y "Ángeles Caídos" en los escritos bíblicos. Son, en realidad, el fruto de las humanas imperfecciones existentes en todos los planetas "no sagrados" de no importa qué Universo en el Cosmos absoluto, allí en donde existe todavía la lucha por alcanzar la medida o estatura espiritual exigida por los Augustos promotores del indescriptible proceso de Redención Cósmica. Constituyen tres absolutos Poderes reconocidos en el Cosmos y se manifiestan a la infinita y clarividente visión del Logos planetario en forma de tres espantables y subyugantes Entidades. Éstas han sido reconocidas en todos los tiempos como *Agentes del Mal organizado*, ya sea en una Galaxia, en un Universo, en un Planeta o en un hombre. Estas tres Entidades coexisten misteriosamente en la vida evolutiva de los grandes Señores YAMA, VARUNA y AGNI de los Planos Físico, Astral y Mental de nuestro Sistema Solar que, como esotéricamente sabemos, son los tres Cuerpos inferiores del Dios del Universo y los perpetuadores de su indescriptible Karma a través de las edades.

A la experimentada vista del Adepto, el MAL CÓSMICO aparece siempre en forma de una triple Entidad psíquica que llena el espacio de puntos oscuros mezclándolos con la sustancia radiante y magnética de cualquier Logos planetario en proceso de evolución. En lo que a la vida del discípulo espiritual se refiere, tales exponentes del llamado Mal Cósmico se manifiestan en forma de:

- a) MAYA. La inmoderada atracción hacia las sensaciones físicas.
- b) ESPEJISMO. El desorbitado apego a todas las formas de deseo.
- c) ILUSIÓN. Las dificultades de percibir claramente el mundo de los significados mentales.

En una forma muy peculiar y absolutamente reconocible para todos los seres humanos, el Gran Señor BUDHA descubrió a los Testigos del Mal Cósmico en forma de ENFERMEDAD, VEJEZ y MUERTE, siendo sus influencias en la vida humana las perpetuadoras del Karma de la Raza y las causas del dolor que ata los hombres a la incesante rueda de Muerte y Nacimiento.

Estas Tres Entidades se hacen visibles al discípulo en el momento místico de la Iniciación en forma del terrorífico GUARDIÁN DEL UMBRAL, el testigo del mal en el corazón del discípulo y el que centraliza, mantiene y coordina todas las pasiones humanas acumuladas en su corazón a través del tiempo. Es la espantable Entidad que el discípulo debe destruir enteramente en todos y cada uno de sus sustratos físicos, astrales y mentales antes de poder franquear la dorada Puerta iniciática. Realizado ello, soportada la prueba y



destruida la Entidad, o parte de ella según sea la Iniciación, el campo magnético del mundo se siente aligerado de aquellos gérmenes de descomposición psíquica; muchos cascarones astrales son eliminados y tal como se dice en los verdaderos libros esotéricos: "...el mal que corresponde a un discípulo es diluido en el éter sin posibilidad alguna de nueva manifestación". Podríase añadir también, en orden a la peculiaridad de este capítulo, que los espacios libres del mal, ya sea el que corresponde al aura etérica de un Iniciado, de un Maestro de Compasión y de Sabiduría o de un Logos planetario, son llenados místicamente por la luz y la belleza de una nueva situación ambiental en la que los Ángeles familiares de la humanidad pueden participar plenamente y empezar a construir las nobles estructuras de los órdenes sociales que exigen los nuevos tiempos.

5. EL ÁNGEL Y EL ARTISTA

La consideración de las ideas expuestas en el capítulo anterior acerca del proceso de realización de los Arquetipos correspondientes a cada una de las ideas que surgen de la Mente de Dios y se agrupan o estructuran de acuerdo con definidas características, deberá abrirnos las puertas de un nuevo sentido de orientación hacia los niveles ocultos en donde se fraguan las situaciones planetarias y se realiza el proceso místico de la evolución. De la misma manera que se le reconocía al hombre un sentido innato de belleza, cualquiera que fuese su condición social y sus definidas características individuales de Rayo y de signo astrológico, hay que considerar en todos los seres vivientes de la Naturaleza de no importa qué Reino o especie, un definido sentido de orientación hacia la Belleza oculta de todo lo creado, es decir, hacia la realización de un Arquetipo que, al parecer, es su Meta de perfección inmediata dentro del extenso Plan evolutivo.

Hay, pues, desde este ángulo de vista un Artista potencial en cada alma espiritual de la Naturaleza, desde la pequeña alma que informa a la flor de delicado perfume hasta el resplandeciente Ángel que cuida de la preservación de las prístinas formas que desde los niveles más ocultos intentan sustanciarse o materializarse. La Belleza, el sentido innato de acercamiento a los ocultos Arquetipos que tratan constantemente de manifestarse, es la Nota peculiar y característica de la Naturaleza, siendo el Hombre, el ser dotado de razón y de sensibilidad y por tanto con más capacidades de cumplimiento, el único ser dentro de esta magnificente Naturaleza que altera el sentido innato de Belleza y llena de horrorosa fealdad el extenso campo de sus realizaciones individuales y comunales. Su obra es así deseada, pero al propio tiempo temida, por los Ángeles familiares que cuidan de la evolución de los ambientes sociales de la Humanidad y tienen como especial misión introducir los delicados Arquetipos logoicos en la mente y corazón de los seres humanos. Puede decirse que grandes corrientes de Vida angélica con destino a la Humanidad quedan detenidas en su camino, en expectante espera y suspensión, debido a los perniciosos hábitos contraídos por los hombres desde muy remotas edades y que muy peligrosamente han degenerado en el desmedido afán de



comodidades, en el Maya de los sentidos y en los mil espejismos de la naturaleza astral. Puede asegurarse, también, que ciertos definidos Arquetipos espirituales que desde hace mucho tiempo deberían haber sido sustanciados por los Ángeles familiares, se hallan virtualmente paralizados o detenidos en su descendente fluir constituyendo vórtices de energía muy activos en el mundo oculto, pero que no pueden introducirse en la vida de la humanidad por el espeso velo creado por las contradicciones existentes. La técnica humana que en muchos aspectos ha logrado vencer la inercia de la gravedad terrestre y ha enviado naves espaciales en dirección a otros mundos, ha descuidado lamentablemente el cuidado de su innato sentido de Belleza y de síntesis, que sin apercibirse de ello ha dejado que la gravedad terrestre se posesionase de su elevada esencia espiritual y la mantuviese atada, comprimida o sustanciada al igual que las cosas materiales, sin posibilidad aparente de redención o acercamiento a los grandes Arquetipos que el Señor ha programado como Metas esenciales de la vida del hombre aquí en la Tierra. Hay una espesa nube etérica y astral, situada entre la visión humana de redención y aquellos redentores Arquetipos del nuevo orden social, que impide coordinar las actitudes humanas con el Plan divino, una ruptura de comunicación entre el hombre y la Divinidad a causa del desvío humano en lo que respecta a los grandes Planes de organización social que lleva adelante La Jerarquía planetaria.

Se han perdido de vista algunos de los grandes aspectos de la Verdad regentes para este mundo de contradicción y de incesantes conflictos que deberían haber producido ya un orden social nuevo, de acuerdo con aquellos magníficos Arquetipos de realización. No puede navegarse, por decirlo de alguna manera, por este espacio tan alterado por las poderosas concentraciones de energía negativa flotando en la atmósfera planetaria y llenando de sombras aquellas ricas zonas del éter que deberían expresar la luz de Dios en su más acrisolado sentido de orden, plenitud y síntesis. Podríamos decir que la CONTAMINACIÓN ambiental, mental, astral y física ha sido elevada hasta tal grado que ha llegado a afectar incluso los éteres sutiles del planeta en donde los Ángeles, estas energías individualizadas de la Naturaleza, realizan infatigablemente su misión de ajustar el plan arquetípico de la Divinidad a la vida y necesidades de los seres humanos, hasta el punto de que muchos de Ellos han decidido en forma temporaria, pero acuciados por su tremenda necesidad de inmortal pureza, retirarse a unos niveles superiores de organización espiritual a la paciente espera de que suene nuevamente para Ellos la "Hora de la Oportunidad", o clamor invocativo de los hijos de los hombres, para reemprender la obra iniciada y llevar a feliz cumplimiento la Ley de los Arquetipos vigente para esta Era planetaria de grandes promesas universales.

Cuanto acabamos de decir tiene que ver con la visión de los Ángeles Guardianes o Familiares de la humanidad, en sus distintos niveles, que llevan en Sus manos el poder de canalizar las potentes energías que proceden de los grandes arquetipos de Belleza que han de ser sustanciados. Los Ángeles están siempre activos en la maravillosa peculiaridad de su mundo y no pueden en



manera alguna plegarse al condicionamiento humano, habiendo cifrado desde hace muchos siglos sus cuidados y sentida devoción hacia aquellos hijos de los hombres capaces de comprenderles, juiciosamente interpretarles y seguir conscientemente sus íntimas y espirituales sugerencias, en orden a la propia evolución individual y al progresivo desarrollo del sentido innato de aproximación al sentido oculto de la Belleza. Esta Belleza es una expresión sensible de la Voluntad de Dios que exige ser revelada en todos y cada uno de los seres creados.

En el capítulo anterior nos referíamos a la Belleza y a la Armonía como una expresión de las facultades máximas a las que podían acceder los seres humanos de acuerdo con la evolución de los grandes Arquetipos que constituyen las Metas de la evolución humana. Existe un centro de irradiación o de expansión de tales Arquetipos en todos los Planos de la Naturaleza y en cada uno de los niveles psicológicos de la humanidad. Sólo es preciso darse cuenta de ello y tratar de comprender lo más ampliamente posible que, al referirnos al Cuarto Rayo como promotor directo de las corrientes de Armonía y de Belleza que inciden en la vida de la Humanidad y en el corazón de todos los seres humanos, lo hacíamos en un sentido muy particular y teniendo en cuenta que el Artista, como una peculiar ejemplarización de cómo han de ser realizados aquellos Arquetipos de Belleza y Armonía, no se halla circunscrito únicamente al terreno específico del Arte, sino que el hombre creador de los cánones sociales de armonía, belleza y cumplimiento puede ser localizado en todos los niveles expresivos de la vida humana, en cada signo astrológico y en cada uno de los Siete Rayos. Se trata en realidad de un sentimiento innato de Síntesis en el corazón humano y en su largo peregrinaje a la búsqueda de sus inmortales Fuentes de procedencia espiritual ha pasado muchas veces por las corrientes de energía que cualifican la actividad de los Siete Rayos y de los Doce Signos del Zodíaco. Lo importante para el hombre es ser genuinamente creador dentro de un sentido natural de belleza y armonía en cada una de las fases obligadas de su vida social. El orden natural de los acontecimientos se ajustará quizás un día a la ley de los grandes Arquetipos espirituales "en cálida suspensión" -según se dice en lenguaje esotérico- en regiones etéricas de alta y refinada sutilidad vibratoria. La atención que dedican los Ángeles familiares a determinados hijos de los hombres dotados de sensibilidad frente al mundo oculto y amantes decididos de la Belleza, introduce lenta aunque implacablemente en el orden social de la humanidad las prometedoras y fecundas semillas de la Belleza planetaria que Dios ha imaginado para el hombre y que constituye la base solemne de la posible y deseada redención de éste como un verdadero creador y un perfecto Artista.

Mucho de cuanto venimos diciendo es conocido por los aspirantes espirituales del mundo que pretenden realizar la vida de Dios, como energía espiritual o de síntesis, en el seno de la humanidad. Pero, quizás no todos ellos han logrado penetrar en el íntimo secreto de Belleza y Armonía que preside la creación divina, ni convertir la ciencia de la investigación oculta en un instrumento de expansión de aquella armonía y aquella belleza, tal como ocultamente y desde el principio mismo de sus investigaciones les están



insinuando los Ángeles familiares que les asisten en sus esfuerzos, en sus ideales o en sus sueños. Creemos sinceramente que si a los investigadores espirituales no les acompaña ese íntimo sentido de la belleza oculta en todas las cosas, a la larga el impulso básico de sus investigaciones carecerá del suficiente aliciente creador para poder proseguir en sus intentos o de eludir el inevitable riesgo de alterar o de inutilizar los indomables esfuerzos que exige la búsqueda.

Busquemos al hombre ideal, de acuerdo con este claro sentido de valores angélicos, en el verdadero Artista, en el Artífice que debe objetivizar un Arquetipo en cualquier nivel dentro del orden social y en cualquier departamento de trabajo en la vida espiritual de La Jerarquía. Veámosle trabajar, idealizar, soñar y hasta sufrir intensamente, mientras trata de percibir en su mente y sentir en su corazón aquel cálido aliento angélico que le habla de mundos maravillosos de suprema e inenarrable Armonía. ...Sí, hay que considerar el valor del Artista, del creador en el nuevo orden social, a menudo criticado, escarnecido y vilipendiado cuando no ferozmente perseguido por los factores sociales gastados o corrompidos que presiden las grandes estructuras planetarias, para comprender el infinito amor que sienten los grandes Ángeles hacia estos hijos de los hombres y el por qué de sus inefables cuidados, devoción y complacencia para con ellos, ya que en ellos reconocen al Artista que puede secundar creativamente su misión realizadora de los eximios Arquetipos de Belleza y Armonía que tanto necesita acoger en su corazón la doliente humanidad de nuestros días.

6. LOS ÁNGELES Y LAS INICIACIONES. ¿QUÉ ES LA INICIACIÓN?

La respuesta rigurosamente técnica que acude inmediatamente a nuestra razón al formular esta pregunta es la siguiente: "Revelar el secreto de SHAMBALLA". SHAMBALLA es el centro espiritual más elevado e incluyente de nuestro planeta. Es la morada de SANAT KUMARA, Regente oculto de nuestro mundo y la más alta autoridad espiritual reconocida. SHAMBALLA, es la base de la Fraternidad que guía los destinos planetarios y es tal su naturaleza que trasciende todos los conceptos, ideas y teorías que acerca de la misma haya fabricado la mente humana. Bastará concluir estos argumentos con la afirmación esotérica de que la Iniciación es un proceso mediante el cual el ser humano puede convertirse conscientemente en una Entidad divina por haber captado plenamente el principio de fraternidad y haber decidido vivirla y realizarla en el mundo.

Existe así un vasto plan de relaciones basadas en el principio de fraternidad que va realizándose mediante la continuidad de un proceso de vida que se efectúa en todas y cada una de las criaturas vivientes, ya sea un simple átomo, una planta, un animal, un ser humano o un esplendente Arcángel. La Iniciación, refiriéndola concretamente al ser humano, es el paso que va de la simple aspiración devocional a la firme e inalterable resolución espiritual. El deseo ha de transformarse en voluntad antes de que el hombre se convierta en



un firme candidato a la Iniciación. Hablando en sentido oculto podríamos decir que los devas acuosos del deseo han dejado de tener preponderancia en el cuerpo emocional del discípulo, siendo progresivamente reemplazados por cierta categoría de AGNISHWATTAS, o Ángeles ígneos del plano mental. Estos Ángeles son los que ultiman la construcción del cuerpo mental del aspirante o candidato a los Misterios y utilizando la energía de resolución generada por los esfuerzos que éste realiza van introduciendo en dicho vehículo los elementos ígneos que acelerarán el desarrollo de los centros etéricos o chakras superiores y proporcionarán aquel necesario cambio de ritmo en la estructura química de sus componentes que precede a las dos primeras Iniciaciones; la primera para obtener autoridad sobre los átomos químicos del cuerpo físico, la segunda para adquirir un efectivo control sobre los devas del deseo que constituyen en su totalidad el vehículo emocional. Todo ello ha sido posible por la actividad potentemente ígnea desarrollada por la resolución espiritual del candidato pues, tal como reza un antiguo axioma esotérico: "El Fuego es el único agente transmutador en la vida de la Naturaleza", una verdad altamente científica que conocían y aplicaban los verdaderos sabios alquimistas del pasado. Podemos decir asimismo que el Fuego es el agente misterioso de la Iniciación, pues los devas ígneos de la mente invocados por el fuego de la resolución del discípulo se introducen progresivamente en sus chakras etéricos, se mezclan creadoramente con los fuegos latentes de los devas del deseo que allí actúan y finalmente los desplazan al exterior siguiendo el principio evolutivo de "cambio de ritmo". La renovación de los ritmos es incesante en el Universo y en el caso de la Iniciación actúa a tal potentísima intensidad vibratoria que los devas inferiores que entran en la composición del cuerpo etérico no pueden seguir el impetuoso ritmo impuesto y son desplazados hacia afuera de los centros o chakras diluyéndose en el éter del espacio, entrañando esta dilución el secreto de la Redención espiritual de la Materia o de la sustancia.

El principio de ritmo de la Naturaleza al que debe ajustarse enteramente el candidato a la Iniciación es un proceso totalmente angélico, siendo la polaridad que lo representa una expresión de los ciclos evolutivos planetarios misteriosamente conectados con los movimientos de rotación y de traslación. Estos, a su vez, son impulsos magnéticos o angélicos generados por los movimientos de contracción y dilatación del gran Corazón solar.

La vida angélica lo llena todo. No hay vacío alguno en el Cosmos y lo que técnicamente llamamos Espacio no es más que una misteriosa forma de vida dotada de entidad y sensibilidad angélica a la que no han logrado acceder todavía los más ingeniosos y sofisticados aparatos científicos. Cuando hablamos esotéricamente de la Iniciación hacemos referencia a ciertas maravillosas y desconocidas zonas del Espacio en las que deberá penetrarse audazmente para descubrir en sus infinitamente sutiles repliegues las causas ocultas de cualquier expresión de vida en la Naturaleza y de las cuales las leyes soberanas de la gravitación universal y del principio mágico de la electricidad se hallan en sus más hondas raíces. De ahí el por qué la Iniciación es considerada un proceso oculto mediante el cual la conciencia humana



puede polarizarse en ciertas zonas del Espacio corrientemente impenetrables a los profanos por constituir "lugares secretos" en donde se realiza la alta Alquimia de la Vida organizada de la Naturaleza y siendo los Ángeles en sus distintas jerarquías "los celosos guardianes de aquellos misterios". Tal como hemos venido explicando en otras partes de este Tratado, los "espacios intermoleculares" de la Naturaleza, del planeta o del Universo encubren los grandes secretos de la Divinidad, siendo los Ángeles los moradores de tales espacios. La evolución espiritual de los Ángeles será reconocida en todo caso por la calidad de los espacios intermoleculares, reducidos a su más ínfima expresión cuando se trata de los espacios concebibles en el interior de un átomo químico de hidrógeno o elevados a su enésima potencia cuando los referimos a la vida estructural de las Constelaciones o de las más dilatadas Galaxias. Los espacios o vacíos intermoleculares existen por doquier y hasta donde nuestra mente es capaz de comprenderlo constituyen la morada de los Ángeles. Siendo la Iniciación, técnicamente hablando, el descubrimiento y conquista de espacios intermoleculares cada vez más elevados y sutiles determinando expansión de conciencia, podemos afirmar que el proceso iniciático tiene carácter universal y no se circunscribe únicamente a la evolución del Reino humano. Lo que sí cabe decir es que en el ser humano la iniciación adquiere carácter de identidad y de conciencia. Esto quiere significar que los contactos con las jerarquías angélicas que misteriosamente velan los espacios intermoleculares que separan entre sí a los planos y subplanos de la Naturaleza son conscientes e implican nuevas ideas o conceptos acerca de las leyes de fraternidad a las que anteriormente hicimos referencia.

En los reinos subhumanos la Iniciación procede de estímulos grupales y delimita perfectamente las fronteras o espacios intermoleculares que separan a unos de otros. Determinadas jerarquías angélicas cuidan del orden y del estímulo grupal que caracteriza a cada reino subhumano y puede decirse que las especies evolucionan siguiendo las directrices trazadas por sus Ángeles regentes. En cada reino hay jerarquías angélicas especializadas que cuidan del proceso de la evolución y fomentan poderosamente los incipientes impulsos espirituales de las unidades de vida y de conciencia hacia lo alto, definiendo las razones de ser de cada familia o de cada especie e introduciendo en las almas-grupo el necesario tipo de sensibilidad que precisan para acceder constante e invariablemente a nuevas y cada vez más refinadas formas.

Así el paso de las unidades de vida de un Reino de la Naturaleza a las zonas intermoleculares de otro Reino o la polarización de ciertas especies definidas dentro de un Reino a otras de carácter superior dentro del mismo Reino, son pequeñas iniciaciones que concurren en el misterio de la evolución. Si bien se han hecho esotéricamente muchas referencias a la gran Iniciación grupal que trajo a la existencia al Reino humano o aquellas otras iniciaciones de carácter individual que introducen progresivamente en el quinto Reino, el de las Almas liberadas, muy poco se ha hablado todavía acerca de las pequeñas iniciaciones que incesantemente tienen lugar en la vida de la Naturaleza y convierten determinados grupos de elementos minerales en vidas vegetales o ciertas cualificadas vidas vegetales en mariposas e insectos. Analizando la vida



oculta de los Ángeles podemos precisar dichas iniciaciones con sus humildes aunque sagradas ceremonias en las que la potencia ígnea de SHAMBALLA se halla presente y en las que, a igual que en las grandes ceremonias mágicas de las Iniciaciones planetarias, cada humilde e insignificante unidad de vida "se halla en presencia del Iniciador Único del planeta y ve brillar también ante sí Su radiante Estrella". De ahí que cuando en los viejos escritos de la Logia se lee que "...ni una hoja cae del árbol ni un pájaro hace su nido sin que se halle presente el amoroso estímulo de SANAT KUMARA", se nos hace una cálida referencia a la total presencia divina en todos y cada uno de los tan aparentemente insignificantes actos de la amante y pródiga Naturaleza.

La Iniciación viene regida de esta manera por los sagrados impulsos del Gran Regente Planetario atrayendo hacia sí a toda forma de vida y cualificando con incomprensible amor a toda unidad de conciencia y los Ángeles, cada cual siguiendo ciertos definidos y marcados designios, velan constantemente para que la vida del Señor del Mundo llegue a lo más profundo de la Naturaleza, purificando formas y enalteciendo voluntades de vida. Las jerarquías angélicas, constituyendo una verdadera "Escalera de Jacob" ascienden así de las más ocultas y profundas entrañas de la vida planetaria, allí donde la conciencia divina se halla encerrada en la tosca forma de una piedra, hasta las más elevadas y sublimes alturas espirituales en donde la Vida del Logos planetario se expresa en toda su infinita majestad. La cadena iniciática se extiende así al infinito enlazando a las especies y a los Reinos y constituyendo una espiral de luz sin culminación posible, pero dentro de la cual cada alma, cualquiera que sea su condición o estirpe espiritual, hallará siempre el punto aquél, segregado del misterio de las edades, en que se hallará en presencia del Señor del Mundo representado por la correspondiente jerarquía angélica y a través de la misma verá irradiar su radiante Estrella. Igual es arriba que abajo, igual es abajo que arriba. Tal es la Ley.

7. LA CEREMONIA DE LA INICIACIÓN

Cuando en los tratados esotéricos se hace referencia a la Iniciación se habla también de ciertas ceremonias o de ciertos rituales mágicos como formando parte inseparable de la misma. La Vida, en todas sus manifestaciones es una expresión mágica y la liturgia en todas las religiones es asimismo una representación mágica u objetiva de los acontecimientos internos relacionados con la vida del Espíritu. Se trata de una fórmula invocativa lanzada a los éteres del Espacio con respuesta angélica, estando relacionada tal respuesta con la calidad de la liturgia o de las ceremonias las cuales, como es natural, vendrán condicionadas por la trascendencia de los acontecimientos internos que intentan revelarse. No tienen por lo tanto idéntica representación mística o espiritual las ceremonias mediante las cuales un candidato es introducido en los misterios menores de alguna orden secreta en el mundo externo, como por ejemplo, la sociedad masónica o la orden rosacruz o las que se realizan en las distintas iglesias del mundo, que las ceremonias realmente ocultas y trascendentes mediante las cuales el candidato a la Iniciación es



introducido en el "Cuerpo de Misterios de la Divinidad", es decir, en los Misterios del Reino tal como místicamente se dice. La Ceremonia ejerce en todo momento una potente presión en la totalidad del ambiente etérico circundante o en el lugar preciso en donde la Iniciación tiene efecto, para evocar así de las entrañas de los éteres la correspondiente respuesta angélica, pero hay indudablemente una enorme diferencia de potencial invocativo entre las diferentes formas de liturgia. Cada iglesia y cada grupo religioso tienen sus peculiares sistemas de contacto angélico, aunque se utiliza casi indistintamente la campana como principal agente invocativo, pues de todos los instrumentos conocidos es el que más acertadamente imita el Mántram solar AUM, u OM⁵. Se nos ha explicado esotéricamente que los grandes sacerdotes atlantes habían construido las primeras campanas ajustando su forma a la de la laringe humana, la única en la Naturaleza que puede pronunciar correctamente el Mántram solar. Así las ceremonias de casi todas las religiones tratando de reproducir ritos solares utilizan la campana como elemento de contacto con determinadas jerarquías angélicas capaces de responder a estos místicos sonidos. Las grandes campanas situadas en lo alto de las iglesias, templos o pagodas, más que instrumentos sonoros para llamar a los fieles a la oración, aunque en este sentido cumplen un especial cometido, son instrumentos mágicos de invocación de los Ángeles. De esta forma se precipitan alrededor de los templos y lugares de ceremonias grandes concentraciones de energía dévica que les prestan a los mismos este aire de solemnidad y de serena majestad.

Otro aspecto singularmente interesante e invocativo de la liturgia y de los rituales mágicos es la representación del misterio de la Creación a través del Cáliz y del Verbo, de la Copa sagrada y del Vino. Una representación simbólica de la sangre del Cristo en la liturgia cristiana, pero que ya antiguamente y con ciertas variantes formaba parte los Misterios invocados en el sagrado culto de Mitra. La Sangre, en su significación esotérica, es Éter en constante movimiento dentro y fuera de todas las formas de la Naturaleza. Luego, la introducción de la Sangre de Cristo en el interior del Cáliz sagrado, un hecho histórico atribuido a José de Arimatea, sólo ha de ser considerado como una representación simbólica mediante la cual se da vida al Misterio de la Eucaristía en muchas órdenes secretas y místicas del mundo, teniendo como significado único e incontrovertible la manifestación del Espíritu, o del Verbo, en cualquier tipo de Cáliz o de Forma en la Naturaleza, sirviendo de vehículo de comunicación de los Ángeles, los alados Mensajeros de la Divinidad, que

⁵ El "AUM" es representativo de misterios menores, corresponde al "HÁGASE LA LUZ" de los textos bíblicos y al "AMEN" de los cristianos es expresión de:

- A. El principio mental inferior (Reino animal).
- U. El principio ASTRAL, EMOCIONAL o psíquico (Reino vegetal).
- M. El cuerpo físico, que no es un principio (Reino mineral).

El OM es representativo de MISTERIOS MAYORES por cuanto es expresión de la vida espiritual del Alma misteriosa de la Divinidad, oculta pero eternamente presente en el centro místico de toda cosa creada, siendo únicamente consciente en el hombre y caracterizando al Reino humano.



comunican virtualidad y movimiento a la Sangre que llena de vida el Universo, es decir, al Éter primordial mediante el cual los Dioses creadores pueden comunicarse con los hombres en los dilatados confines de la Naturaleza.

Todo Cáliz consta indistintamente de tres partes principales, prescindiendo de los ornamentos accesorios o superficiales que le han ido añadiendo las distintas religiones del mundo a medida que iban alejándose de los prístinos Misterios originales: la BASE, el SOPORTE y la COPA, o parte continente del Verbo, representaciones simbólicas de los vehículos físico, emocional y mental de los seres humanos y de los tres primeros Reinos de la Naturaleza, el Mineral, el Vegetal y el Animal. El Verbo, o Alma espiritual del Creador, viene -casi indistintamente- simbolizado en todos los cultos religiosos en forma de un disco de oro, representación genuina del sol, o de la hostia sagrada en el sacramento de la Eucaristía cristiana.

En los primitivos cultos atlantes, cuando todavía las ceremonias contenían altos secretos solares, tal era la disposición geométrica del Símbolo. La BASE del Cáliz era un cubo perfecto, el SOPORTE era un prisma triangular siendo perfectamente equilátera la base del mismo y la COPA era una semiesfera hueca de puro cristal de roca tallado por procedimiento mágico. Encima de esta COPA mística se hallaba suspendida mediante un proceso oculto de levitación una esfera de oro maciza que ajustaba perfectamente en la semiesfera de cristal. Este Cáliz se hallaba fijo sobre el altar. El Oficiante, habitualmente un Iniciado en los Misterios, se limitaba a entonar mántrams a intervalos regulares y a efectuar ciertos movimientos de carácter ritualístico o mágico. Durante el curso de la ceremonia y a cierto tipo de invocación o de mántram de la que participaban los congregantes, la esfera de oro descendía al interior de la COPA y se veía entonces brillar ésta con rayos de intenso color áureo. Al mismo tiempo, suaves melodías angélicas llenaban el ambiente y el corazón de los fieles de un inusitado sentimiento de mística expectación que propiciaba la revelación de las altas verdades cósmicas que el Verbo irradiando a través del Cáliz estaba revelando. Sin embargo, pasaron aquellos tiempos en que los Ángeles formaban parte de los Misterios externos y los santificaban con su inmaculada Presencia. En la actualidad no existen fórmulas positivas de contacto angélico por cuanto los hombres han perdido la fe interna y los sacerdotes oficiantes aquella efectiva gracia producto de una gran evolución espiritual. Los ritos, las ceremonias y la liturgia han perdido su sacrosanto poder mágico. Ha pasado ya mucho tiempo desde que se perdieron las fórmulas mantrámicas de contacto y los Ángeles superiores han dejado de asistir a las ceremonias de las religiones organizadas del mundo. El Cáliz es solamente un precioso ornamento externo, estético o artístico y una joya de gran valor por la calidad de los materiales que lo componen, pero místicamente, desde el ángulo de los Misterios, ha dejado de tener significado espiritual y es simplemente una cosa más añadida a las otras muchas que en su totalidad constituyen el soporte actual de los rituales en las grandes religiones del mundo.



El Misterio de la Iniciación al cual va dedicado nuestro máximo empeño carece de ornamentos externos. Su expresión es supremamente vivida y actuante. El sacerdote es el Hombre interno, el cual, en aquellos momentos, representa místicamente a la humanidad y deposita el Cáliz sagrado de su vida sobre el altar del sacrificio personal para que sea llenado por el Verbo de revelación, imagen glorificada del Espíritu Santo.

Insistiendo en la simbología mágica del Cáliz atlante, vemos que la disposición de sus tres elementos constituyentes ofrecían las siguientes particularidades:

LA BASE CÚBICA

Constituida por seis superficies cuadradas, simbolizaba:

- a) Los Cuatro elementos conocidos: tierra, agua, fuego y aire.
- b) Los Cuatro vehículos periódicos del hombre: cuerpo físico, vehículo etérico, cuerpo emocional y mente inferior.
- c) Los Cuatro Reinos de la Naturaleza: Mineral, Vegetal, Animal y Humano.
- d) Los Cuatro puntos cardinales: Norte, Sur, Este y Oeste.
- e) Las Cuatro fases de la Luna: nueva, creciente, llena y menguante.
- d) Los Cuatro Señores del Karma que utilizan todos aquellos elementos para confeccionar el destino de los seres humanos.

EL SOPORTE

Un prisma triangular de base equilátera, que se elevaba por encima del Cuaternario era la representación simbólica y mística de la Tríada Espiritual constituida por:

- a) ATMA, la Voluntad Espiritual de la Mónada.
- b) BUDHI Su indescriptible Amor incluyente.
- c) MANAS, Su infinita Inteligencia creadora.

LA COPA

Una semiesfera de Cristal puro que debía contener el Verbo, constituía la parte visible del Misterio total que intentaba revelarse, ya que sólo es posible extender la visión o percepción humana a 180°, es decir, a la mitad de la esfera celeste, quedando la otra mitad siempre oculta por la línea transversal del Ecuador.

LA ESFERA DE ORO

Que constituía el Misterio total de la Divinidad en forma de Verbo de Revelación, era el símbolo de la Mónada espiritual del ser humano y durante el curso de la ceremonia y tras la pronunciación de cierto mántram de invocación angélica se introducía en el interior de la Copa de cristal volviéndola refulgente



y permitiendo a los congregantes que durante breves instantes su visión interna se extendiese en todas direcciones abarcando los 360° de la visión total del Misterio. Era también la representación simbólica de la clarividencia superior mediante la cual se percibe en todas direcciones y para la cual no hay ni longitud, ni latitud, ni arriba ni abajo, ni delante ni detrás, ni izquierda ni derecha...

El símbolo iniciático del Cáliz es la representación genuina de la vida de la Naturaleza, siendo el Verbo la expresión de la esencia creadora de la Divinidad la cual, a través de los Ángeles, llena de Sangre o de Vida todas las formas o cálices que en su totalidad constituyen el Universo manifestado. Igual sentido tiene la imagen del SANTO GRIAL, cuya Copa de oro refulgente era intuida "a distancias inverosímiles", tal como rezan los comentarios esotéricos, por las altas individualidades del planeta, siendo una cálida demostración de que en su interior moraba el Espíritu de la Divinidad, el verdadero sentido de que la sangre es VIDA. Así, los iniciados atlantes, los adeptos del Culto de Mitra, los sacerdotes celtas, los Caballeros de la Tabla Redonda, los esforzados paladines de la Orden de los Templarios, los nobles Ismaelitas del ISLAM, etc., no eran en su conjunto sino expresiones de la humanidad altamente evolucionada que mediante el culto sereno de la "sagrada ofrenda de sí mismos", eran ayudados y asistidos por los Ángeles. Éstos, adoptando muchas veces forma humana los conducían a través de ciertas obligadas pruebas iniciáticas al "Castillo", a "Avallón" o a la "Isla Blanca" de SHAMBALLA, en donde se halla permanentemente la Sede del SANTO GRIAL, por cuanto es la Morada del Señor del Mundo.

8. LA PARTICIPACIÓN ANGÉLICA EN LOS RITUALES MÁGICOS DE LA INICIACIÓN

Este es un suceso al que esotéricamente se le concede gran importancia, pero que hasta hace muy poco se tuvo en secreto debido a que la mente humana, más atenta al desarrollo de las cosas objetivas que suceden en el limitado campo de las sensaciones, de la sensibilidad emocional y de la mente inferior, quizás hubiese reaccionado de manera indebida a ese tipo de conocimiento y lo hubiese situado sin duda en el área de lo que en lenguaje corriente designamos como milagroso o sobrenatural. Pero, ha llegado el momento de presentar a los Ángeles y a las energías ocultas de la Naturaleza, como los factores básicos de toda posible manifestación en cada uno de los Planos de la Naturaleza. Ya como guardadores del orden cósmico, como agentes especializados en el Arte divino de la Construcción, como amigos inseparables del hombre y de la vida de los Reinos o como emanaciones de la conciencia divina tratando constantemente de establecer contacto con cada ser y cada cosa y como vehículos de acción y participación en los Misterios celestes, los Ángeles son una Energía incondicionada actuando por doquier y estando presentes por orden de jerarquía en cada una de las ceremonias y rituales mágicos mediante los cuales la Vida de Dios, en forma de Misterio espiritual se introduce en el seno de la Naturaleza. Todo cuanto ocurre en la vida es un misterio, una magia que cada ser interpreta de acuerdo con la



calidad espiritual de su vida y la calidad sustancial de sus vehículos de expresión. La evolución de todas las formas de la Naturaleza viene condicionada así por la actividad de las infinitas y diversas jerarquías dévicas o angélicas que intervienen en el proceso evolutivo y constituyen los agentes de vinculación entre las cosas y los seres y entre los seres y la Divinidad.

Es obvio que la Iniciación, que en su esencia es un Misterio, utilice también un Ritual o Ceremonia mágica para que este Misterio pueda transmitirse, revelarse y hacerse comprensible en la conciencia del candidato. De ahí que las razones ocultas que guían la totalidad del proceso deben adquirir para él un significado realmente trascendental, ya que por propia experiencia y no como resultado de algún previo estudio esotérico sabe entonces de la verdadera identidad espiritual del Ángel Solar de su vida y de aquellos otros Ángeles amigos que a través del tiempo le ayudaron en sus pesquisas. La Iniciación, como reveladora de Misterios o de Sacramentos, utiliza una determinada forma de Ritual para crear un sistema de distribución para cierto tipo de energías con destino a los centros etéricos del Iniciado. Estos centros son estimulados hasta el punto de crear dentro de los mismos una misteriosa actividad esotérica reconocida como de "dispersión de agentes dévicos inferiores", quienes son lanzados hacia afuera de los centros por la invasión de una fuerza superior que los desplaza hacia las corrientes de energía del cuerpo etérico y de allí al espacio exterior del cuerpo físico del Iniciado en donde -tal como esotéricamente se dice- "se reagrupan a la anhelante espera de una nueva oportunidad de vida y existencia". Con respecto a las superiores unidades de vida dévica que se introdujeron en los sensibilizados vehículos del Iniciado, sólo puede decirse que provienen de los niveles etéricos superiores del Plano Físico y constituyen agrupaciones de vida solar o espiritual que originan cambios fundamentales en la existencia personal y predisponen la mente, las emociones y las sensaciones físicas a nuevos y superiores estados de armonía, contribuyendo así a la percepción clara y definida de los soberbios Arquetipos raciales que todo Iniciado tiene el ineludible deber de revelar.

La Ceremonia iniciática y cada uno de sus rituales poseen carácter mágico y tienen por objeto llenar el triple Cáliz del Iniciado de "Vida más abundante", es decir, sus cuerpos mental, emocional y físico que hasta aquel momento estuvieron sujetos a la presión del esfuerzo espiritual que desde el interior de los mismos ejercía el Alma o yo interno. Los devas, en varios niveles de actividad y pertenecientes a diversas jerarquías, cooperaron en el proceso iniciático. Algunos para recibir y cumplimentar ciertas órdenes o mandatos de parte del Iniciado a partir de algunos mántrams que el Alma avanzada es capaz de emitir correctamente por medio de su mente, potentemente organizada, como consecuencia de su fina y controlada sensibilidad emocional o a través de las palabras que emite en el mundo físico de las relaciones humanas. Otros devas colaboraron en los esfuerzos del Iniciado brindándole ayuda y prácticas instrucciones. Otros, de elevada jerarquía espiritual, le ofrecieron la visión de los inmediatos Arquetipos que debía realizar en su vida como precursores de su gloriosa actividad iniciática.



Las Ceremonias iniciáticas tienen lugar en determinados subplanos del Plano Mental en lo que respecta a las tres primeras Iniciaciones. Las que les siguen son impartidas en los niveles búdico y átomico del Sistema Solar y en cada uno de tales niveles se hallan las legiones angélicas que "mantienen la expectación mágica del recinto" mediante la pronunciación de cierto tipo de incomprensibles mántrams, misteriosamente vinculados con la vida del candidato, que dichos devas invocan de los éteres cósmicos donde se halla albergado el Misterio de las Edades que constituye la Gran Memoria Cósmica de la Naturaleza.

El Iniciado se hallará siempre, por tanto, en el interior de un recinto familiar y la Iniciación, pese a ser un Misterio sagrado, tiene para él el doble incentivo de lo CONOCIDO que le llega del más lejano pasado y de lo eternamente DESCONOCIDO que en el momento cumbre de la Iniciación va a serle revelado. Hay así un enlace perfecto desde aquel momento entre el pasado y el futuro del Iniciado, el primero para mostrarle la causa de sus antiguos errores, el segundo para desplegar ante su expectante visión la perspectiva magnífica de sus oportunidades de servicio creador. Ángeles de exaltada evolución espiritual le llevan en conciencia hacia el misterioso futuro al cual iluminan con la radiante luz de sus auras y el Iniciado puede percibir entonces con toda claridad y sin posible error cuál ha de ser en lo sucesivo la línea maestra de su acción espiritual y de todas sus actividades en el mundo físico.

En la Ceremonia de la Iniciación, sea cual fuere la calidad espiritual del candidato que ha de recibirla, hay que precisar invariablemente los siguientes factores:

- a) EL HIEROFANTE, o Iniciador.
- b) Dos Altos Iniciados, cuyo rango espiritual dependerá en todo caso de la importancia de la propia Iniciación.
- c) La Jerarquía Espiritual del Planeta, por medio del grupo de Iniciados cuya exaltación espiritual les permite asistir a la Ceremonia y tomar parte activa en la misma.
- d) Determinado y escogido grupo de Ángeles de esplendente evolución cuya misión es transmitir energías solares o cósmicas en momentos cumbres del Ritual mágico.
- e) Grupos especiales de devas, habitantes de los niveles espirituales en donde tiene lugar la Ceremonia iniciática, que intervienen también directamente en la misma "dinamizando el recinto" e introduciendo energía superior en los centros etéricos del Iniciado.

El objetivo de la Ceremonia y de los Rituales que la acompañan es el de invocar energía cósmica por medio de los agentes dévicos y por el grupo de Ángeles mayores. El Ritual, en todas sus representaciones, tiene como supremo objetivo revelar al candidato los Misterios del Reino, es decir, nuevas facetas de la Vida de la Divinidad que dejan entrever los Arquetipos de



la Naturaleza que han de ser revelados o sustanciados y la parte que el Iniciado puede tomar en la manifestación de los mismos. Los Ángeles, hay que insistir mucho sobre este punto, establecen una mágica sintonía entre tales Arquetipos y la conciencia del Iniciado y proyectan poderosamente la visión de los mismos dentro de su cerebro, a fin de que ya jamás puedan ser olvidados en la vida personal, a pesar de las crisis y dificultades kármicas presentes hasta el último momento, aquellas sagradas reglas y divinas instrucciones.

Considerada la Iniciación desde un ángulo profundamente científico puede ser comparada al misterio de la Electricidad y revelada de la siguiente manera:

- a) El HIEROFANTE, es el representante genuino de la LUZ en todos sus posibles voltajes.
- b) Los Dos Iniciados que apadrinan al Iniciado, constituyen los polos positivo y negativo que producen la LUZ diferenciada en su mágico equilibrio y reducen la extrema tensión de la LUZ que irradia o transmite el HIEROFANTE.
- c) El INICIADO, o el Candidato a la Iniciación, es el receptor de la Luz diferenciada. la bombilla que se enciende cuando los polos positivo y negativo manejados sabiamente por los Dos Adeptos o Iniciados establecen contacto en su cuerpo causal.

Viendo el proceso iniciático desde el ángulo angélico puede ser apreciada idéntica manifestación, por cuanto el grupo superior de Ángeles constituye el polo positivo de la LUZ que transmite el HIEROFANTE y el grupo de devas del nivel en donde la Iniciación tiene efecto constituye el polo negativo de dicha LUZ. El resultado será en todo caso de Iluminación al coincidir el entero proceso en los vehículos sutiles del Iniciado, siendo la Iluminación la expresión santificada de la luz que se introduce en los mismos y los dinamiza a extremos indescriptibles.

La correcta audición de las PALABRAS o de los ECOS COSMICOS que hieren los oídos del Iniciado tiene relación con la ley de vibración que rigen la construcción del Universo, siendo el AUM solar⁶, oído en los planos superiores y repetido incansablemente por los Ángeles, el que le permite al Iniciado la percepción clara de los mágicos destellos del Verbo y la perfecta audición de la NOTA o mántram específico mediante el cual le será posible en lo sucesivo establecer consciente contacto con su Ángel Solar o con su Mónada espiritual, según sea la calidad de la Iniciación que se está recibiendo. Es también el Sonido invocativo al que responden los Ángeles superiores de los Planos Mental, Astral, Físico y las numerosas huestes dévicas que construyen las estructuras sustanciales de todos los vehículos de manifestación.

⁶ OM MANI PADME HUM, es el más sagrado de los mántrams conocidos. Cada sílaba de esta frase tiene un significado oculto y está relacionado con las Siete Jerarquías Angélicas del Universo. El OM solar y el AUM de la manifestación cíclica son solamente aspectos de este Mántram original.



La transmisión de la energía cósmica a los vehículos sutiles del Iniciado por medio del Cetro iniciático que sostiene el HIEROFANTE es también una actividad angélica. Las corrientes de energía son siempre expresiones divinas que los Ángeles incorporan a Sus Vidas y les prestan el movimiento de acción y comunicación. Por ejemplo, la electricidad cósmica que maneja el Hierofante y que los dos Adeptos que asisten en la ceremonia iniciática descomponen en sus dos aspectos positivo y negativo antes de incidir en el cuerpo causal del Iniciado, constituyen una FUERZA que los Ángeles canalizan, dirigen y proyectan. Podemos decir, por ello, que los Ángeles en todas sus posibles jerarquías constituyen el movimiento de la Luz, el elemento de comunicación que regula la velocidad de la misma o su voltaje en la vida de la Naturaleza. Es así posible que las formas subsistan según su grado de receptividad, pues ninguna forma recibirá más velocidad o más voltaje de luz que aquella que pueda realmente contener. De ahí que todo sea una Ceremonia o un Misterio iniciático en la vida de la Naturaleza que cada ser y cada cosa reciben de acuerdo con su ley y sus necesidades. Los Ángeles en todas sus posibles manifestaciones y grados de evolución saben más del misterio iniciático que los propios seres humanos, pues si bien éstos van avanzando progresivamente hacia la Iniciación, los Ángeles son la propia ley que regula la Iniciación, dado que constituyen el alma mística de la Ceremonia y son aquella parte indescriptiblemente maravillosa de la Divinidad que responde con obras de amor a las súplicas o invocaciones de todo lo creado.

Queda mucho por decir todavía acerca de la Iniciación y la parte que los Ángeles toman en sus Rituales y Ceremonias, pero con lo dicho habrá suficiente para situar a las Jerarquías angélicas en el lugar que les corresponde en la expresión maravillosa de aquella mágica liturgia que tiene como centro de inspiración a la propia Divinidad y como recinto iniciático a la totalidad del Universo.

9. EL PRINCIPIO DE REDENCIÓN Y EL MISTERIO INICIÁTICO DE ASCENSIÓN

La corriente de vida iniciática o solar introducida en cualquier tipo de forma organizada propicia, en cada una de las infinitas células que la constituyen, un superior cambio de ritmo vibratorio. Es como si afirmásemos que el impulso de vida angélica penetra en el interior de cada célula viva extendiendo su poder en ondas gravitatorias cada vez más extensas hasta llegar a un punto extremo en donde se produce la desintegración o la rotura del cuerpo de la célula permitiendo a la pequeña vida que la animaba liberarse y buscar automáticamente un cuerpo celular más sutil y más delicadamente organizado que le permita iniciar un nuevo y más elevado ciclo de vida. Hay que suponer pues, de acuerdo con el principio de que todo cuerpo ocupando un lugar en el espacio es virtualmente una modificación etérica de la energía, que este proceso de evolución celular que rige a todas las formas de la Naturaleza, es una actividad netamente angélica, debiendo suponerse la existencia de incontables jerarquías dévicas velando el orden de adaptación de



la vida a cualquier tipo de forma en no importa qué nivel expresivo o plano de manifestación. El principio de redención, técnicamente descrito, es un proceso incesante de infusión de vida cada vez más amplia e incluyente en el seno de las formas obligando a éstas a sufrir cada vez más elevados cambios de ritmo hasta llegar a ciertos extremos límites en los que la evolución interna que anima a las células es superior a las capacidades de resistencia de la forma en la que están incorporadas, determinando entonces una potente crisis de adecuación o reajuste que al no poder ser debidamente asimilada produce la desintegración de la forma condicionante y "siendo diluidos sus infinitesimales fragmentos en el espacio y convirtiéndose nuevamente en éter". Así el paso que va de la esencia a la sustancia y el inevitable retorno de la sustancia a la esencia o al éter primordial es técnicamente REDENCIÓN, teniendo presente que la presión ejercida por cualquier centro de conciencia encerrada en los límites impuestos por determinado tipo de forma dinamiza todo su contenido celular cualificándolo y poniéndolo en sintonía con las energías de un nivel superior. Los elementos etéricos o angélicos volverán así periódicamente a su sede de procedencia, el Espacio, pero jamás volverán a ser como antes de haber desempeñado una determinada función en cualquier tipo de forma por cuanto habrán elevado considerablemente su sintonía. Por lo tanto, el incesante fluir de las energías de la vida y de la conciencia a través de las formas es el constante precursor de un orden nuevo, un proceso ininterrumpido de redención que tiene lugar en el inmenso laboratorio de la Naturaleza tomando como base el más insignificante átomo químico del cual se nutre el más complejo cuerpo celular.

Veremos, pues, que hay una muy estrecha relación entre el principio redentivo que cualifica a todas las formas creadas con un tipo particular de luz y el proceso iniciático, el cual, por su naturaleza, es una representación vital de la vida del Creador tratando de ser consciente en todas y cada una de las formas creadas por el dispositivo infinito de su omniabarcante Conciencia. Ambos aspectos forman parte inseparable de un mismo Cuerpo de Misterios y el resultado de su intercomunicación es constante e invariablemente el mismo: infusión de luz en la sustancia, liberación del contenido sustancial de cualquier cuerpo celular y la conversión de dicho contenido en luz o éter cualificado. A medida que el éter que constituye la base sustancial o estructural del Universo va siendo utilizado se producen diversos efectos sustanciales en la vida de la Naturaleza y las formas representativas de las distintas especies en cada Reino son entonces más bellas y de más delicados tonos cromáticos. Las huestes angélicas que operan sobre dichas formas son asimismo de más elevada jerarquía y el enorme potencial desarrollado llega con el tiempo a unos extremos límites que abarcan las fronteras de los Reinos convirtiéndose en potentísimos clamores invocativos de tal elevada trascendencia que, tal como esotéricamente se dice, "... llegan a herir los delicados oídos del Señor" y exigen de ÉL una inapelable respuesta. Tal es el caso de la trascendente invocación que se elevó un día desde ciertos estratos superiores del Reino Animal y la respuesta del Señor, que a través de aquella sagrada hueste de AGNISHVATTAS que llamamos "Ángeles Solares", convirtió a los hombres animales en seres humanos o aquellas otras invocaciones de carácter



individual surgidas del Reino humano y que convenientemente atendidas por los Ángeles Solares, propician el paso del Alma humana al quinto Reino de la Naturaleza, el Reino de las Almas liberadas.

En el devenir del proceso de Redención considerado en su aspecto total, ha habido una infinita secuela de cambios de vibración o de ritmo operando sobre los cuerpos utilizados por las unidades de vida humanas y subhumanas con su inevitable consecuencia de incesante rotura y destrucción de formas que ha propiciado la liberación del espíritu en ellas contenido y la purificación del éter de la sustancia hasta determinar el adecuado punto de redención de la increíble cantidad de diminutas vidas dévicas especializadas que construyeron aquellas formas y que redimidas circunstancialmente del karma divino de su acción retornan al Éter primordial que constituye su vida, su morada y la fuente infinita de todas sus posibles expresiones. La Iniciación, sea cual fuere el nivel donde se produzca o realice, demuestra siempre determinado grado de cualificación de los éteres, la expresión de un destino de luz que se halla en la base mística de la Creación.

El Misterio iniciático de la Ascensión, al cual esotérica y místicamente se le concede una trascendente importancia, es la culminación en lo que a la vida humana se refiere del principio de Redención de la sustancia, estando debidamente representada por el fenómeno de agravitación mediante el cual los cuerpos físicos se tornan más ligeros por ser más liviana la composición etérica de los elementos que los constituyen y más pura y radiante la expresión de los centros de vida que habitan en tales cuerpos. Así, el Misterio de la Ascensión se fundamenta en la cualidad etérica de los elementos que constituyen las formas, pero sin olvidar que esta cualidad es esencialmente espiritual y obedece al grado de luz angélica que cada elemento físico ha logrado asimilar por efecto de las potentes invocaciones que se elevan del centro de vida espiritual, dinamizando el entero contenido de la forma y preparando a cada unidad de conciencia informante de no importa qué tipo de átomo químico, célula o estructura molecular para una nueva y más radiante luz.

La luz, desde el ángulo esotérico, es el elemento menos pesado del Cosmos; de ahí su aquilatamiento a la expresión del Espíritu, el cual carece absolutamente de gravitación. Podemos asegurar, de acuerdo con la interpretación del Misterio llamado de la Ascensión, que en el mismo el peso específico de la gravitación es cero y no existe en el Alma del Iniciado cualidad gravitatoria alguna. Ésta se convierte en luz y se eleva por encima de la Materia la cual, por sus condicionamientos kármicos, contiene toda posible gravedad y es precisamente por esta circunstancia el agente kármico en la vida expresiva del Logos.

Hay siempre una natural infusión de luz en la sustancia, teniendo en cuenta que la luz en todas sus posibles modificaciones es energía angélica expresada a través de infinitas y diversas jerarquías, viniendo determinada esta



jerarquía por la sutilidad de la luz, la cual, siendo esencialmente etérica, entra en la composición de todas las formas.

Podemos asegurar que las actividades angélicas son rigurosamente científicas, debiendo ser catalogados como de científicos todos los fenómenos que se realizan en los éteres espaciales de la Naturaleza, aunque la Ciencia de nuestros días no se haya decidido a penetrar ampliamente en sus vastísimos e ignorados campos de expresión. Para nosotros, que prescindimos en absoluto de conceptos tradicionales, las poderosísimas energías ocultas que actúan en la vida de la Naturaleza y a través de todo cuerpo organizado de sustancia se hallan en la base misma de la Creación y el luminoso rastro de su poder puede seguirse observando atentamente y en profundidad cualquier hecho aparentemente sobrenatural o milagroso del cual se haya hecho eco la tradición o la historia religiosa de la humanidad. Tomemos, por ejemplo, la experiencia de "levitación" tal como la obtenían dos conocidos místicos españoles, Juan de la Cruz y Teresa de Ávila. Ambos convenían, según referencias esotéricas que nunca trascendieron de los archivos secretos de la fe religiosa, que "... era levantado hacia arriba por los Ángeles" (Juan de la Cruz) o "... me sentía arrastrada hacia arriba por una fuerza espiritual que sólo los Angeles pueden ejercer" (Teresa de Ávila). En ambos casos el sentido místico tradicional añadía nuevos elementos de juicio a los misterios de la fe y de la religión al aludir al concurso directo de ciertas fuerzas angélicas, aparte de las genuinamente individuales, que actuaban como consecuencia o bajo el rigor de una potente invocación motivada por la propia intensidad de la fe o del intento espiritual y que determinaba ciertos efectos físicos como el de la levitación o ascensión, o simplemente de los de pérdida de peso tal como ocurre en el caso de la mediumnidad corriente. Tales efectos vienen a corroborar nuestra afirmación de que el poder gravitatorio, en todas sus científicas expresiones, es una prerrogativa de estas fuerzas ocultas de la Naturaleza dévicas o angélicas. Estas fuerzas ocultas poseen la cualidad de comprimir y dilatar el Éter del Espacio utilizando los movimientos universales de contracción y dilatación del gran Corazón Solar del cual son, aparentemente, una misteriosa emanación. Se trata de una ley o un principio que rige también para el mundo espiritual en toda su grandeza y majestad y desde el principio de los tiempos la humanidad se ha sentido místicamente proyectada "hacia arriba", en dirección al Centro Coronario, o fatalmente "atraída hacia abajo", hacia el Centro de la base de la columna vertebral, siguiendo la fuerza centrífuga de la aspiración espiritual o la de gravitación centrípeta que procede de su naturaleza kármica.

Por todo ello, el proceso evolutivo de la humanidad será siempre la eterna lucha entre el poder gravitatorio inherente a todo tipo de sustancia material, o éter comprimido, y la cualidad ascensional que posee toda alma o expresión de conciencia en la vida de la Naturaleza a la eterna búsqueda del Paraíso perdido o de los Tesoros del Reino. En tiempos venideros, cuando la Ciencia haya logrado elevarse por encima de muchos de los conceptos actualmente considerados como fundamentales, algunos de los misterios ocultos serán revelados, especialmente el del símbolo esotérico de la CRUZ al



que se le ha asignado un significado enteramente místico, cuando es el más valioso y dinámico elemento de comprobación del poder gravitatorio de la sustancia y de la natural tendencia a la agravitación que posee en esencia el espíritu creador del ser humano. En medio de ambas fuerzas, en el centro de este vórtice de energías centrípetas y centrífugas, el Alma humana o la de cualquier ser viviente de la Naturaleza, se hallará sujeta a la extraordinaria tensión provocada por aquellas tremendas fuerzas aparentemente antagónicas, pero que en realidad son complementarias y compensatorias que el Alma utilizará sabiamente un día para situarse en alguno de aquellos centros de equilibrio universal que esotéricamente llamamos Iniciación. Esta idea es sólo un leve indicio de las inmensas posibilidades que la Ciencia tiene a su alcance para introducirse en la vida religiosa y mística de la humanidad sin menoscabo de su integridad científica, utilizando solamente las leyes por todos conocidas y sobre las cuales ha ido estructurando todos sus principios, investigaciones y conocimientos.

El principio de gravitación ha de ser en lo sucesivo el gran aliado de la Ciencia, aun cuando ésta se decida a penetrar en los dominios de la Cuarta dimensión ya que la ley de gravedad actúa en todos los planos y niveles de nuestro Sistema Solar. El reconocimiento científico del "drama místico de la Ascensión" como un fenómeno puramente angélico realizado en los éteres y provocando ciertos resultados definidos en el espacio, aportará una nueva luz en la investigación de ciertos hechos históricos para los cuales no existe todavía una explicación satisfactoria en el orden científico. Tenemos un ejemplo de ello en la construcción de las Pirámides de Egipto. Las moles de piedra que las constituyen tienen un peso enorme y, sin embargo, están colocadas y ajustadas de manera tan perfecta como si "un poder viniendo desde arriba" las hubiese situado con tan rara y matemática precisión. No puede haber una explicación realmente científica acerca de la construcción de las Pirámides si no se admite la presencia de unas desconocidas y poderosas fuerzas antigravitatorias operando desde el centro mismo de las piedras y a partir de unos "espacios intermoleculares" con tendencias netamente centrífugas que poseen todos los cuerpos moleculares de la Naturaleza. Al llegar a este punto es donde el osado investigador de las leyes ocultas de la vida debe intentar penetrar en el misterio de los éteres, que es el misterio de la Cuarta dimensión, y tratar de descubrir allí el principio de la ley antigravitatoria de la sustancia, una ley que evidentemente conocían los grandes sacerdotes egipcios y cuyo poder les permitía mover a voluntad aquellas inmensas moles de piedra cúbica con las cuales fueron construidas las Pirámides. En el fondo de esta cuestión que ha intrigado a filósofos y científicos de todos los tiempos se observará siempre la existencia de un poder iniciático que permite la invocación y el control de ciertas fuerzas ocultas de la naturaleza, llámeselas devas o ángeles, que habitan el interior de las piedras y de otros minerales pesados y que, bajo el imperativo de ciertos mántrams, pueden operar sobre los espacios intermoleculares que son sus naturales habitáculos y dilatarlos a unos extremos en que sin que la piedra pierda su forma geométrica ni su volumen quede totalmente libre de peso. Se trata de un "poder que eleva", utilizando aquí una locución eminentemente mística, de un poder extraño



aunque de orden natural que opera por grados de descompresión de los éteres y de los principios coherentes que rigen la vida de la sustancia. Así, un cuerpo en el espacio, por pesado que sea, puede elevarse o levitar cuando una fuerza más sutil a las científicamente conocidas⁷ se introduce en el interior del campo molecular ensanchando sus espacios intermoleculares y produciendo por descompresión del éter y de la consiguiente dilatación del mismo una considerable pérdida de peso, al extremo que puede decirse que sólo existe éter en el interior de cada minúsculo centro molecular con la consiguiente liberación de las leyes de gravitación que rigen para todo cuerpo sustancial en el Universo. Podemos afirmar por extraño e inverosímil que parezca, que cualquier cuerpo geométrico ocupando un definido lugar en el espacio puede perder completamente su peso específico o cualidad gravitatoria sin que adopte forma distinta que la que por ley y orden de simetría le corresponde. Esta aparente contradicción o reversión de los principios universales de gravedad se explica, sin embargo, por el conocimiento esotérico de los planos o niveles de la Naturaleza. Estos planos se superponen por orden de densidad o de cualidad de los éteres que los componen, dotando a todo su contenido de una virtud específica y definida de acuerdo con su evolución, teniendo en cuenta que cada uno de tales planos desde el meramente físico al espiritual más trascendente y elevado, obedecen a las leyes de gravitación que condicionan el destino kármico de los Dioses creadores, que crean planetas, universos, constelaciones y galaxias. El principio de gravitación que da coherencia molecular a la sustancia es el mismo en todos los casos, aunque difieren enormemente los grados de densidad de los éteres cósmicos con que se construyen los mundos y los sistemas solares.

Insistimos en que "el Drama Místico de la Ascensión", considerado desde el ángulo esotérico de investigación de las fuerzas ocultas de la Naturaleza que operan en la sustancia material de todos los planos y a través de todo contenido molecular, es un fenómeno científico de levitación que se produce en el interior de un cuerpo físico cuya Alma o conciencia condicionante se halla bajo los efectos de una tremenda actividad creadora de expansión espiritual, ya se trate de un exaltado místico, de un perfectamente enfrenado yogui o del propio Cristo, ascendido a los Cielos "en cuerpo y alma", tal como reza la tradición religiosa, pero impulsados o impelidos por ciertas misteriosas corrientes de vida angélica que operan sobre la sustancia de dichos cuerpos determinando una inversión total de las leyes de polaridad. Sin embargo, sólo la incorporación de estas misteriosas fuerzas dévicas que rigen la expresión de la sustancia al campo experimental de la Ciencia, podrá aportar los elementos indispensables mediante los cuales todos los fenómenos extraños, sin aparente y lógica explicación, tales como los hechos sobrenaturales o milagrosos, adquirirán un carácter rigurosamente científico y una explicación realmente válida y consecuente.

⁷ Energía del primer nivel etérico del plano físico, denominado esotéricamente subplano atómico.



PARTE TERCERA

LA INTERVENCIÓN ANGÉLICA EN LA VIDA DEL HOMBRE

1. LAS JERARQUÍAS ANGÉLICAS DEL UNIVERSO

El tema de las Jerarquías Angélicas es muy complejo, teniendo en cuenta de que abarca el sentido genérico de todas las vidas ocultas, etéricas o sutiles que escapan por su propia ley o por su propia sustancia a la ponderabilidad de nuestros cinco sentidos físicos. La investigación sobre las Jerarquías Angélicas impone dos reglas definidas, en primer término el desarrollo de la visión oculta o facultad de clarividencia, en segundo lugar el desenvolvimiento del sentido mental superior de la intuición, mediante el cual "se conoce cuanto se percibe en los mundos sutiles" que es donde viven, se mueven y tienen su ser los Ángeles en sus infinitas gradaciones y jerarquías. Lógicamente tendremos que suponer que cada investigador esotérico poseyendo como obligada premisa el desarrollo de las facultades psíquicas superiores de la clarividencia y de la intuición, se verá limitado en el curso de sus investigaciones por una serie de impedimentos; el principal será sin duda el de la propia evolución espiritual que sólo le permitirá "ver, oír y conocer" dentro del círculo más o menos dilatado de sus propias e íntimas posibilidades. Así, cada investigador, sin que pueda tachársele de falta de veracidad, tendrá una idea muy personal y objetiva acerca de las Jerarquías Angélicas con las cuales le sea posible establecer contacto. Es observando cuidadosamente las aportaciones de los distintos investigadores esotéricos y estableciendo inteligentes relaciones entre las mismas que será posible hallar un nexo de identidad común con respecto a las Jerarquías Angélicas del Universo.

Visando las necesidades de nuestro estudio y a fin de simplificar y clarificar nuestra mente lo máximo que sea posible, en lo que a las gradaciones angélicas hace referencia, vamos a prescindir radicalmente de términos tales como: Serafines, Querubines, Tronos, Dominios, Genios, Potestades, etc., suministrados por la tradición religiosa o mística del pasado y estableceremos una relación única de acuerdo con la composición septenaria de nuestro Universo y tras el cuidadoso y profundo análisis de Aquellas poderosísimas Entidades Angélicas, definidas en los textos bíblicos como "LOS SIETE ESPÍRITUS ANTE EL TRONO DE DIOS". En nuestro Tratado sobre los Ángeles consideraremos a estos Siete Espíritus como ARCÁNGELES, o MAHADEVAS y le asignaremos a cada Arcángel la dirección de un Plano del Universo. A las Jerarquías angélicas inferiores a los Arcángeles las consideraremos genéricamente como ÁNGELES, viniendo caracterizada la evolución o jerarquía espiritual de dichos Ángeles por la sutilidad de los Éteres que manipulan en los distintos subplanos de cada uno de los Planos de la Naturaleza. Tal es, desde el ángulo de nuestro estudio, la tabla de Jerarquías Angélicas del Universo:

- 1) Un excelso e indescriptible ARCÁNGEL de categoría espiritual a la del propio Logos Solar a Quien, por falta de cualificación adecuada,



llamaremos MEMORIA CÓSMICA o SEÑOR DE LOS REGISTROS AKÁSHICOS.

- 2) Siete poderosísimas Entidades Arcangélicas regentes de cada uno de los Planos del Universo.
- 3) Cuarenta y nueve ÁNGELES mayores, regentes de cada uno de los Siete Subplanos de cada Plano.
- 4) Trescientos cuarenta y tres ÁNGELES subalternos dependientes de la actividad jerárquica de los Ángeles mayores y regentes de las subdivisiones septenarias de cada uno de los Subplanos.
- 5) Una infinita cantidad de devas habitantes de todos los niveles etéricos de la Naturaleza, a las órdenes de los Ángeles subalternos y directores cualificados de las leyes que regulan la vida de los elementos naturales, tales como la tierra, el agua, el fuego, el aire y el elemento esencial etérico que los coordina, unifica y vivifica.
- 6) La increíble e ingente cantidad de aquellas diminutas criaturas etéricas denominadas esotéricamente "elementales constructores", cuya actividad se halla en la base de toda sustancia organizada, de todo conjunto molecular, de toda unidad atómica y de todo elemento químico.

Tal es la Jerarquía angélica del Universo de acuerdo con nuestra tabla de simplificación que regirá para la totalidad de nuestro estudio e investigaciones en este Tratado. Tengamos en cuenta, sin embargo, que cada uno de los Planos del Universo viene condicionado por la Ley de Gravedad de la Materia y que los Planos se superponen por orden de densidad del Éter utilizado en su composición esencial. Desde este punto de vista podemos considerar la Jerarquía angélica de acuerdo con la densidad del Plano en donde espiritualmente vive, se mueve y tiene el Ser. Como esotéricamente sabemos tales son los Siete Planos de nuestro Sistema Solar a los que les hemos añadido los nombres cualificativos de sus ARCÁNGELES-REGENTES:

PLANO	ARCÁNGEL REGENTE	ELEMENTOS	PRINCIPALES ÁNGELES MAYORES
ÁDICO	ADI	Éter Cósmico	Desconocidos
MONÁDICO	ANUPADAKA	Éter Solar	Desconocidos
ÁTMICO	ATMI	Éter Planetario	Desconocidos
BÚDHICO	VAYU o INDRA	Aire	ÁNGELES PLANETARIOS
MENTAL	AGNI	Fuego	AGNISHVATTAS
ASTRAL	VARUNA	Agua	AGNISURYAS
FÍSICO	YAMA o SHISTI	Tierra	AGNISCHAITAS



La excelsitud de los Ángeles superiores a la visión humana en el presente estadio de la evolución hace que solamente podamos catalogar la obra dinámica de los que actúan preferentemente en los niveles mental, astral y físico etérico y cuidan el desarrollo vital de los Reinos de la Naturaleza hasta alcanzar el Reino humano. A partir de este Reino actúan los ÁNGELES SOLARES, o MANASADEVAS y DHYAN-CHOANES (tal como son mencionados en "LA DOCTRINA SECRETA" por Mdme. Blavatsky). Su actividad es más reconocida sin embargo en los niveles mentales actuando como AGNISHVATTAS. Se trata de una Jerarquía especial de ÁNGELES muy estrechamente vinculados con el karma espiritual de la Humanidad pues, tal como esotéricamente se nos dice, son los agentes aquí en nuestro planeta de la Mente Cósmica, o Quinto principio Universal, la Mente de Dios, y son Ellos los que según la tradición mística legada por los grandes Responsables del Plan planetario "...hace unos dieciocho millones de años se sacrificaron por la incipiente humanidad de aquellos lejanos días y la dotaron de mente, albedrío y autoconciencia". Se los denomina poéticamente "los PROMETEOS DEL COSMOS" y su intervención directa en la vida espiritual de la humanidad hace que ésta pueda surgir triunfante siempre, a pesar de todos los avatares y vicisitudes kármicas inherentes a la vida organizada, de su destino planetario.

Con respecto a los Tres Grandes Arcángeles que rigen la vida de los primeros Planos de la Naturaleza, es decir, YAMA, VARUNA y AGNI, podemos afirmar que Sus actividades promueven la vida de los elementos naturales desde los que se agitan en los más densos niveles físicos hasta los espiritualmente más elevados, llevando en Sus manos el destino kármico de todas las criaturas vivientes, desde un insignificante insecto hasta el ser humano más poderosamente integrado e inteligente. En posteriores escritos haremos más detallada referencia sobre dichos Arcángeles. Los cuatro ARCÁNGELES SUPERIORES: INDRA, ATMI, ANUPADAKA y ADI están más allá y por encima de nuestra comprensión y continúan siendo para nosotros Entidades Secretas que sólo la Iniciación y los progresivos acercamientos al Centro místico de SHAMBALLA permitirán conocer en el momento oportuno. Lo mismo reza también con todo cuanto haga referencia al indescriptible MAHADEVA denominado esotéricamente "SEÑOR DE LOS REGISTROS AKÁSHICOS" o "LA MEMORIA CÓSMICA DE LA NATURALEZA". Utilizando el principio hermético de la analogía que rige el conocimiento esotérico podríamos considerar su posición jerárquica con respecto al Logos analizando la relación psicológica que existe entre la mente humana, sede del poder creador, y aquella parte de sí misma capaz de archivar todos los recuerdos posibles dentro del absoluto campo de experiencias del Yo espiritual. La principal función del glorioso MAHADEVA, Señor de los Registros Akáshicos, es, por tanto, perpetuar la Conciencia del LOGOS a través de las edades.

2. UN ÁNGEL PARA CADA HOMBRE- UN HOMBRE PARA CADA ÁNGEL

Esta idea debe ser estudiada -tal como es de rigor esotérico- de acuerdo con el principio de analogía. Siendo el hombre el microcosmos del gran



Macrocosmos y una exacta reproducción en tiempo y espacio de la Vida de Dios en el Universo, es lógico que reproduzca en miniatura y en todos sus detalles, cuanto ocurre en cada uno de los Planos del Universo de acuerdo con su evolución natural. Al utilizar la locución "un Ángel para cada hombre, un hombre para cada Ángel", tenemos en cuenta la relación existente en el Acto de la Creación Universal entre los Planos o Niveles de la Naturaleza y los gloriosos Arcángeles que los construyen, es decir, la Idea de Dios y Su Voluntad de expresión en espacio y tiempo y la Obra de los grandes Devas Constructores. Tal como esotéricamente sabemos, los Planos del Universo en sus distintas densidades moleculares -si podemos expresarnos así- son en realidad los Cuerpos que utiliza el Dios Solar para expresar Su Voluntad, Su Idea o Su Propósito Creador. Así, el Cuerpo físico del Logos aparece ante nuestra visión como la totalidad del Plano Físico con Sus Siete Subplanos, siendo el Gran Arcángel YAMA el Constructor de este Plano utilizando a Sus Ángeles y devas constructores en increíble diversidad de funciones y jerarquías para construir y modelar todas las formas existentes en el Plano Físico. Podemos decir, por analogía, que nuestro cuerpo físico con todas sus cualidades y limitaciones es, a su vez, el Plano Físico total e inmenso desde el ángulo de percepción -si lo hubiere- de cualquier elemento molecular dotado de conciencia y formando parte de nuestro cuerpo físico. También podemos imaginar que hay un Ángel o un Deva constructor que siguiendo el impulso de nuestra voluntad, de nuestras ideas y de nuestras emociones, trabaja constantemente en el interior de este cuerpo y atiende -sin que nosotros nos demos cuenta de ello- el proceso vital y regenerador que permite su supervivencia. Así, el alcance del axioma esotérico "hay un Ángel para cada hombre y un hombre para cada Ángel" tiene sus absolutas repercusiones en cada uno de los cuerpos o vehículos periódicos que el hombre utiliza en el proceso evolutivo de manifestación kármica.

Actualmente, el ser humano utiliza cuatro vehículos objetivos de sustancia, a saber:

- a) Un vehículo mental, sede de la autoconciencia.
- b) Un vehículo astral, o cuerpo psíquico.
- c) Un doble etérico físico, campo magnético del ser humano y vehículo transmisor de la energía.
- d) Un cuerpo físico denso.

Podemos decir, así, que cuatro principales grupos de Ángeles de distintas categorías o frecuencias vibratorias laboran desde sus planos respectivos en la estructuración, vitalización y perpetuación de los elementos moleculares que estos vehículos periódicos requieren de acuerdo con las cualidades espirituales desarrolladas por el ser humano durante el proceso incesante de la evolución. Veamos:



- a) Ciertos poderosos ángeles provenientes de los distintos subplanos del Plano Mental, atraídos por el poder espiritual de la mente humana de acuerdo con el principio mágico de la invocación. Son una especie particular de AGNISHVATTAS, o emanaciones del Gran Arcángel AGNI, el Dios del Fuego, los cuales construyen los elementos moleculares que constituyen el cuerpo mental de los seres humanos.
- b) Determinados grupos de Ángeles procedentes de los diversos subplanos del Plano Astral y que encuadrados bajo la denominación genérica de AGNISURYAS y bajo la suprema dirección del Gran Arcángel VARUNA, construyen con la esencia de sus vidas los elementos químicos dotados del tipo de sensibilidad requerida de acuerdo con la evolución emocional de los seres humanos y con las cualidades morales que les haya sido posible desarrollar durante el proceso evolutivo de sus vidas kármicas.
- c) Un grupo específico de Ángeles procedentes de alguno de los tres niveles etéricos del Plano Físico, definidos esotéricamente como etérico, subatómico y atómico, tienen la misión de construir el cuerpo etérico, doble etérico o "vehículo de la energía", de los seres humanos. A través de este cuerpo, todas las energías del Sistema planetario pueden pasar al cuerpo físico denso de acuerdo con la medida de la evolución espiritual y al desarrollo de los chacras, o centros etéricos de proyección y distribución de las energías provenientes de los niveles superiores al físico.
- d) Un grupo de Ángeles, llamados en su totalidad devas o elementales constructores que viven, se mueven y tienen su ser en los cuatro niveles inferiores del Plano Físico, el subetérico, el gaseoso, el líquido y el sólido, cuyo cometido en esta presente Cuarta Ronda planetaria es dotar al ser humano de un vehículo físico denso de relación que cristalice en su totalidad el Karma de sus vidas pasadas. La frase crística "...por sus frutos los conoceréis", puede aplicarse por entero al cuerpo físico ya que a la apreciación corriente aparece rodeado de todas las condiciones requeridas a que un buen karma o un mal karma dio lugar. El cuerpo físico da siempre "la medida del karma" en su justa expresión y cuando se utiliza la conocida sentencia filosófica "...los ojos son los espejos del Alma", se hace una alusión directa a la evolución espiritual del Alma que se manifiesta por medio de aquel cuerpo. Éste, lo mismo que el vehículo etérico que constituye su contraparte en materia sutil o radiante, están constituidos por una increíble cantidad y diversidad de devas y elementales constructores que bajo la jurisdicción del Gran Arcángel YAMA y reconocidos esotéricamente con el nombre genérico de AGNISCHAITAS, concurren en la expresión de las características kármicas aludidas en cada ser humano. Intervienen también en la creación de los motivos ambientales que definen el ambiente social del hombre y constituyen en su totalidad lo que en lenguaje técnico



podríamos definir como el andamiaje o "estructura básica" de la evolución.

Como iremos progresivamente apreciando, hay una estrecha relación entre los elementos químicos y componentes moleculares de cada uno de los cuerpos o vehículos que utiliza el ser humano en sus distintos grados de densidad u objetividad y los Ángeles constructores de los distintos Planos de la Naturaleza. Los Arcángeles son los Directores supremos de esta inenarrable Orquestación universal que en un fantástico despliegue de luces, melodías y formas geométricas constituyen el Universo y el Cuerpo de la Divinidad. Podemos considerar los elementos químicos que constituyen cualquier Plano con sus respectivos subplanos como "agrupaciones sociales" de vidas atómicas cuya ley es la manifestación y cuya energía, o contenido eléctrico, infunde vida a la totalidad del Plano, así como que su evolución que es la propia Vida de la Divinidad llega a lo más hondo y alejado de la expresión universal. Los elementos químicos, pese a su extrema pequeñez y aparente insignificancia, constituyen indudablemente la base estructural del Universo y están animados por unas vidas y conciencias atómicas con capacidad universal de síntesis. Cuando el ser humano posea órganos de visión especializados en otras dimensiones del espacio, podrá observar la actividad oculta de los elementos químicos, así como su sistema social de vida, más perfecto en ciertos aspectos que el que demuestra la sociedad humana, siempre envuelta en nubes de prejuicios, temores, inquietudes y conflictos que la hacen desdichada. Los elementos químicos son una corriente de vida desconocida todavía por los científicos de nuestra época que han considerado solamente su constitución estructural y peso atómico. La observación clarividente muestra, sin embargo, una imagen más real, la de una sociedad corporativa muy parecida a la de las abejas y las hormigas en la que impera el principio de afinidad, sin luchas ni reacciones y el lema fraternal de "todos para uno y uno para todos", una meta muy lejana todavía en la vida de la humanidad que fundamenta el principio de libertad en el egoísmo y sólo admite y aún exige normas de derechos en la perpetuación de su efímera existencia.

La humanidad en su conjunto, salvo la rara excepción de los verdaderos discípulos e Iniciados, constituye una sociedad de derechos en donde muy pocos conocen en realidad cuáles son sus deberes dentro del cuerpo social del cual forman parte. Por esta razón la labor de los grandes Ángeles, los fieles compañeros del hombre, pasa constantemente inadvertida. Hay que decir con respecto a ello y haciendo honor a la verdad que debido a la presión de los tiempos, a las consecuencias psíquicas de las últimas guerras mundiales con la cantidad impresionante de elementos químicos de carácter regresivo que toda lucha fratricida promueve, así como la contaminación ambiental que ha roto casi enteramente el equilibrio ecológico de la Naturaleza, dichos Ángeles han tenido que proteger su propia integridad espiritual y se han separado circunstancialmente de la humanidad refugiándose en los mundos ocultos donde tienen su morada. Actualmente no son posibles aquellas grandes eclosiones de poder angélico que dieron vida al Renacimiento; el Arte en todas sus clásicas manifestaciones está degenerando. No hay un arte angélico como



lo hubo en el pasado. Sólo existe técnica, una técnica fría, ausente de espíritu creador en el corazón del hombre. Habrá que recurrir de nuevo al sentimiento místico de invocación que indudablemente poseían los grandes artistas del pasado.

Los Ángeles se han refugiado, hablando en un sentido muy peculiar y esotérico, en ciertos "espacios intermoleculares" situados en las misteriosas profundidades de cada uno de los subplanos superiores del Plano Astral conectados con ciertos niveles específicos del Plano Búdico, esperando, tal como esotéricamente se dice, "el día de la oportunidad". Al espíritu creador humano le falta delicadeza y sutilidad y a la técnica le falta inspiración, amor por la profundidad y por la síntesis. Cuando hablamos de inspiración en nuestros tiempos modernos sólo podemos referirnos desdichadamente a una creciente superación de la técnica. En muy raras ocasiones y en casos muy aislados vemos surgir inopinadamente un creador, un verdadero artista, que consigue penetrar en las zonas intermoleculares en donde moran los Ángeles y puede extraer de allí algunos de los misteriosos secretos de la inspiración humana. Por lo demás, los grandes sectores sociales y aún los aspectos místicos de las religiones humanas han perdido casi por completo la ciencia angélica de inspiración y contacto. De ahí la preocupación, por parte de La Jerarquía planetaria, de informar a los discípulos mundiales y a las personas mentalmente polarizadas del planeta, sobre algunos de aquellos secretos espirituales que contienen la ciencia de impresión y de contacto. Los Ashramas de La Jerarquía, singularmente los pertenecientes a los Rayos segundo, cuarto y sexto están creando centros especiales de meditación para atraer de nuevo la atención de los grandes Ángeles, compañeros fieles del hombre, para desarrollar en el cerebro y en el corazón de los seres humanos las células específicas que producen respuesta a la inspiración espiritual. Un gran trabajo les espera por tanto a los verdaderos discípulos espirituales en estas horas supremas de expectante y silenciosa espera.

3. LOS ÁNGELES Y LA CURACIÓN FÍSICA DE LAS ENFERMEDADES

Hemos rebasado ya el último cuarto del siglo XX y la humanidad continúa enfrentando todavía enfermedades engendradas durante los períodos atlante y lemur. El escaso éxito alcanzado por los especialistas y técnicos en el Campo de la Medicina en lo que respecta al tratamiento y curación de aquellas enfermedades consideradas como "incurables", tales como el cáncer, la diabetes, el artrismo y determinadas lesiones en el sistema nervioso y en el corazón, puede ser una prueba de que la investigación de las causas productoras de las mismas se realiza en niveles demasiado objetivos y posiblemente, ellas se hallan localizadas en niveles etéricos, psíquicos o subjetivos. El hecho de que la investigación se realice mediante un cerebro tridimensional, cuya propia constitución exige un incalculable número de comprobaciones concretas y objetivas, constituye un verdadero impedimento para la investigación de las causas más profundas o el origen más remoto de las enfermedades conocidas y catalogadas por la Ciencia médica. El estudio



del "cuerpo etérico" o aura magnética humana, tal como muy seriamente ya lo han iniciado algunos eminentes tratadistas en el campo de la Medicina, puede ser el primer paso en la localización de las causas ocultas de las enfermedades, el inicio de una serie ininterrumpida de inteligentes comprobaciones en los niveles subjetivos de la Humanidad y el reconocimiento de que las enfermedades en general obedecen más a razones psíquicas que a fenómenos meramente orgánicos o puramente físicos. La introducción del sistema de investigación de lo puramente orgánico a lo etérico o espacial puede trastornar completamente las bases empíricas sobre las cuales se apoyó hasta el presente la Ciencia de la Curación.

Esotéricamente se sabe y se poseen pruebas irrefutables de ello por la calidad de las investigaciones realizadas en los niveles ocultos de la Humanidad por cualificados discípulos mundiales, que todas las enfermedades adoptan en el éter una *forma* específica y que esta *forma* -por maravilloso que pueda parecer- detenta una entidad psicológica, es decir, que posee una especie de mente instintiva y una serie de reacciones psíquicas muy parecidas a las corrientemente humanas.

La forma psíquica de una enfermedad -tal como puede observarla el investigador esotérico dotado de clarividencia mental-, es el resultado de una lenta cristalización o sustanciación de las violentas tensiones emocionales y de la forma incorrecta de pensar. El mal psíquico como cualquier tipo de enfermedad física proceden de muy lejanas edades, algunas de ellas del principio mismo de la Raza, constituyendo lo que en términos bíblicos se llama el "pecado original", o más técnicamente, el Karma, generado en aquellos tiempos en que el ser humano enfrentaba la vida y los acontecimientos con una mente rudimentaria y utilizando inadecuadamente su cuerpo de expresión física y su naturaleza emocional. Estos males, cuyas raíces están profundamente hundidas en lo cósmico, fueron invocados -si podemos utilizar semejante expresión- en la raza lemur y a través de la raza atlante que les añadió poder psíquico, llegaron a nuestra raza actual, la aria, que trata técnicamente de descubrirlos y de extirparlos del karma racial. La técnica, sin embargo, por elevados que sean sus logros y conquistas en el orden científico, sólo servirá como en el caso de las computadoras electrónicas para registrar hechos y examinar críticamente las situaciones que en la vida humana vayan produciéndose. Claro que por sí sola, no logrará alterar el curso fatal de los acontecimientos cuando una fuerza tremendamente destructiva como la que maneja la entidad psíquica del cáncer por ejemplo, hace sentir su terrible presión sobre el cuerpo etérico de una persona y a través del mismo introduce en su cuerpo físico algunos de sus repugnantes tentáculos, produciendo una alteración o desequilibrio celular y asentando en ciertos puntos definidos del organismo las bases de la enfermedad, que convenientemente desarrollada por las incorrectas formas de vida llevará fatalmente a la muerte. Esto que decimos con respecto al cáncer puede aplicarse igualmente a todas las enfermedades conocidas. Un axioma proveniente del lejano pasado y popularizado dice así: "La Medicina alivia pero no cura". ¿No será este axioma la expresión evidente de que la Ciencia médica no ha penetrado todavía en el mundo de las causas



determinantes de las enfermedades? Hasta el momento presente tal ha sido la triste verdad debido a que no existen enfermedades puramente físicas, sino que la potencia radioactiva de cualquier dolencia, es decir, su poder de expansión y su grado de intensidad dependerán siempre de las reacciones mentales y psíquicas de los seres humanos de acuerdo con su contenido kármico o genético, de su constitución psicológica y, muy singularmente, del grado de evolución espiritual. La angustia, el temor y las grandes tensiones individuales y comunales constituyen el semillero de toda clase de enfermedades. Las personas predominantemente emocionales o psíquicas así como las muy irritables están predispuestas al cáncer de hígado, del bazo y también a la diabetes. Las de tipo acusadamente mental suelen contraer enfermedades de tipo nervioso y cardiovascular. La presión general de la vida moderna, el creciente imperio de la técnica que crea excesivo confort y reduce progresivamente la actividad física, la utilización del sistema de la velocidad como un método científico de vencer al tiempo y que obliga al ser humano a unos intensos y frecuentes cambios de ritmo de vida, la creciente contaminación ambiental que ha alterado casi por completo el equilibrio ecológico de la Naturaleza y las tensiones ambientales producidas por los impactos de las energías acuarianas al chocar con el aura etérica de nuestro mundo, profundamente pisceano, han provocado una potentísima activación de todas las enfermedades potenciales en el seno oculto de la Naturaleza. También han propiciado el desarrollo de algunas otras enfermedades de carácter psíquico, más difíciles de localizar, que producen estragos en la vida mental y afectiva de los seres humanos.

Hoy, más que nunca, en que la presión de las fuerzas psíquicas planetarias sobre la Humanidad es casi total y abarca todos los sectores de la vida organizada, interesa fundamentalmente penetrar en las zonas ocultas del Planeta y localizar allí las verdaderas causas de las enfermedades, los motivos sutiles que trascienden de aquellos centros de poder radiactivo en los bajos estratos mentales y psíquicos de nuestro mundo y las terribles consecuencias de su poder cuando han llegado a contactar directamente con cualquier órgano físico o determinadas áreas psicológicas del ser altamente sensibilizadas. Como siempre, el hombre enfrenta todavía hoy, en este siglo de grandes oportunidades espirituales, el terrible dilema de la acción correcta, el único remedio aparente para descubrir en la mente y en el corazón, y finalmente en el éter, la causa de todos sus problemas, sus tensiones y sus dificultades.

Al inicio de este capítulo hemos hablado de "entidades psíquicas" al referirnos a cualquier tipo de enfermedad, pero la mente se resistirá quizás a considerar a la enfermedad como "alguien" después de tantos siglos de admitirla y reconocerla como "algo". Sin embargo, ésta es la verdad, y el estudio del problema de la enfermedad desde este punto de vista puede propiciar el descubrimiento de los métodos profilácticos directos y efectivos para destruirla. La investigación ha de pasar por consiguiente del método analítico o deductivo al método intuitivo, utilizando los descubrimientos técnicos, singularmente en el campo de la electrónica, como puntos de partida para una futura profilaxis de orden general.



Tal como decía un conocido Adepto de la Jerarquía a un grupo de discípulos en Su Ashrama: "...El Espacio es tierra virgen, pero hay en el mismo toda clase de semillas. Unas buenas porque proceden del Bien Cósmico, malas las otras, porque provienen del Mal cósmico y fueron engendradas en las primitivas edades universales, cuando las distintas humanidades no habían adquirido todavía una verdadera conciencia de selectividad entre el Bien y el Mal. Las enfermedades de la Raza y todo tipo de dolencias humanas deben ser localizadas en el Espacio y es en el Espacio donde finalmente deberán ser destruidas". El hecho de que las enfermedades tengan sus causas o raíces en el Espacio, tal como dice el Maestro, nos obliga esotéricamente a "penetrar" en el Espacio y descubrir allí, en la zona correspondiente, a la Entidad psíquica que centraliza en sí a las semillas o gérmenes nocivos correspondientes a determinado mal o enfermedad y estudiar después inteligente y científicamente la manera de destruirlos. Pero, hay que tener en cuenta también, ya que ello constituye la parte más importante del proceso de curación, "el enlace directo o kármico" de un grupo determinado de personas con un grupo específico de enfermedades y considerar de qué manera y hasta qué punto la Entidad psíquica representativa de una enfermedad es "alimentada" por las reacciones psíquicas de los seres humanos. Descubrir y localizar en los mundos ocultos una "enfermedad individualizada" es una cosa, cortar los hilos o lazos psíquicos que ligan esta enfermedad a un grupo de seres humanos, es otra. Lo más importante, la verdadera profilaxis deberá iniciarse fundamentalmente en los pensamientos y voluntades de los hombres.

Un gran número de discípulos inició en todos los Ashramas de La Jerarquía, a partir de la segunda mitad de este siglo, un trabajo específico de "invocación del Bien Cósmico" como una forma directa y positiva de vencer el Mal planetario y reducir progresivamente así el poder radiactivo de todas las enfermedades y dolencias que aquejan a la Raza humana. La comprobación clarividente en los mundos ocultos demostró que las Entidades psíquicas reconocidas como el Cáncer, la Diabetes, el Artrismo y otras muchas consecuentes de la vida presurosa, inquieta e incontrolada de los seres humanos, habían sido reducidas en tamaño y radiación. La obra continúa y se espera introducir en la gran corriente invocativa de los discípulos mundiales a todos los aspirantes espirituales así como a hombres y mujeres de buena voluntad de este mundo.

Las reglas de curación, mediante la técnica invocativa, tal como fueron oportunamente señaladas por el Maestro, son las siguientes:

- a) Invocación de las Fuerzas cósmicas del Bien, representadas por aquellos Ángeles denominados AGNISCHAITAS y muy particularmente por un grupo específico dentro de los mismos a quienes esotéricamente se les reconoce como ÁNGELES DE CURACION.



- b) Invocación de las Jerarquías angélicas conocidas esotéricamente bajo la denominación de AGNISURYAS, cuya expresión en los éteres planetarios es posible mediante la actividad de unos excelsos Ángeles llamados del EQUILIBRIO cuya misión es estabilizar el cuerpo emocional de los seres humanos y llenar de armonía los éteres que envuelven nuestro mundo.
- c) Invocación de los poderosísimos ÁNGELES AGNISHVATTAS, o Señores del Fuego creador. Sus representantes más directos en nuestro mundo son los ÁNGELES SOLARES. Éstos están kármicamente vinculados al destino de la Humanidad y, según se nos dice esotéricamente, fueron los que en un remoto pasado dotaron de mente a los seres humanos y su misión espiritual es enseñar a los hijos de los hombres el camino de la verdad, de la comprensión y del amor.

Las considerables fuerzas invocativas utilizadas por las mentes y corazones de los seres humanos conscientes y de todos los hombres y mujeres de buena voluntad del mundo, crearán progresivamente unas nuevas Formas Psíquicas representativas del Bien Cósmico y basadas en el amor al Bien, tal como puede actualmente comprenderlo el Alma humana de una cierta evolución espiritual, que irán contrarrestando paulatinamente la nefasta actividad de las poderosas Entidades Psíquicas que desde los mundos ocultos y desde tiempos inmemoriales, promueven y determinan toda clase de dolencias físicas, tensiones astrales y dificultades mentales. Los Ángeles de Curación, los Ángeles del Equilibrio y los Ángeles Solares, a través de sus correspondientes y compactas huestes de devas menores y de elementales constructores serán, como siempre, los fieles amigos del hombre, los Testigos del Bien Cósmico y los realizadores de la Paz Universal⁸.

4. LA CIENCIA DE INVOCACIÓN Y DE CONTACTO

Se trata del medio científico de aproximación del Reino humano al mundo de los Ángeles, del sistema lógico, comprensible y racional mediante el cual los seres humanos de cierto grado de desarrollo espiritual, los aspirantes y los discípulos mundiales pueden establecer contacto consciente con los Ángeles. Dicho contacto ha de ser establecido obviamente "en cierto nivel de conciencia", el que mejor se adapte a las posibilidades latentes, frutos de la evolución, de todos y cada uno de los seres humanos. Nunca puede ser forzada la marcha de la evolución ni sobrepasarse la medida espiritual que tal evolución impone a cada unidad de conciencia en la vida de la Naturaleza. Quebrantar un ritmo en tal aspecto sería destruir la forma específica y natural impuesta por este ritmo en el proceso evolutivo general. La forma debe ser

⁸ Más amplias y detalladas informaciones acerca de la invocación angélica y sobre los Ángeles Solares, pueden ser halladas en los libros del mismo autor "LA JERARQUÍA, LOS ÁNGELES SOLARES Y LA HUMANIDAD" y "LOS MISTERIOS DEL YOGA".



modelada suave y armoniosamente ejercitando las normas naturales de invocación y de contacto que rigen el destino general de la Naturaleza.

Todos los Reinos del Universo son esencialmente invocativos siendo la invocación la base del proceso de la evolución. Cuando la invocación de la corriente evolutiva llega al Reino humano se convierte en "aspiración superior", en un deseo imperioso y avasallador de alcanzar alguna definida meta en el aspecto psicológico, social o espiritual trascendente. Al llegar a este punto la invocación se hace científica y el proceso mágico de "llamar a la puerta" y de "pedir las llaves" que permiten introducirse en el interior del Santuario donde se hallan silenciosamente recogidos los Misterios de la Divinidad, es rigurosamente mental y asombrosamente técnico. Los grandes arrebatos emocionales y los profundos ardores místicos deben quedar para siempre ante los dinteles de la Puerta sagrada a la expectante espera del momento de la oportunidad, es decir, de las palabras de pase que conjuntamente con las llaves han de propiciar las nuevas fórmulas de la invocación.

Las fórmulas mantrámicas, las palabras de pase al interior del círculo sagrado en donde se guarda un Misterio son absolutamente mentales y en el corazón del verdadero investigador esotérico deben haber sido trascendidas las etapas condicionadas por los fervores emocionales y los arrobamientos místicos. Únicamente ha de quedar en el corazón "la decisión de llegar" más allá y por encima del simple "deseo de llegar". Lo emocional va siendo progresivamente reemplazado por lo técnico y es en términos de mente que se realiza la invocación y se ejecuta el mandato. El axioma crístico de "llamad y se os abrirá, pedid y se os dará" vela la clave mística de los Misterios y es precisamente en los niveles mentales en donde se hallan escritos con caracteres de fuego las normas y los deberes que deben regir la vida de los candidatos a la Iniciación.

Ahora bien..., ¿cuál es el papel que juegan los Ángeles, de cuyas Vidas estamos tratando, en todo este proceso de polarización de la conciencia de lo emocional a lo mental? Se trata, como vemos, de un simple cambio de Ritmo, pero..., ¿acaso no es el Ritmo la propia Vida de los Ángeles, utilizando modalidades de energía en infinitas e increíbles modificaciones? La Vida de la Divinidad es una constante y permanente proyección de variados ritmos. Un Reino de la Naturaleza expresa un ritmo particular dentro de la gran Conciencia Creadora y dentro de cada Reino los elementos químicos que lo integran constituyen pequeños y particularizados ritmos. A este proceso incesante de cambios de ritmo se le denomina técnicamente la "polaridad" y tal polaridad motiva la luz, el sonido y cada una de las formas geométricas de que se reviste cada parcela de vida en la Naturaleza. Así, el cambio de polaridad del ser humano con respecto a la técnica de la invocación es Magia, siendo esencialmente la Magia la respuesta de los Ángeles a la técnica invocativa. Esta respuesta existe en todos los Planos y subplanos de la Naturaleza en donde el ser humano posee cuerpos organizados en determinadas fases de desarrollo. Más allá de estos Planos existen lógicamente Ángeles que responden a más elevadas fórmulas invocativas, pero están fuera del alcance



de los aspirantes y discípulos mundiales en su presente estadio de evolución y sólo pueden ser contactados utilizando la intuición y la elevada inspiración espiritual ya que el cambio de ritmo es tan extremadamente rápido que la mente, como elemento técnico de contacto, ha quedado sumida en un impresionante y desconocido silencio. La creación del Antakarana en la vida espiritual del discípulo, es decir, del sutilísimo hilo de luz causal que va del intelecto a la intuición es obra también de ciertos Ángeles de elevada jerarquía espiritual. Proceden del planeta Venus y son unas de las corrientes de vida evangélica que actuaron en el áurea etérica de la Tierra cuando encarnó en la misma el Logos planetario de nuestro Esquema terrestre por medio de SANAT KUMARA, Aquel a Quien los tratados esotéricos denominan el SEÑOR DEL MUNDO y los textos bíblicos EL ANCIANO DE LOS DÍAS.

Existe así una infinita corriente invocativa que se eleva del más humilde electrón dentro de un átomo hasta la Vida esplendente del Logos Solar. Con la técnica de la invocación no se intenta crear un nuevo proceso de vida, sino sublimizar técnicamente cualquier proceso de vida con vistas a una mayor expansión de conciencia en la vida oculta de la Humanidad. Como hemos dicho anteriormente, tal expansión de conciencia se realiza por un armonioso sistema de polarización o de cambio de ritmo. El ser humano puede pasar así de lo instintivo a lo emocional y de lo emocional a lo mental, empezando a penetrar técnicamente desde este punto en los niveles intuitivos. La etapa actual de la humanidad considerada en su conjunto viene condicionada por aquella imperiosa necesidad de convertir la aspiración emocional en una definida y bien organizada técnica mental. "NO BASTA CON PEDIR, HAY QUE ESFORZARSE POR LLEGAR". Esta es una respuesta dada por un conocido Adepto de la Jerarquía a uno de Sus discípulos al pedirle éste información acerca de la técnica invocativa. Tal respuesta, como advertiremos, presenta a la Invocación como un acto de Resolución y tal aspecto resolutivo de la mente hallará siempre su adecuada réplica en los éteres por parte de las jerarquías angélicas. Como ya dijimos en otras partes de este Tratado "hay un ángel para cada hombre y un hombre para cada ángel", es decir y utilizando la analogía, hay un ángel para cada tipo de invocación y un tipo de invocación para cada ser humano. Cuando la incesante impetración que se eleva de lo más hondo de la conciencia del hombre se convierte en la resolución indómita de llegar, se alcanza una elevada meta en el proceso evolutivo de la Humanidad. Los Ángeles que responden a tal llamada proceden de las elevadas zonas etéricas correspondientes a los niveles superiores de la mente y siendo su modalidad extremadamente ígnea. Al penetrar en el cerebro de los seres humanos henchidos de resolución, destruyen las gastadas estructuras geométricas de antiguos y trascendidos conocimientos e implantan la ley de los Arquetipos superiores de la Raza que los grandes Ángeles planetarios gestaron al amparo de Sus indescriptibles visiones divinas.

Vamos introduciéndonos, así, por las absolutamente asépticas y desconocidas avenidas que conducen a Síntesis, esotéricamente hablando, es una expresión muy particular en la vida de SANAT KUMARA, el Señor del Mundo. Su expresión más asequible a nuestra inteligencia humana es el



sentimiento inquebrantable de Unidad y el vehículo natural mediante el cual este sentimiento se expresa en una modalidad de Fuego creador que surge de los primeros subplanos del Quinto Plano Cósmico, la Mente de Dios. Por lo tanto no hay que esforzarse mucho para comprender lo extremadamente peligroso que resulta utilizar este tipo de fuego sin estar debidamente preparados. La invocación de estos AGNISHVATTAS, Señores de los Fuegos superiores del Sistema, exige una pureza de vida a toda prueba y la indomable resolución de llegar a los sagrados Retiros internos para conquistar la Luz de la Verdad, ponerse en contacto con los grandes Seres que guían la evolución espiritual de la Raza y aprender el NOMBRE, o mántram invocativo, al que responden maravillosamente organizados aquellos Ángeles que secundan los planes de La Jerarquía Espiritual en esta Tierra.

De esta manera, el llamado invocativo de Resolución basado en las más estrictas leyes de la Magia organizada en nuestro planeta, conduce al ser humano "de la oscuridad a la Luz, de lo irreal a lo Real y de la muerte a la Inmortalidad", antiguo axioma que constituirá siempre el norte y guía de los candidatos a la Iniciación. Su exposición en lenguaje técnico y a los fines específicos de este Tratado podría ser ésta: "de la luz al color, del color al sonido, del sonido a la forma geométrica y de la forma geométrica al Arquetipo". Esta nueva fórmula axiomática expresa el dictado esencial de la Nueva Era, cuyas prodigiosas energías angélicas imponen un ritmo superior de vida y de conciencia a los seres humanos y a todos los Reinos de la Naturaleza, nuevas formas de enfrentar los hechos y las situaciones ambientales y sociales. Una nueva modalidad de contacto angélico y un nuevo y más adecuado sistema de introducirse en los profundísimos Misterios de la vida del ser constituyen el escalonado proceso de la Iniciación...

5. LOS ÁNGELES Y EL MISTERIO UNIVERSAL DEL SEXO

El sexo de los Ángeles es un tema que suscitó siempre grandes polémicas y las más enconadas y apasionadas controversias entre teólogos, místicos, filósofos e intelectuales de todos los tiempos. Pues si bien aparece claro a la observación natural y racional que el sexo es la incorporación objetiva del principio o ley de generación de la Naturaleza y que aparentemente constituye el aspecto natural de la función reproductora de las especies en todos los Reinos, la representación de la idea de pecado que casi siempre acompañó las discusiones de los hombres de las distintas iglesias de la humanidad en torno a la manifestación del sexo, oscureció y desvirtuó constantemente el principio de orden y reglamentación mediante el cual la Vida de la Divinidad se manifiesta en la Naturaleza. Sin embargo, el mandato bíblico de "CRECED Y MULTIPLICAOS" parece ser la expresión natural de una orden dada por el Creador al conjunto de Su Obra Universal, abarcando la vida de los Planos, de los Reinos y de todas las especies vivientes. Pero tal mandato carece de sentido si no se le dota a cada ser viviente de los atributos consustanciales con la función reproductora mediante unos definidos órganos sagrados de procedencia cósmica que constituyen los aspectos objetivos de la



propia necesidad cósmica de expansión. Esta es la reglamentación y el orden en la vida de la Naturaleza. Está fuera de discusión la necesidad de los órganos de reproducción de las distintas especies evolucionantes en el Universo o en el planeta. Lo que mayormente interesa aclarar es el carácter específico de la función reproductora, tal como se realiza en los distintos niveles de la Naturaleza, mediante la actividad de ciertas definidas fuerzas físicas, emocionales o mentales que centralizan la fuerza de la Creación divina y le dan adecuada forma de acuerdo con el carácter específico de la evolución que corresponde a cada especie y a cada Reino.

El sexo, tal como lo conoce el ser humano y del cual tanto se ha usado y abusado desde los tiempos lemures, contiene la tremenda fuerza mágica de la evolución. Desdichadamente, esta fuerza ha sido limitada, condicionada y prostituida constantemente siguiendo la línea de mínima resistencia del maya de los sentidos y de los mil espejismos astrales. De ahí que el llamado esotéricamente "pecador lemur", o dicho en términos más conocidos, "el pecado original", cuya significación esotérica es "prostitución del sexo", prevalece todavía en nuestro mundo moderno. Este pecado estimulado incesantemente por la actividad de una Entidad psíquica de extraordinario poder cuyos tentáculos -expresando aquí una idea correcta- se extienden desde los bajos niveles del Plano Físico a los niveles inferiores de la mente, pasando por los más densos estratos del Plano Astral de la humanidad. El pecado original proviene precisamente de aquella lejanísima era planetaria en la que el principio creador de la Divinidad decidió escindir-se en dos, convirtiendo los cuerpos humanos hasta aquel momento andróginos o carentes de sexo en masculinos y femeninos, esta manera originó el principio de generación que desde entonces debería condicionar la vida del hombre aquí en la Tierra y estableció con ello las bases místicas de la evolución, es decir, el movimiento incesante de la vida separativa y dual a la perpetua búsqueda del principio de Unidad Divina.

Estamos enfrentando aquí, como ustedes se darán cuenta, una idea esotérica de extraordinaria envergadura, teniendo en cuenta que el sexo humano conteniendo en esencia el sentido innato de la unidad de que forma parte, tiende constante e irresistiblemente a la búsqueda de la otra mitad que por ley le corresponde y es su complemento para constituir la unidad mental, astral o física que guiará sus pensamientos, emociones y actitudes durante el larguísimo proceso de la evolución y de las sucesivas encarnaciones. Y si, tal como aseguran indistintamente los libros sagrados de las grandes religiones del mundo, "el hombre está hecho a imagen y semejanza de Su creador", es lógico suponer y esotéricamente debemos afirmar que la ley de generación actúa en todos los Planos del Universo. También podemos decir que existen Maridajes Celestes resultantes de potentísimas atracciones magnéticas de carácter cósmico, como existe el matrimonio humano y los naturales acoplamientos subhumanos, basados en la suprema Ley de Polaridad o de atracción de sexos.



Pensando en ello podemos atenernos a lo escrito en ciertos antiquísimos libros de La Jerarquía: "Nuestro Universo es el resultado de una indescriptible conjunción magnética establecida hace incontables ciclos entre la Constelación de la Osa Mayor y la de las Pléyades con una respuesta desde Sirio, la más brillante estrella de la Constelación del Can". De acuerdo con esta afirmación esotérica la función del sexo, pese a las tremendas limitaciones a que le obligan los seres humanos, tiene un carácter esencialmente sagrado por su procedencia cósmica, siendo el tabernáculo de un poder creador que ansía constantemente liberarse merced al insaciable DESEO de Unidad que constituye el máximo estímulo de su acción. Tal sagrado poder incita a todos los seres de la Creación universal a unirse o acoplarse incesantemente hasta que llegue el día en que el ser humano, que es centro de la creación en que lo que al planeta Tierra se refiere, haya purificado su poder pasional mediante el desarrollo de la inteligencia creadora, del amor incluyente y de la voluntad dinámica. Así reintegrará el sexo a su profundísimo e ilimitado centro creador, restableciendo la Ley cósmica de Unidad y convirtiéndose en el Cáliz sagrado que ha de contener el Verbo inmaculado de la conciencia redimida. He ahí por qué el Iniciado es definido esotéricamente como "un ser humano que modificó su entera naturaleza mediante la purificación del Triple Cuerpo, mental, emocional y físico, que alberga el fuego creador del sexo liberado". Lo que realiza el Iniciado, a igual que los grandes Creadores Universales es, en realidad, unificar en el Fuego Único del Espíritu, los Fuegos del Alma y del Cuerpo. La Fuerza Mágica de la Naturaleza que opera bajo la tremenda presión planetaria del Fuego de Kundalini y el Fuego impelente del Alma procedente del Corazón del Sol llegan finalmente a equilibrarse. Consecuentemente el Fuego eléctrico del Espíritu se posesiona del Cuerpo físico y el sexo no revela ya impulso pasional alguno, sino que reducido a la cualidad mística de la Unidad esencial deja virtualmente de ser necesario para el Plan físico de la evolución planetaria.

Es lógico suponer, de acuerdo con este último comentario, que el Adepto es esencialmente Andrógino. Tal como místicamente es reconocido, "...la Serpiente de la Sabiduría que ascendía por la columna vertebral descansa ahora en brazos de Mercurio, Señor del Caduceo y de la doble serpiente (Ida y Pingala) en perfecto equilibrio".

El hecho de que el Esquema Solar de la Osa Mayor sea considerado cósmicamente de carácter masculino y que el de las Pléyades obedezca al principio cósmico de identidad femenina -tal como aseguran ciertos sagrados Libros de La Jerarquía- puede constituir un indicio certero de lo expuesto para el sincero y profundo investigador espiritual. Admitido el hecho de que los planetas, los Universos, las Constelaciones y las Galaxias obedecen a la Ley de Creación siguiendo los principios de polaridad y de generación, es lógico admitir que los Ángeles también participan de esta Gloria de la Creación. Es decir, que utilizan igualmente algún desconocido sistema de generación que les permite perpetuarse en el tiempo, dentro de un sublimado e inconcebible orden universal. La idea de sexo aplicada a un Ángel escandalizará quizás a ciertos bien cualificados místicos y aspirantes espirituales, cuyas concepciones acerca



de la pureza son arcaicas o tradicionales. Pero,... ¿qué es exactamente la pureza? Una simple palabra, un mero concepto, una pura y estricta imaginación que cada cual interpretará según el alcance de su espiritual visión. ¿Dejará el Ángel de ser puro e inmaculado, según las elevadas interpretaciones de los místicos, por el simple hecho de que Dios le haya dotado, a igual que al hombre y a todos los demás seres de la Naturaleza, de la gloria perpetua de la generación que ha de permitirle acceder a todos los Planos del Sistema Universal mediante la fuerza avasalladora de la energía creadora del Espíritu Santo?

Lo que ocurre -y ahí deberíamos centralizar nuestra investigación inteligente- es que los atributos del Ángel con respecto a la Obra de la Creación son muy distintos de los que cualifican la vida del ser humano. No es posible establecer una clara analogía entre el Ángel y el hombre, desde el ángulo de vista del sexo. Basándonos en datos esotéricos, vemos que la función del Ángel, con respecto a la Creación del Universo, es proveer a la Naturaleza de todos los materiales sustanciales del Éter susceptibles de adoptar una Forma, una actividad muy distinta de la del ser humano cuya misión creativa es precisamente la de "encarnar por medio de Formas", incorporando su vida espiritual a la sustancia material. Los pensamientos humanos, la sensibilidad emocional, las palabras y los actos constituyen "resonancias en el Éter" que el Ángel utiliza para dotar al ser humano de los necesarios y adecuados instrumentos de manifestación.

De esta manera, la sensibilidad al placer que acompaña a las expresiones del sexo en la vida de la Humanidad, no rige la vida de los Ángeles cuyo sexo -si es que debemos utilizar esta expresión- se halla naturalmente compensado y equilibrado por razones celestes que escapan a nuestra más elevada inteligencia. Solamente los ángeles inferiores, de categoría espiritual inferior a la humana, que acompañan al hombre en el incentivo del fuego del deseo, poseen algo parecido a lo que corrientemente llamamos sexo. Los Ángeles familiares, muy superiores espiritualmente al ser humano, son netamente Andróginos. Ciertos Ángeles son Andróginos por la Ley que regula su evolución en la Vida de la Naturaleza; otros lo son por su particular función en los éteres que vivifican nuestro mundo. Sin embargo, los principios masculino y femenino se manifiestan en todos los Ángeles sin distinción, a medida que realizan su tarea de perfeccionar la obra de la Naturaleza. Algunas especies de Ángeles, los que más cerca se hallan de la gran familia humana y constituyen la legión de "los protectores invisibles de los hombres", suelen participar tanto de la vida de éstos que finalmente reciben un impulso espiritual de carácter cósmico que rompe, por así decirlo, con el equilibrio natural del principio andrógino y llegan a educir un día caracteres de sexo. Muchos fueron los Ángeles en el devenir de las edades que por amor a los hijos de los hombres llegaron un día a convertirse en seres humanos, participando así del poder creador de la Divinidad lo mismo que participaron en su momento del poder constructor de la Naturaleza que les permitía sustanciar el Éter y crear las formas que requiera la evolución humana.



En este orden de ideas podemos igualmente decir que el Iniciado que ha llegado a la perfección humana como un Adepto y ha alcanzado la etapa de la Unidad que le permite ser Andrógino, puede acceder asimismo a la Vida angélica y participar de la sagrada obra de construcción y redención de las Formas exigida para todos los Reinos de la Naturaleza.

El punto más importante a considerar ahora de acuerdo con la idea del sexo, es el que concierne al misterio de la generación angélica y tratar de descubrir los móviles de sus maravillosas vidas y la índole de su particular misión con respecto a los seres humanos. Podríamos dividir nuestros razonamientos en los dos puntos siguientes:

- a) La Generación Angélica.
- b) El Destino de Perfección de los Ángeles.

LA GENERACIÓN ANGÉLICA

La Generación, tal como se realiza en el indescriptible e impenetrable mundo de los Ángeles, o su perpetuación como Raza o como Especie, buscando aquí la analogía con la evolución humana, es muy simple debido precisamente a la simplicidad exquisita de sus vidas que no poseen una Mente organizada como los seres humanos, sino un Centro altamente cualificado de Sensibilidad. Esta sensibilidad de los Ángeles es muy difícil de ser comprendida por el hombre por hallarse vinculada con el ambiente etérico cósmico del que proceden y del que sin esfuerzo participan en su obra particular de dotar a la Naturaleza de la infinita multiplicidad de Formas que tan pródigamente se ofrecen a nuestra maravillada observación. Podríamos decir, de acuerdo con la analogía a nuestro alcance, que los Ángeles se perpetúan en su obra, pero tal afirmación tendrá que revestirse lógicamente de un cierto rigor científico si es que tiene que intelectualizarse o "sustanciarse" para una mejor comprensión general. Para hacerlo, nada mejor que utilizar el término "campo magnético" en relación con la vida de los Ángeles, lo mismo que lo hicimos anteriormente al analizar el cuerpo etérico de los seres humanos. El Ángel posee su propio e inconfundible "campo magnético". Merced a las sutilísimas radiaciones que del mismo emanan puede saberse, siempre y cuando haya suficiente pureza de vida en el investigador esotérico, la función que tiene asignada dicho Ángel en la vida de la Naturaleza y la manera específica de reproducirse o de perpetuarse en el tiempo, a través de su cualificada obra de asimilación de las "energías positivas" provenientes del ambiente mental y psíquico de los seres humanos, tejiendo y destejiendo en el Éter los acontecimientos mundiales, las formas típicas de una civilización en marcha y los distintos y cualificados ambientes sociales de la Humanidad. Hemos utilizado el término "energías positivas" en el buen criterio de que los Ángeles, en relación con la totalidad de los seres humanos, utilizan la tremenda fuerza receptiva de la Naturaleza, aquella que sin lugar a dudas podríamos definir como "femenina", siempre en orden al concepto "masculino" y que se



pueden aplicar a la vida de la Humanidad como un todo. La concreción del término energía positiva masculina con respecto a la vida de los hombres, y del de energía receptiva femenina en relación con la vida de los Ángeles, no presupone en manera alguna asignarles a aquéllos una jerarquización espiritual por encima de éstos, sino que tratamos de explicar un hecho fundamental que se realiza constantemente en la vida de la Naturaleza, cuyos maravillosos impulsos mágicos traducidos en aspectos de sonido, de luz y de forma constituyen la gloria inefable de la Creación. No se trata de anteponer una fuerza masculina de carácter positivo a otra femenina de condición receptiva, sino que hay que intentar comprender un proceso cósmico de las más elevadas consecuencias para el hombre. Este proceso puede ser el conocimiento de los Métodos mágicos y sagrados que utiliza nuestra Logos solar en la proyección, conservación y perpetuación del Universo a través de los Ángeles, los Cuales son Sus Agentes directos en la obra de la Creación.

EL DESTINO DE PERFECCIÓN DE LOS ÁNGELES

Los Ángeles, lo mismo que los hombres y como los demás seres vivos de la Naturaleza, marchan hacia un destino de perfección. La perfección del hombre culmina -en lo que a la Raza humana se refiere- en el Adepto; la perfección del Ángel tiende hacia el Arcángel. Sin embargo, no hay comparación posible entre ambos aspectos de una misma perfección, que es la Perfección de Dios, sino que hay que observar el proceso desde un ángulo de percepción puramente central -el de la perfecta analogía- cosa que no hace todavía el ser humano, pero que espontáneamente realiza el Ángel, dotado del poder de intuir las cosas de la vida desde el centro de las mismas y no desde un plano de engañosas perspectivas tal como lo hace el hombre. En esta afirmación se halla la clave del por qué los Ángeles no poseen sexo, al menos desde el limitado punto de vista humano. La comprensión de este hecho, aparentemente sin importancia, constituye sin embargo, un secreto iniciático que oportunamente será revelado a la humanidad evolucionada de nuestra época. Otro hecho muy importante a considerar es el de que la vida del hombre y la de todas las especies vivientes de la Naturaleza obedecen a la ley de "la energía diferenciada", sujeta a la separatividad y al karma; algo que no sucede con la vida espiritual de los Ángeles. Estos, no poseen un cuerpo orgánico como el nuestro, lleno de necesidades, sino que son como Rayos de Luz de distintas cualidades y vibraciones actuando bajo la constante impresión de un Sentimiento de Síntesis. La indescriptible sutilidad de esta Luz les permite incorporar su maravillosa vida a todas las formas imaginables, tejiendo y destejiendo en el éter con inimitable maestría las formas que precisan los Reinos de la Naturaleza en cada uno de los incesantes períodos de la evolución planetaria o solar.

Si analizamos profundamente este proceso hallaremos quizás una aclaración de todo cuanto dijimos en otra parte de este tratado con respecto a la evolución angélica, considerándola una corriente de vida cuya expresión subjetiva corre paralela a la que constituye la vida de la humanidad. Los seres



humanos, merced a la fuerza tremendamente dinámica del deseo, llenan el éter del espacio de impulsos magnéticos revestidos de esencia creadora. El Ángel aglutina tales impulsos, se baña en ellos –si podemos decirlo así- y construye finalmente con aquel éter dinamizado y convenientemente sustanciado, la forma requerida. Esta idea puede aclarar mucho el sentido referente a que la Naturaleza se mueve en el orden expresivo y en el aspecto sensible, de acuerdo siempre con las cualidades naturales que se desprende de cada uno de los Reinos de la Naturaleza y, dentro de estos Reinos, las diversificadas especies que constituyen sus incalculables etapas evolutivas.

Si seguimos el proceso con mente serena y profundamente advenida, y si por efecto de ello se admite, aunque hipotéticamente, que enfrentamos una gran verdad que aunque no es muy nueva tampoco dejará de ser profundamente científica en el orden de la evolución, se tendrá una idea racional del por qué la vida de los hombres exige creciente lucha y constante esfuerzo en tanto que la vida de los Ángeles, por el contrario, es de aparente e imperturbable armonía y equilibrio. Todo se halla escrito en el libro de la evolución del Universo como fases de la Vida del propio Dios, Quien, para iluminar los dilatados confines de Su omniabarcante Existencia, tiene que llevar LUZ a las más alejadas formas de vida del Universo. Una LUZ extensible, armoniosa y total, capaz de penetrar en la más densa sustancia química del Reino Mineral o de proyectarse a los más exaltados niveles místicos en alas de Su propia Perfección Individual⁹. Los Ángeles son una manifestación de esta extensible LUZ que llena el Cosmos, desde el más alejado punto de la Conciencia Espiritual Logoica, la Materia más densa y de mayor poder gravitatorio, hasta aquellas inconcebibles regiones en donde el Espíritu Logoico, convertido en Fuego de Síntesis, goza la eterna dicha del Gran Nirvana Cósmico.

Dejando hasta cierto punto aclarada la idea del destino angélico de perfección que como hemos podido apreciar depende de la evolución de las cualidades de vida de los seres humanos y de los demás Reinos de la Naturaleza, vamos a considerar ahora el aspecto kármico en la vida de los Ángeles. Pero..., ¿qué es exactamente el Karma? Simplemente el aspecto sustancial de la Vida de Dios; la expresión de Su Vida a través del Universo. Por consiguiente la idea vertida en algunos estudios teosóficos y místicos de que los Ángeles no están sujetos al Karma, puede ser por lo tanto inadecuada. Lo correcto sería, a nuestro entender, decir "... el Karma de los Ángeles es distinto al de los seres humanos", o bien, yendo más profundamente al centro de la cuestión, concretar que: "El Karma de los hombres es de dolor, de lucha y de incesantes conflictos, en tanto que el Karma de los Ángeles es de armonía, de gozo y de bienaventuranza". Esta definición del Karma es el resultado de la visión humana desde cierto ángulo de proyección, pero podría objetarse también, elevando el razonamiento a esferas causales, que el Ángel posee una Sensibilidad al dolor, tan aguda como puede ser la propia expresión del dolor

⁹ El Principio de Analogía lo rige todo y el impulso hacia la Perfección guía indistintamente la vida de los Dioses, de los Ángeles y de los Hombres.



humano. Lo que ocurre es que los Ángeles lo perciben o experimentan de muy distinta manera. Esta Sensibilidad, tanto más aguda cuanto más evolucionada, es la vida del Ángel, y provee el campo del sentimiento y de la imaginación humana de la necesaria inspiración espiritual¹⁰. Sin esta sensibilidad la vida del hombre aquí en la Tierra carecería de sentido o de sabor espiritual como carece de sabor, si le falta la sal, el más sabroso de los manjares.

He aquí que la "sal de la tierra", o sensibilidad, es la Vida de los Ángeles en su contacto con la Naturaleza a la cual proveen de sus inestimables dones y de sus vitalizadoras corrientes de armonía. Todo ser humano que se hace sensible a la vida de la Naturaleza y percibe a través de ella los benéficos dones angélicos, se convierte a igual que los Ángeles en bendita sal de la tierra. Es entonces cuando tienen un significado concreto y definido las palabras de Cristo a Sus discípulos: "Vosotros, sois la sal de la Tierra", siendo discípulos de Cristo todas las almas sensibles del mundo que aspiran a la redención y perfección de sus vidas.

6. LOS ÁNGELES Y LAS FACULTADES PSÍQUICAS

Vamos a analizar en primer lugar lo que hay que entender por facultades psíquicas. Esotéricamente son sentidos superiores que se desarrollan en el individuo a medida que éste avanza en su evolución espiritual. Para ser más concretos todavía podríamos decir que son el aspecto sutil de los cinco sentidos físicos conocidos: oído, tacto, vista, gusto y olfato, o sea, la prolongación de estos sentidos en los niveles astrales y mentales de la vida del hombre. Desde un punto de vista racional y científico podríamos decir que las facultades psíquicas son "fenómenos en el éter" que surgen del centro de conciencia que llamamos Yo. Estas facultades se extienden en ondas concéntricas cada vez más dilatadas hasta abarcar la totalidad de los vehículos sutiles, introduciendo en ellos más intensa vibración, o vida, y obligando a éstos a responder a la misma mediante el desarrollo de las capacidades internas o sentidos en latencia. Lo mismo que hizo el individuo, el ser o el Yo espiritual al desarrollar los cinco sentidos físicos, debe repetirse íntegramente en cada nivel de conciencia, hasta que finalmente el Yo espiritual es dueño absoluto de sus vehículos o mecanismos de expresión en los tres mundos y puede lanzarse entonces a la gran aventura de lo Cósmico que culmina en Síntesis, en el gran Centro místico de SHAMBALLA, en donde el Hombre se convierte en un Testimonio de la Luz y en un Servidor del Plan. En una palabra, en un agente consciente del Plan de la Divinidad aquí en la Tierra.

Hacemos estas necesarias declaraciones para situar las facultades psíquicas en el justo lugar que les corresponde en la evolución espiritual del ser humano y para tratar de desvanecer el hálito de misterio con que usualmente se le suele rodear. Al decir que las facultades psíquicas son "fenómenos en el éter", introducimos la idea de participación angélica en la manifestación de los

¹⁰ Esotéricamente se dice que cuanto más intensamente sufre el ser humano más cerca se halla de la sensibilidad angélica.



mismos. También podemos asegurar que no existe manifestación alguna de tipo paranormal o psíquico en la que no intervengan directamente los agentes invisibles o dévicos que utilizan el éter del Espacio como vehículo de manifestación. La Ectoplasmia, es decir, la parte de la Ciencia Parapsicológica que estudia la creación de formas en los niveles astrales, se basa principalmente en la participación de ciertos particulares devas etéricos, especializados en la sustanciación del éter, que crean el ectoplasma. Tales devas existen por doquier y no hay manifestación de tipo etérico o ectoplásmico en la que no intervengan directamente estas criaturas invisibles del éter. La causa de que la inmensa mayoría de los investigadores parapsicológicos no hayan percibido aún su actividad se debe a que todavía no han desarrollado los necesarios sentidos de percepción en los Planos Astral y Mental, existiendo por ello grandes lagunas en el curso de sus investigaciones. Lo mismo ocurre con el fenómeno de la levitación, producido por la actividad de otros devas más sutiles, con capacidades de "introducir luz en la sustancia física" y hacerla permeable a la acción de otro tipo de éter más puro y menos sustancia que produce y determina una inversión completa de las leyes de la polaridad, tal como las conoce y estudia el hombre de Ciencia.

Estas ideas son sólo un intento de presentar las facultades psíquicas dentro del orden normal y natural de la evolución. No guardan relación alguna con las pretendidas afirmaciones de que quienes las poseen son seres "superdotados" o de que pertenecen únicamente al equipo expresivo de personas de alta evolución espiritual. En este orden de ideas hay que distinguir dos clases de poderes psíquicos: los que provienen del pasado ancestral de la Raza y pueden ser considerados virtualmente trascendidos, y los que pertenecen a la evolución espiritual de la humanidad del presente. Los primeros son sólo rudimentos de pasadas evoluciones, los segundos son el intento espiritual y científico del hombre inteligente de nuestros días en pleno ejercicio de actividad mental. Durante el período atlante el ser humano desarrolló grandes poderes psíquicos en el Plano Astral. Tales poderes o facultades estaban en relación con la evolución del gran centro etérico del plexo solar y eran el paso obligado del proceso instintivo del hombre animal al ser humano autoconsciente, teniendo como objetivo desarrollar la sensibilidad emocional o psíquica en el cuerpo físico. Entre tales facultades pueden ser citadas la clariaudiencia, la mediumnidad, la clarividencia, la proyección astral, la ectoplasmia, etc. pero, teniendo en cuenta que dicho desarrollo se realizaba completamente aparte de la voluntad individual, el hombre no se daba cuenta de lo que sucedía en su interior ni en el dilatado escenario de sus experiencias astrales. Idéntico proceso se está desarrollando en la actualidad en la evolución de las especies superiores del Reino Animal. Estas especies se están preparando para convertirse en los hombres del futuro y están progresando a partir del gran centro astral del plexo solar que es su centro inductor e instintivo. Los caballos, los perros, los gatos, los elefantes, cierta especie de simios, así como algunos animales marinos, tales como las ballenas y los delfines son "muy psíquicos". Estos, a igual que las especies humanas poco desarrolladas, reminiscencias de aquellas que vivieron en la época atlante sin haber logrado consumir su experiencia, están desarrollando ciertos



mecanismos de percepción en los bajos niveles del Plano Astral. Es evidente que todas estas especies evolutivas, en sus niveles respectivos de evolución, "oyen, ven y participan", aunque inconscientemente, de la evolución de sus sentidos astrales de adaptación a la vida. Pero, repetimos, tales facultades psíquicas deben ser consideradas como inferiores y situadas "bajo el umbral de la conciencia" con respecto al hombre inteligente de nuestros días. La inteligencia exige discernimiento y control, y todo poder psíquico no controlado ha de ser considerado como de tipo inferior y relegarse por lo tanto a las zonas de "santo olvido de la conciencia". Tal como esotéricamente se nos ha enseñado... "toda actividad psíquica no controlada constituye un freno para la evolución espiritual de la Humanidad". Sin embargo, muchos aspirantes espirituales de nuestros días tienden a recordar, a revivir o a reproducir la actividad de ciertos centros inferiores situados por debajo del diafragma en un intento de obtener poderes psíquicos. Con lo cual, y sin darse cuenta, establecen contacto con aquellos devas del mundo astral inferior que en lejanas épocas cooperaron en la creación del cuerpo astral de la humanidad, pero que como ya dijimos anteriormente, actualmente trabajan con la evolución del Reino Animal.

El hombre civilizado de nuestra época debe dejar de ser astral e instintivo y realizar su evolución en el Plano Mental con lo cual establecerá contacto con los devas de la mente, de naturaleza eléctrica, altamente dinámicos e incluyentes. Debemos recordar al respecto que a partir de la segunda mitad del siglo XIX empezaron a regir para la humanidad unas nuevas reglas evolutivas. Dichas reglas culminaron con la maravillosa aportación de Mdme. Blavatsky acerca del Reino Espiritual y de la Gran Fraternidad de Hombres perfectos que dirigen sabiamente el Plan de la evolución planetaria. Las aportaciones espirituales aludidas tuvieron como consecuencia el enaltecimiento de la visión de un gran número de seres humanos y, como consecuencia de ello, la corriente espiritual evolutiva se elevó, simbólicamente hablando, por encima del diafragma hacia los centros superiores, desde el centro cardíaco al centro ajna pasando por el centro laríngeo. Un grupo escogido de discípulos pertenecientes a aquella época y otros muchos que les sucedieron en nuestros días lograron desarrollar grandes poderes psíquicos, pero de carácter mental e inteligentemente controlados por una voluntad potente e integradora.

Enjuiciamos la acción del tiempo, somos observadores impersonales de un proceso que se desarrolla ante nuestra visión contemporánea, no añadimos ni quitamos nada al proceso regenerador de la Raza, pero sí somos muy conscientes de las grandes oportunidades del presente y de la gran verdad esotérica de que el pasado debe relegarse bajo el umbral de la conciencia para ofrecerle al futuro la gloria de nuestras experiencias del presente. Empezamos a considerar inteligentemente las facultades psíquicas que corresponden a nuestra época y a nuestra Raza y para ello hemos hecho un profundo análisis de las aportaciones psíquicas que cada Era ha de introducir en la conciencia del ser humano plenamente identificado con la misma. Veamos:



TERCERA RAZA LEMUR

Cualidad Física

- Desarrolló los cinco sentidos físicos de oído, tacto, vista, gusto y olfato. Contacto etérico con los devas del Plano Físico.

CUARTA RAZA ATLANTE

Cualidad Astral

- Inhibió en cierta manera y hasta cierto punto la actividad de algunos de los sentidos físicos y desarrolló la clariaudiencia, la mediumnidad, (manifestada correctamente en un principio como contacto con los devas astrales), la clarividencia y ciertas formas de psicometría y proyección astral, aunque sin efectivo control individual.

QUINTA RAZA ARIA

Cualidad Mental Concreta

- Debe inhibir, o situar bajo el umbral de la conciencia su sensibilidad psíquica o astral y desarrollar el sentido mental del discernimiento como bases del control de la personalidad psicológica y como un elemento coordinador de los demás sentidos actuantes. Contacto con los devas eléctricos del Plano Mental.

SEXTA RAZA

Cualidad Mental Abstracta

- Utilizará la Mente como instrumento de coordinación superior con los niveles espirituales del Ser y revelará el sentido de la Intuición. Contacto con los Ángeles Solares.

SÉPTIMA RAZA

Cualidad Espiritual

- Utilizará un sólo sentido que será de SÍNTESIS de todos los demás sentidos, los del cuerpo físico, los de la sensibilidad astral y los de la actividad mental. Contacto con los Ángeles superiores del Planeta.

7. LOS ÁNGELES Y LA EVOLUCIÓN DE LOS SENTIDOS SUPERIORES

En orden a lo dicho en el capítulo anterior está claro que el esfuerzo del aspirante espiritual de nuestros días ha de tender necesariamente al desarrollo de sus facultades superiores prolongando la actividad de los cinco sentidos físicos a los niveles ocultos. Hay que tener en cuenta que el esfuerzo realizado repercutirá en bien del conjunto humano y que las zonas misteriosas del éter en donde las Entidades angélicas realizan sus actividades han de ser descubiertas y analizadas tan concreta y analíticamente como lo hacen los científicos de nuestra época en las áreas físicas del mundo. El desarrollo y utilización correcta de los sentidos superiores implicará lógicamente el contacto con aquellas maravillosas Fuerzas invisibles que constituyen lo que esotéricamente definimos como "la LUZ de un Plano" y son impulsoras de los diferentes tipos de energía que en el mismo se originan y que a través del



mismo se manifiestan. La versión tradicional y mística sobre las Vidas angélicas y el velo de misterio que acompañó siempre los conceptos que sobre sus actividades espirituales fueron edificados, han impedido que su verdadera misión con respecto a la humanidad y a los demás Reinos de la Naturaleza fuese correctamente comprendida y explicada. Sin embargo, su obra es la obra de la Evolución. En algunos textos místicos de la más lejana antigüedad se las denomina "Las Manos del Señor", ya que es a través de Ellas que la Divinidad se manifiesta en cada ser y en cada cosa creada. Siendo los sentidos humanos en cada Plano del Universo los mecanismos de contacto con la obra de la Creación, es obvio admitir que forman parte del gran contexto evolutivo de la Naturaleza y que también tienen asignada una misión muy concreta y definida: "Permitirle a la Divinidad ser consciente de Su Obra". Las Manos del Señor, las Jerarquías angélicas, modelan estos sutiles mecanismos humanos de respuesta a la Vida y el ser humano evoluciona incesantemente por medio de los sentidos, siendo cada uno de ellos una puerta secreta que deja entrever siempre la gloria de un Misterio. De ahí que al investigar profundamente el origen de los sentidos y las sucesivas etapas de su crecimiento y desarrollo en la vida de la humanidad, asistimos a la verdadera historia de la evolución humana. También empezamos a percibir, siquiera fugazmente, aquellas Manos misteriosas que utilizando el éter como medio de expresión crean las oportunidades cíclicas de una Era y los elementos vitales que acompañan siempre en la expresión de un sentido externo o en el desarrollo de una facultad interna.

Todo cuanto existe en el Universo, sea subjetivo u objetivo, tiene su adecuada proyección en el Espacio y puede ser contactado si se poseen los adecuados instrumentos de percepción. Cuando esotéricamente nos referimos a la tercera, cuarta, quinta o sexta dimensión del Espacio, no hacemos más que tratar de reconocer y de sentirnos impelidos a descubrir lo que hay "más allá del velo de la materia conocida" e investigar las razones ocultas que guían el proceso evolutivo de todo cuanto existe, sabiendo de antemano, ya que todo en la vida de la Naturaleza se halla estrecha e indisolublemente vinculado, que la investigación muy profunda de un hecho externo ha de conducir lógicamente al descubrimiento de su contraparte interna. Con ello un proceso radicalmente científico puede convertirse en metafísico sin menoscabo alguno de la comprobación objetiva, por cuanto esotéricamente sabemos y la experiencia así nos lo ha demostrado, que las cosas subjetivas pasan a ser objetivas cuando se las estudia o investiga en su propio nivel de expresión. Podríamos asegurar que las investigaciones científicas del futuro se realizarán en la cuarta, quinta o sexta dimensiones por haber sido convenientemente desarrolladas algunas de aquellas facultades de percepción superior o sentidos de evolución interna de que actualmente se carece. Hay que tener en cuenta que cada dimensión del Espacio corresponde a un determinado Plano del Universo, a un nivel definido de conciencia y a un sentido específico de percepción. Utilizando creadoramente la analogía podríamos establecer el siguiente cuadro de relaciones:



PLANO	ELEMENTO	SENTIDO	DIMENSIÓN	RAZA	AGENTES DÉVICOS
Ádico	Éter Cósmico. Agente atómico.			CÓSMICA	
Monádico	Éter Solar. Agente sub-atómico.			SOLAR	
Átmico	Éter planetario. Agente etérico.	Conocimiento total Perfección Realización Servicio Beatitud	Séptima	Séptima	
Búdico	Aire Agente sub-etérico	Idealismo espiritual Intuición Visión divina Curación Captación	Sexta	Sexta	Ángeles planetarios bajo la suprema dirección del Arcángel INDRA
Mental	Fuego Agente Gaseoso	Discernimiento Discriminación Clarividencia Telepatía Clariaudiencia	Quinta	ARIA	AGNISHVATTAS, bajo la dirección del Arcángel AGNI. Algunas de sus elevadas jerarquías son los Ángeles Solares o Dyan Chohanés.
Astral	Agua Agente líquido	Idealismo emocional Imaginación Clarividencia Mediumnidad Clariaudiencia	Cuarta	ATLANTE	AGNISURYAS, bajo la dirección del gran Arcángel VARUNA
Físico	Tierra Agente sólido	Olfato, Gusto, Vista, Tacto, Oído	Tercera	LEMUR	AGNISCHAITAS, bajo la dirección del gran Arcángel YAMA

Estas relaciones podrían ser todavía más ampliamente extendidas, pero entendemos que serán suficientes para el desarrollo de nuestro estudio.

Las razas humanas desarrollan normalmente sus sentidos de percepción de acuerdo a las presiones cíclicas de una Era determinada y a las condiciones astrológicas reinantes que dinamizan los éteres planetarios y cualifican determinados tipos de civilización. El ritmo de la evolución prosigue incesantemente y sobre las bases de lo mejor que fue desarrollado en épocas anteriores deben ser erigidas las estructuras de los nuevos tiempos. Por acumulación de la experiencia que se transmite de edad en edad son creados los nuevos tipos raciales y cada uno de ellos desarrolla nuevos sentidos y nuevas facultades de percepción o de respuesta a la Vida. Nuestra Era actual, profundamente marcada por la técnica, ha de saber inhibir inteligentemente los sentidos astrales del oído, del tacto y de la vista que conserva todavía como rudimentos de una etapa de evolución astral anterior y estructurar el entero proceso de desarrollo emocional sobre el sentido astral del GUSTO, es decir, sobre la IMAGINACIÓN. Esta IMAGINACIÓN corresponde armoniosamente con la facultad de DISCRIMINACIÓN mental que ha de desarrollar la humanidad en los momentos actuales con vistas al noble ejercicio del DISCERNIMIENTO espiritual que oportunamente llevará a la INTUICIÓN. Nuestra participación activa en este proceso podría coadyuvar en el establecimiento del nuevo orden planetario, y deberíamos considerar un honroso deber y una inapreciable oportunidad el desarrollo consciente de los sentidos superiores para poder captar así, más ampliamente, el mágico sentido

de la Vida. Para los aspirantes espirituales de nuestra época y en general para todos los hombres y mujeres inteligentes de buena voluntad en el mundo, ésta es la tarea a realizar de acuerdo con la visión y comprensión del plan evolutivo de la Naturaleza:

- a) Relegar inteligentemente bajo el umbral de la conciencia las facultades psíquicas inferiores procedentes de la era atlante y utilizadas sin control alguno, tales como la clariaudiencia, la psicometría astral o mediumnidad, y la visión astral y desarrollar al máximo la IMAGINACIÓN creadora con lo cual se vitalizarán ciertas células del corazón y se activará el desenvolvimiento de los correspondientes pétalos del chacra cardíaco.
- b) Desarrollar mentalmente el sentido de la DISCRIMINACIÓN hasta convertirlo en DISCERNIMIENTO claro, preparando así las bases del sentido búdico de la INTUICIÓN que corresponde a la más elevada forma de IMAGINACIÓN en el nivel astral.
- c) Alcanzado este punto y libres de los espejismos provenientes del mundo emocional, recobrar y utilizar creativamente bajo control individual las facultades o sentidos astrales circunstancialmente relegados bajo el umbral de la conciencia y situar todos los sentidos desarrollados bajo la supervisión del ÁNGEL SOLAR.

8. LOS ÁNGELES Y LOS ÁTOMOS PERMANENTES

Todos los sentidos humanos se mueven en un inmenso campo de vibraciones. Desde las más lentas que se manifiestan como Materia, hasta las más elevadas y sutiles que proceden del Espíritu. Dentro de este absoluto campo de vibraciones y de acuerdo con las cualidades de Vida de la Divinidad son estructurados los Planos del Universo. La respuesta de cada Plano a estas cualidades de vida divina constituye el Sentido de este Plano, siendo también este Sentido la puerta de contacto mediante la cual el Logos creador puede establecer contacto con Su Obra universal. Podemos decir entonces que cada Plano es un Sentido inmenso de la Divinidad, y de acuerdo con el tipo de vibración requerido en el proceso de la evolución universal, este Sentido cualifica la entera organización atómica de cada uno de los elementos químicos que están en la base del Plano. De acuerdo con la analogía que surge al contemplar el desarrollo de los sentidos corporales en el ser humano, el orden universal parece ser el siguiente:

PLANO	SENTIDOS DE LA DIVINIDAD	ARCÁNGEL CONSTRUCTOR
Físico	Oído	YAMA
Astral	Tacto	VARUNA
Mental	Vista	AGNI
Búdico	Gusto	INDRA
Átmico	Olfato	ATMI



La perfección del Sistema Solar comporta, de acuerdo con la constitución septenaria del mismo, la evolución de otros dos sentidos divinos correspondientes a los Planos Monádicos y Ádico, pero nada sabemos concretamente acerca de los mismos salvo las pequeñas informaciones que se derivan del examen de la constitución y actividad del ser humano, "hecho a imagen y semejanza de Su Creador". Así, dentro de un cuadro de valores establecido por medio de la analogía, podríamos deducir que cada uno de los sentidos de la Divinidad expresando la capacidad vibratoria de un Plano se refleja y manifiesta en el ser humano y a medida que avanza éste en el proceso de su evolución, tales sentidos se agudizan y vienen a ser como avenidas de contacto con su contraparte superior en los demás Planos. Desde tal punto de vista puede ser establecida la siguiente analogía:

CUERPO	SENTIDOS DEL YO ESPIRITUAL	ELEMENTAL CONSTRUCTOR
Físico	Oído	AGNISCHAITAS Etéricos
Emocional	Tacto	AGNISURYAS Astrales
Mental	Vista	AGNISHVATTAS Mentales - AGNIS
Búdico	Gusto	ÁNGELES Búdicos
Átmico	Olfato	ÁNGELES Átmicos

El hombre utiliza, además, el centro de la mente como un sentido coordinador de los demás sentidos físicos y parece ser que progresa incesantemente hacia un sentido superior muy remoto para la mayoría de los seres humanos que denominamos Intuición, cuya cualidad es Unidad y se expresa como síntesis.

Existe una relación total entre un Arcángel, que es la energía coherente de un Plano de la Naturaleza y un Deva constructor, que es el factor coherente que construye el cuerpo expresivo de un hombre. Puede comprenderse, utilizando como siempre la analogía, que tal relación ha de hallarse en el misterio del Éter, la sustancia cósmica mediante la cual y de acuerdo a su grado de sutilidad son estructurados los distintos Planos de la Naturaleza, y dentro de estos Planos, los cuerpos correspondientes a todos los estados de conciencia humana y a todas las infinitas especies dentro de los Reinos en evolución. Hemos hablado de "factor coherente" en lo que respecta a la construcción de cualquiera de los mecanismos que el hombre utiliza en el devenir de su existencia kármica o el que utiliza la propia Divinidad en la manifestación de los Planos del Universo. Sin embargo, hay que tener en cuenta también el "factor aglutinante" que corresponde a la actividad del *átomo permanente*. Este consta asimismo de siete espirillas, cada cual con sus propias líneas de energía, que son la representación en la vida del átomo de los siete Planos del Universo, dotadas de un movimiento particular de contracción y dilatación a igual que un diminuto corazón reaccionando sincrónicamente a los movimientos de sístoles y diástoles del gran Corazón solar que determina el fenómeno de la Vida en el Universo. En la presente era evolutiva sólo cinco espirillas están activas dentro del *átomo permanente*



humano, correspondiendo cada una a la evolución de un sentido físico y al posible despertar de sus contrapartes en los mundos más sutiles. Tengamos en cuenta, al respecto, que el movimiento de contracción y dilatación del minúsculo corazón del *átomo permanente* está regido misteriosamente por unas vidas angélicas especializadas, atraídas a este centro de vida atómica por ciertas radiaciones emitidas a través del mismo por el principio espiritual o Monádico del ser humano. El Espíritu, mediante el desarrollo de las espirillas en el *átomo permanente*, una para cada gran Raza en evolución, origina los sentidos de percepción o avenidas de contacto con la obra de la Naturaleza. De acuerdo con el proceso de la evolución puede ser establecido el siguiente cuadro de analogías:

Plano	Raza	Sentido	Átomo Permanente	Espirilla Desarrollada
Ádico				
Monádico				
Átmico	Séptima	Olfato	Átmico	Quinta
Búdico	Sexta	Gusto	Búdico	Cuarta
Mental	Aria	Vista	Mental	Tercera
Astral	Atlante	Tacto	Emocional	Segunda
Físico	Lemur	Oído	Físico	Primera

Esotéricamente se nos dice que cada espirilla en el *átomo permanente* es una corriente de energía que transmite no sólo vida sino que irradia también conciencia. Esto viene a significar que el *átomo permanente* del ser humano en cualquier de los cinco Planos del Universo en donde tiene necesidad de cuerpos expresivos es un centro de vida, de conciencia y de actividad creadora. La Ley única que rige el proceso de expansión del *átomo permanente* en el subplano superior o atómico de cada Plano es RADIACION. De acuerdo con tal radiación, expandiendo energía vital y cualidades espirituales a través de los demás subplanos, son misteriosamente atraídas a su centro aquellas minúsculas vidas coexistentes con el Éter que llamamos "elementales constructores" o devas de las formas. Existen en muchos niveles de sutilidad y en innumerables modificaciones. Su ley es responder a toda clase de vibraciones y construir mediante el éter a su alcance el pequeño núcleo de sustancia que corresponde a cada tipo de vibración. La creación de las unidades atómicas de elementos químicos necesarios para la estructuración de las células vivas de cualquier organismo físico es el inmenso trabajo de un increíble número de pequeñísimos obreros trabajando al unísono y coordinadamente a los impulsos vitales del *átomo permanente* físico y al estímulo de los sucesivos estados de conciencia que condicionan el ritmo de la evolución. La fuerza coherente del átomo, su capacidad de expansión y la calidad de sus radiaciones constituyen esencialmente el *Elemental Constructor*, el Señor de un Vehículo reconocido de manifestación humana. Este Elemental Constructor es la representación en miniatura de un Arcángel en lo que al Sistema Solar se refiere. Su poder es muy grande y así es reconocido en los estudios esotéricos ya que una vez que ha construido el vehículo u organismo humano en el Plano que corresponda, mental, emocional o físico, se constituye



en el Morador del mismo, con una conciencia propia y reconocida. Esta conciencia es muy difícil de ser controlada y gobernada si el ser humano no posee una gran evolución espiritual. Podemos decir así que la conciencia que anima a un elemental constructor varía en cada nuevo ciclo de evolución o en cada nuevo período de encarnación del Alma humana. En su esencia es un Ángel o Deva que utiliza todas las vidas elementales coexistentes con el éter a su alcance, las atrae a su centro de poder y las mantiene luego coherentemente en la evolución del sistema celular de acuerdo con las cualidades y los impulsos eléctricos que brotan del centro de conciencia humana condicionada por el karma. Se trata, en todo caso, de la expresión mística del Alma por medio de la forma, pero con la participación espiritual de la Mónada. Ésta, a igual que el Logos Solar, está empeñada en la tarea evolutiva que corresponde a cada nueva fase de vida o de encarnación cíclica.

El proceso sigue invariablemente un orden analógico, ya se trate de la construcción de un cuerpo físico, astral, mental, búdico o átomico. El *átomo permanente* en cada uno de estos Planos, emitiendo ondas de vida, de conciencia y de magnetismo kármico¹¹, atrae del misterioso seno del Espacio a las vidas dévicas que constituyen el Éter, el misterioso fluido inmortal e imperecedero que difunde e irradia el aura magnética de la propia Divinidad. Cada una de estas diminutas vidas angélicas forma así parte del cuerpo coherente del Elemental Constructor. Su grado de refinamiento dependerá siempre del índice de sutilidad de las cualidades del Alma y de la etapa de evolución alcanzada por la misma en anteriores procesos cíclicos de encarnación o de manifestación.

Las ondas emitidas por los *átomos permanentes* afectan a una inconcebible cantidad de elementos dévicos, los cuales responden a la ley de la necesidad que le obliga al hombre a reencarnar cíclicamente. Desde el momento en que por leyes misteriosas de afinidad penetra un elemental dévico dentro del campo magnético creado alrededor de un *átomo permanente*, forma parte ya del equipo de manifestación del Yo espiritual y participa de hecho del karma que este Yo tiene la misión de cumplir y realizar. El misterio de la vida y de la forma se halla así complementado y el investigador esotérico de todos los tiempos y el discípulo en entrenamiento espiritual tienen el deber de penetrar en el interior de los campos magnéticos creados en cualquier zona de vida en el espacio y establecer inteligente contacto con ciertos Ángeles superiores. Estos Ángeles, en cada Plano, son los responsables de que las vidas angélicas en función de elementales constructores realicen perfectamente la obra que les ha sido asignada de construir elementos químicos, átomos y células, en respuesta a la necesidad evolutiva de cualquier Yo espiritual, o Hijo de Dios en encarnación cíclica.

9. LOS ÁNGELES Y LAS ALMAS GRUPO DE LA NATURALEZA

¹¹ Sin este magnetismo especial irradiante de los Señores del Karma no podrían ser contruidos ninguno de los cuerpos expresivos del hombre



En directa analogía con lo dicho en el capítulo anterior vamos a analizar ahora el tema profundamente inspirativo de las "ALMAS GRUPO", del cual se ha hablado mucho esotéricamente, aunque sin enlazarlas quizás directamente con la actividad espiritual de los Ángeles que constituyen las raíces cósmicas de su evolución.

Vamos a preguntarnos ante todo... ¿qué es un ALMA GRUPO, ya se refiera al Reino Animal, al Vegetal o al Mineral? Se trata simplemente de grandes concentraciones de energía angélica manteniendo en suspensión en el espacio vital de un Reino o de una especie determinada en la vida de la Naturaleza, a grandes grupos de partículas de vida dotadas de esencia monádica en distintos grados de evolución, impelidas por un impulso trascendente divino a la incesante búsqueda de un tipo de FORMA que responda adecuadamente a sus necesidades de manifestación. Sea cual fuere el nivel evolutivo de tales concentraciones de energía dévica y monádica, cuando se las examina clarivamente desde el plano causal aparecen como "nubes" coloreadas por las cualidades espirituales alcanzadas en procesos anteriores de manifestación o existencia y se las distingue perfectamente unas de otras en diversos estratos del Plano Mental, por la calidad de los colores y sutilidad de la nube dentro de la cual se hallan inmersas.

En su aspecto esencial, los Reinos de la Naturaleza son ENTIDADES DÉVICAS de trascendente evolución. Estas ENTIDADES mantienen dentro de Sí y en el Éter específico que constituye la sustancia de Sus Vidas, a las Almas Grupo de la multiplicidad de especies que en cada Reino evolucionan. Para establecer la jerarquía espiritual evolutiva entre las distintas Almas Grupo de cada especie definida bastará observar la calidad de los elementos químicos que entran en la composición de las mismas, tal como ocurre por ejemplo cuando se examina la estructura química y forma geométrica de un pedrusco cualquiera o la que constituye una piedra preciosa o un conjunto molecular radiactivo en el Reino Mineral.

El Alma Grupo de cualquier Reino de la Naturaleza contiene en potencia el Arquetipo de perfección de todas y cada una de las Almas Grupo características de las distintas especies que la integran. Estas Almas Grupo menores pueden percibirse asimismo como "nubes" dentro de la "NUBE TOTAL DEL REINO" al que pertenecen, coloreadas cada una de ellas por las cualidades distintivas de las especies evolucionantes que revelan su particular evolución espiritual o monádica y "flotan", por así decirlo, en orden a densidades o a peso específico en el interior del Alma Grupo total de un Reino. Cabe notar el grado de fluidez etérica de unas especies en relación con otras por el orden o posición que ocupan dentro del mismo, es decir, superpuestas por ley de densidad o de gravitación. Siendo la Gravitación el poder que regula el proceso kármico en este Universo Físico en donde vivimos, nos movemos y tenemos el ser, podríamos establecer, de acuerdo con el principio de las analogías base del conocimiento oculto, las siguientes correspondencias o consideraciones:



- a) El Alma Grupo total del primer Reino de la Naturaleza, el Mineral, se halla localizada en el séptimo subplano del Plano Mental. Las energías etéricas de construcción y los agentes dévicos constructores en diversas gradaciones operan en el cuarto subplano etérico del Plano Físico.
- b) El Alma Grupo total del segundo Reino, el Vegetal, se halla ubicada en el sexto subplano del Plano Mental. Las energías etéricas y las ingentes huestes de elementos dévicos que intervienen en el proceso de construcción de las formas requeridas pueden ser localizadas en el tercer subplano etérico del Plano Físico.
- c) El Alma Grupo total del tercer Reino, el Animal, con todas sus numerosísimas especies integrantes en tierra, agua y aire, constituyendo variadísimos centros de actividad, se halla confinada en el quinto subplano del Plano Mental y la numerosísima hueste de agentes dévicos constructores especializados que construyen la multiplicidad de formas animales características de las distintas especies, extraen la sustancia etérica del segundo subplano del Plano Físico, aquel que en los tratados esotéricos se denomina subatómico.

En orden a este grupo de ideas relacionadas podríamos añadir que al Reino humano, constituido por las almas individuales de todos los seres humanos, le corresponde en orden a la analogía el cuarto subplano del Plano Mental, aunque el centro espiritual y radiante de su vida se halla en el tercer subplano, llamado también plano causal, morada del ÁNGEL SOLAR, centro inspirativo de toda vida humana. Las energías etéricas que entran en la composición de las delicadas fibras nerviosas del cerebro y de los todavía más sutiles NADIS del sistema nervioso interno son extraídas del subplano primero del Plano Físico, el subplano atómico. Esta relación total entre Reinos, Planos, subplanos, Jerarquías angélicas y Agentes constructores dévicos será mejor comprendida utilizando el siguiente diagrama:

PLANO	SUBPLANO	ENTIDADES ANGÉLICAS
MENTAL Arcángel Regente Señor AGNI	Primero	AGNISHVATAS Señores De los Arquetipos Arcángel Regente Señor AGNI
	Segundo	Señores de la Visión
	Tercero	Los Ángeles Solares
	Cuarto	Zona de Individualización
	Quinto	Alma grupo Animal
	Sexto	Alma grupo Vegetal
	Séptimo	Alma grupo Mineral



PLANO	SUBPLANO	ENTIDADES ANGÉLICAS
ASTRAL Arcángel Regente Señor VARUNA	Primero	AGNISURYAS Los Ángeles Del Diseño Arcángel Regente Señor VARUNA
	Segundo	Huestes de la Voz
	Tercero	Zonas de Intercomunicación, de Sensibilidad y de Imaginación Creadora
	Cuarto	
	Quinto	
	Sexto	
	Séptimo	
FÍSICO Arcángel Regente Señor YAMA	Atómico	AGNISCHAITAS Agentes Constructores Arcángel Regente Señor YAMA
	Sub-atómico	Los Sustanciadores del Éter
	Etérico	Los Creadores de los Elementos Químicos
	Sub-etérico	Los silfos o sílfides del Aire
	Gaseoso	Los Agnis del Fuego – Las Salamandras
	Líquido	Las Hadas y Ondinas de las Aguas
	Sólido	Los Gnomos o espíritus de la tierra

Otra correspondencia analógica podría ser establecida entre las Almas Grupo Subhumanas, las Almas individualizadas de los seres humanos en el Cuarto Reino y las Almas Liberadas del Reino Superhumano en orden a las grandes Jerarquías Creadoras que operan en el Segundo Plano Monádico del Universo. Veamos:

JERARQUÍA CREADORA	REINO	TIPO DE CONCIENCIA
Séptima	Divino	Cósmica
Sexta	Espiritual	Solar
Quinta	Superhumano	Planetaria
Cuarta	Humano	Individual
Tercera	Animal	Gregaria (de Rebaño)
Segunda	Vegetal	Instintiva (Sensibilidad)
Primera	Mineral	Física (Sensación)

El proceso de la evolución, tal como surge de la mente y de la voluntad del Creador, se manifiesta como un impulso vital ascendente a la búsqueda incesante de un Arquetipo de perfección que se eleva de las densas profundidades del Reino Mineral, atraviesa los diferentes estadios de vida en los Reinos Vegetal y Animal y converge en el corazón del hombre.

En el proceso iniciático conocido esotéricamente como INDIVIDUALIZACIÓN, grandes concentraciones de mónadas espirituales habiendo rebasado la medida impuesta por los Arquetipos superiores de ciertas Almas grupo en el Reino Animal, fueron dotadas de alma individual y pasaron a constituir el Cuarto Reino de la Naturaleza, el Reino Humano. Fueron cierto tipo



de AGNISHVATTAS, conocidos ocultamente como Ángeles Solares o Dyannes del Fuego, los que introdujeron la luz de la mente proveniente del quinto Plano Cósmico, la Mente de Dios, en los rudimentarios cerebros de los animales superiores, o de los hombres animales, y los convirtieron en seres humanos elevándoles, tal como puede leerse en ciertos pasajes de "EL LIBRO DE LOS INICIADOS" "por encima del karma de las Almas Grupo y preparando para cada uno de ellos un glorioso karma individual". La meta espiritual de la Raza de los hombres desde aquel momento es alcanzar la estatura de perfección del propio Ángel Solar, la representación genuina de la Voluntad de Dios en lo que respecta a la Humanidad de esta presente Cuarta Ronda y el objetivo supremo del Logos planetario en estos trascendentales tiempos marcados por la indescriptible oportunidad cíclica de un cambio de Eras.

10. EL ÁNGEL SOLAR

Las Almas Grupo fueron trascendidas y los hombres animales poseían ya un Alma individual. La opción humana frente a la vida universal que le rodeaba era desde aquel momento una: establecer contacto con el AGNISHVATTA Ángel Solar de su vida e inspirador y director de su destino kármico. Se trataba de una obra que tendría que durar millones de años y solamente desde hace unos pocos siglos la idea del Ángel Solar es lo suficientemente fuerte en la conciencia de los hombres como para inspirarles internamente indicios de eternidad. Ahora el Misterio de la Divinidad se singulariza al extremo de mostrarle al espíritu investigador del hombre una sola y definida Meta, el reconocimiento de su trascendente divinidad simbolizada en el gran AGNISHVATTA, el Ángel Solar o el Ángel de la Presencia que desde siempre fue la gloria y luz y de su destino.

En el capítulo anterior nos preguntábamos ¿qué es el Alma Grupo? Ahora debemos preguntarnos... ¿quién es el Ángel Solar? Evidentemente, fue esta gloriosa expresión del amor divino quien elevó al hombre animal a la categoría de ser humano. Si logramos resolver la incógnita que rodea la Vida de este celestial Avatar habremos resuelto quizás de una vez y para siempre el enigma del corazón del hombre, centralizado en la triple interrogante ¿quién soy?, ¿de dónde vengo?, ¿a dónde voy?, que constituye el secreto impulso que lo eleva constantemente a las sempiternas alturas espirituales.

El Ángel Solar es un tipo especial de AGNISHVATTA capacitado en el arte supremo de la transmisión de Luz. Procede, según se nos dice esotéricamente, de los planos cósmicos de la Mente divina y tiene un gran poder sobre la vida humana en el sentido de que en virtud de una solemne decisión e indescriptible sacrificio de su parte... "... determinó vincular Su radiante Vida de Adepto con la pequeña vida de un hombre animal a fin de dotarle de mente y elevarle por encima del nivel de actividad de las Almas Grupo". El proceso de la INDIVIDUALIZACIÓN es profundamente místico y corresponde a una evolución natural de la Vida de Dios a través de cada uno de los Reinos de la Naturaleza. Hubo, al parecer, un proceso, técnicamente



descrito como de ABSORCIÓN, mediante el cual las almas animales que habían llegado a cierto definido estadio de evolución dentro de sus particulares Almas Grupo se sintieron elevadas hacia arriba y emitieron al unísono una potente y clara nota invocativa. Dícese que al conjuro de ella respondieron los Ángeles Solares, aquellos que según reza la tradición esotérica "... aguardaban este momento desde extensas edades".

Hay que tratar de explicar, aunque brevemente, la parte de este Misterio universal que dicha tradición permitió llegar a nosotros: "Hace unos dieciocho millones de años la vida del planeta Tierra registró un acontecimiento espiritual de trascendentes consecuencias. El Logos de nuestro Universo, impulsado por razones cósmicas que escapan por completo a la humana comprensión, había decidido acelerar el movimiento evolutivo espiritual de nuestro mundo. Como efecto de esta decisión universal descendió a la Tierra procedente de Venus una poderosísima Entidad espiritual, la cual es conocida esotéricamente como SANAT KUMARA y más familiarmente como el SEÑOR DEL MUNDO. Éste trajo consigo a otras elevadas Entidades que constituían Su grupo de discípulos en aquel planeta y al incidir Su poder en el aura etérica de nuestro mundo provocó ciertos hechos principales:

- a) En el Reino Mineral, algunos de los elementos químicos que constituían la base de la sustancia en dicho Reino recibieron un impulso adicional y se volvieron radioactivos, lo cual facilitó la entrada de muchas unidades de conciencia de este Reino en el Reino Vegetal. La radioactividad, tal como es científicamente conocida, procede de aquellos tiempos.
- b) En el Reino Vegetal tuvo lugar asimismo un misterioso cambio químico que desarrolló potentemente la sensibilidad del mismo y propició el paso de muchas unidades de vida de este Reino al Reino Animal.
- c) En el Reino Animal, el rudimentario centro del cerebro instintivo alojado en la región del plexo solar recibió un tremendo impulso espiritual y fue creada una línea de luz o de energía que unió este centro con cierto punto de la cabeza. Consecuentemente, muchos animales enderezaron la columna vertebral y pudieron sostenerse verticalmente sobre la horizontalidad del suelo. El centro de Kundalini, que hasta aquí sólo había desarrollado tres pétalos, desarrolló el cuarto y empezó a funcionar la base de la columna vertebral como centro espiritual y vital de la vida de un nuevo tipo de evolución planetaria.
- d) Como consecuencia de este trabajo preliminar en el Reino Animal sobrevino el maravilloso acontecimiento que convirtió al hombre animal en un ser humano. Unos poderosos Ángeles de la estirpe de los AGNISHVATTAS, los Ángeles Solares, procedentes del quinto Plano Cósmico, la MENTE DE DIOS, decidieron intervenir



voluntariamente en la obra de la Divinidad con respecto al planeta Tierra y mediante un acto supremo de indescriptible sacrificio "unieron la Luz de Su radiante Vida" con la incipiente luz que temblorosamente surgía del cerebro de los hombres animales. Merced a aquella potente y santificada efusión de energía divina los convirtieron en seres humanos. Es así, por un proceso de vida esencialmente angélica, fruto de amor y de voluntad de sacrificio, que surgió de las místicas entrañas del planeta el Cuarto Reino de la Naturaleza, la Humanidad, la Raza de los hombres.

No pueden hacerse conjeturas acerca de la misteriosa esencia de los Ángeles Solares, de los HIJOS DE LA MENTE –tal como esotéricamente se les define. Sólo hay que tener presente un hecho esencial. Su voluntad, su amor y su sacrificio con respecto a la humanidad exigen de parte del hombre actos de voluntad, de amor y de sacrificio en su equivalente medida, teniendo en cuenta que la liberación del pacto de sacrificio del Ángel Solar en favor de la humanidad depende única y exclusivamente del ser humano. Leyendo en los anales akáshicos el misterio de la vida de los Ángeles Solares puede verse reflejada en los éteres inmortales las sublimes condiciones a que cada Ángel Solar sometió Su Pacto inquebrantable a la Divinidad y a la Raza de los hombres: "...NO ABANDONARÉ AL SER HUMANO HASTA QUE ÉL ME PERCIBA COMO CENTRO DE SU VIDA Y SE DIRIJA HACIA MÍ CON DEVOCIÓN Y GRATITUD, DOTADO DE IDÉNTICO AMOR, VOLUNTAD Y SACRIFICIO EN FAVOR DE SUS HERMANOS DE TODOS LOS REINOS, TAL COMO YO, EL HIJO DE LA MENTE, LE HE DEMOSTRADO A TRAVÉS DE LAS EDADES".

La promesa o el pacto supremo de cada Ángel Solar ha sido invariablemente cumplido. Es pues el hombre que posea inteligencia suficiente el que debe cumplir ahora la parte del pacto solar que le corresponde. Él debe establecer contacto consciente con el Ángel Solar de su vida, tenerle constante e invariablemente como meta de todas sus acciones y acercarse tanto a ÉL como para participar de la gloria de Su Vida, "tomar su lugar y reemplazarle en Sus funciones causales" a fin de que pueda retornar a Su patria celestial. A aquella patria nirvánica de la que se ausentó durante extensos ciclos de tiempo para cumplir con una deuda de amor, de voluntad y de sacrificio que había contraído en bien de la Humanidad y como eco supremo de la Voluntad de Dios.



11. ILUSTRACIONES DEL LIBRO

Las siguientes ilustraciones presentan las formas de los Devas y los Espíritus de la Naturaleza en su verdadera expresión tal como las percibe el observador clarividente.

SILFOS DEL AIRE



He aquí algunas formas de SILFOS, tal como son percibidas por un observador dotado de clarividencia etérica. Se mueven a grandes velocidades por la inmensidad del aura planetaria y la facultad de percibirseles reside no solamente en la rapidez de sus movimientos, sino también en el frecuente cambio de forma que adoptan en el éter.

El color de los SILFOS es predominantemente azul y se confunden con el color azul del cielo. Se les observa en grandes grupos y desplazándose por el espacio, bajo la misteriosa dirección de un Deva del aire de mayor evolución. En el centro de la imagen puede apreciarse a uno de estos SILFOS más evolucionados. Como podrá observarse su forma se asemeja vagamente a la de cierto pájaro, aunque su inteligencia es muy superior a la de estos bellos exponentes del mundo animal. Se les percibe al frente de grandes concentraciones de pequeños SILFOS operando en el espacio y creando allí las condiciones precisas que originan los fenómenos del viento, de la lluvia y de la electricidad atmosférica.

Algunas especies de SILFOS, de la categoría especial del que puede contemplarse en la parte superior derecha de la página ilustrada y al final de la misma, ambos en posición descendente, colaboran con los devas del Reino vegetal para colorear las flores y sazonar los frutos.

SILFOS COMANDADOS POR UN DEVA DEL AIRE



Las imágenes que pueden apreciarse en este grabado fueron captadas durante el proceso de formación de un viento huracanado en las altas montañas. Las constituían una cantidad impresionante de SILFOS, siendo comandados en su acción por un Deva del Aire de mayor evolución, el cual constituía el eje principal de aquella actividad.

Puede observarse en la parte inferior de la imagen desplazándose por el espacio a impresionantes velocidades, dejando tras de sí gran cantidad de chispas eléctricas y formando vastos remolinos, uno de los cuales puede ser apreciado en la parte superior del grabado girando con extraordinaria rapidez como una gigantesca turbina y desplazando el aire en la dirección que señala el Deva director.

Otra forma de remolino puede observarse en la parte derecha. El Deva, en este caso, se halla en el centro y no se desplaza como el del caso anterior; así el viento o aire en movimiento es apreciable en todas direcciones y no en una dirección definida.

Adviértase la diferencia de matices entre uno y otro. La velocidad de desplazamiento origina un color muy parecido al azul del cielo, por lo cual resulta muy difícil ser percibida la acción de los SILFOS. Cuando el centro de la misma se halla localizada en un punto determinado del espacio, los colores son diferenciados por cuanto es más lenta la actividad total de los ESPÍRITUS DEL AIRE. Pero, tanto en uno como en otro caso, el espectáculo es realmente maravilloso...



LAS ONDINAS DEL AGUA



Como sucede con todos los elementales constructores hay ONDINAS de distintas especies y grados de evolución. Su elemento natural de expresión es el agua y puede vérselas en grandes concentraciones en las profundidades de los océanos, en los lagos, en los ríos, en las cascadas, etc. Su gozo es el movimiento del agua y puede observarse a todo tipo de ONDINAS, saltando y jugueteando con la espuma que produce el agua de los ríos al chocar contra las piedras que encuentra a su paso.

Son predominantemente verdes, aunque las hay también azules y de gran belleza en el seno de las aguas tranquilas de los lagos. No rehuyen la presencia del hombre y la tradición marinera que habla de sirenas no hace sino referirse a alguna especie particular de ONDINAS habitantes de los grandes mares u océanos.

En el gráfico varios tipos de ONDINA. Las del centro y mano derecha corresponden a ONDINAS percibidas en las márgenes de un río descendente de una alta montaña. Arriba, a la izquierda, una ONDINA percibida cuando surge

de la espuma provocada por una pequeña cascada y en la parte inferior dos ONDINAS abrazadas percibidas en las orillas de un mar en calma.

ESPIRITUS DE LA TIERRA



Se los denomina generalmente GNOMOS y puede vérselos corretear por los prados, por los campos y por los bosques. Adoptan a veces una figura casi humana, singularmente aquellos que viven en las cercanías de las casas de campo o fincas con muchos árboles, sintiendo una especial predilección por los niños con los cuales les gusta jugar y adoptando frecuentemente, ya que son grandes imitadores, las formas de las criaturas y aún de las personas mayores aunque visiblemente deformadas y a veces estrafalariamente vestidas. La misión de los GNOMOS es el crecimiento de las plantas y el lento desarrollo de las piedras de la superficie de la tierra en cuyas interioridades viven, pero pueden habitar también en el interior de los árboles secundando la labor de los devas constructores del Reino vegetal que cuidan del desarrollo de los mismos.

En la parte superior de la página ilustrada puede contemplarse a un espíritu de la tierra aportando substancia etérea que incorpora a cualquier vegetal en proceso de crecimiento. Las demás figuras corresponden a especies distintas de GNOMOS. Algunos, como podrá observarse,

adoptan formas típicamente vegetales. Los hay prácticamente de todos los colores, aunque predominan los que constituyen su elemento natural, el verde de la Naturaleza, el de las piedras que les sirven de habitáculos y el de la tierra de los lugares en donde habitualmente residen y trabajan.



HADAS DE LAS FLORES



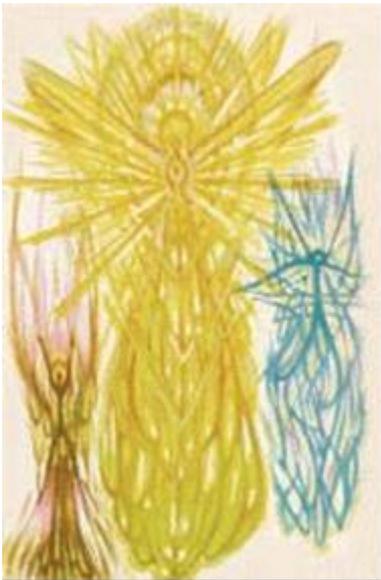
Esta definida especie de elementales constructores, en multiplicidad de variantes, pertenece a un particular grupo de ONDINAS y su principal cometido es elaborar o confeccionar las flores que adornan la Naturaleza.

Están muy peculiarmente enlazadas, por tanto, con la evolución del Reino vegetal. Resulta muy curioso y singularmente interesante ver cómo trabajan estos pequeños y bellísimos devas constructores en su elemento natural, el vaho húmedo de la Naturaleza cuando los rayos del sol calientan la tierra. Hay HADAS en un increíble número de tonos cromáticos ya que es muy numerosa la lista de flores en el Reino vegetal, algunas de ellas de rara y espectacular belleza.

Secundadas por cierta especie de SILFOS del aire "pintan las flores" dotándolas de aquella suntuosidad de colores que puede ser apreciada por doquier, así como también de su especial e inconfundible perfume.

Las HADAS son bellas y juguetonas y puede apreciárselas clarívidamente casi por todas partes, en los lugares en donde haya plantas con flores, Árboles frutales e hierbas aromáticas. Háyanse muy particularmente activas durante la estación primaveral en la que la Naturaleza cubre de verdor y de flores los prados, los valles, los bosques y los jardines.

DEVAS DE LA NATURALEZA



Corresponden a una categoría especial de ANGELES cuyo cometido es la dirección del trabajo constructor de una infinita legión de elementales constructores. Poseen una evolución superior a la humana y su presencia infunde en el ánimo de quien puede contactarles una indescriptible paz y potente dinamismo. Habitan en los impenetrables retiros etéricos de las altas montañas, los fértiles campos y los extensos y verdeantes prados. Son de impresionante estatura, aunque pueden adoptar a voluntad la estatura natural del hombre.

Según hemos podido constatar son agentes directos de los grandes ángeles cuyas esplendentes vidas cualifican a los reinos de la Naturaleza. No desdeñan establecer contacto con los seres humanos si aprecian en ellos sinceros móviles de acercamiento espiritual al mundo dévico.

Algunos de tales Devas facilitaron nuestra introducción en ciertos misterios alquímicos que se realizan en los ocultos y secretos retiros de la Naturaleza. Se presentan al observador cualificado envueltos en grandes y luminosas nubes de substancia etérica y emergiendo del centro de las mismas bajo una resplandeciente y gigantesca forma humana, aunque paradójicamente no se les aprecie los rasgos habituales de la humanidad con la que kármicamente estamos vinculados. Se les intuye más bien que se les percibe por la impresionante aura magnética que les precede.

He ahí tres figuras de esta especie superior de Devas, intentando dar una cierta idea de sus formas características. La del centro corresponde al esplendente DEVA regente de una vasta zona, incluyendo bosques, campos, montañas y ríos. En el momento de percibirse aparecía



en actitud de bendecir. Los otros dos DEVAS, de categoría inferior, fueron observados en las altas cumbres del Montseny. Se les denomina generalmente "Señores de las MONTAÑAS

SALAMANDRAS DEL FUEGO



Las hay de muchas especies, aunque la forma típica de las salamandras es la "unas lenguas de fuego" surgiendo del centro de cualquier núcleo de materia en ignición, desde el pequeño fuego del hogar hasta una gigantesca erupción volcánica. Siguen siempre el rastro de un AGNI, o "Señor de las Salamandras" quien extiende el fuego en todas las direcciones posibles, siendo sus inmediatos colaboradores una especie particular de Silfos que "mueven el aire para que se introduzca el fuego". Los AGNIS son mucho mayores que las salamandras y observados clarivamente se les percibe bajo multiplicidad de formas, aunque siempre bajo intensos y brillantes resplandores ígneos. Comandan a las salamandras las cuales son apreciadas indistintamente bajo la figura de "virutas ígneas" en incansable movimiento.

Los AGNIS, "Señores de las Salamandras" que aparecen en el gráfico son de la especie más corriente, aunque apreciados durante el desarrollo de grandes fuegos. El AGNI situado al final, mano derecha de la imagen, fue captado en los fuegos de una fundición entrando y saliendo de las masas ígneas de metal fundido seguido de un largo rastro de salamandras. El de la parte superior izquierda fue observado durante el incendio de un bosque.



EPÍLOGO

Al finalizar la primera parte de *"UN TRATADO ESOTÉRICO SOBRE LOS ÁNGELES"*, que hemos titulado *"LAS FUERZAS OCULTAS DE LA NATURALEZA"*, pensamos más en lo que todavía no fue dicho que en lo que ya está escrito, ya que así es de rigor en la investigación esotérica. Creemos sinceramente que lo dicho hasta aquí constituye solamente un primer paso orientador con respecto a las vidas angélicas y a las fuerzas elementales a sus órdenes. Todavía hay grandes misterios que descubrir y muchos e importantes secretos a revelar acerca de las fuerzas ocultas de la Naturaleza. Algunos de ellos se relacionan con la forma de trabajar de los Ángeles, desde que vuelven sustancial y objetivo el éter del espacio hasta que ha sido construida una forma determinada de la Naturaleza. Este misterio de construcción que mueve de por sí toda una cadena de misterios será tratado en el próximo volumen bajo el título de *"ESTRUCTURACIÓN DÉVICA DE LAS FORMAS"*. En el mismo tratará de descifrarse el proceso de construcción angélica desde varios ángulos de vista y tan científicamente como nos sea posible, en orden a la Ley natural y a partir de los Arquetipos mentales creados por la Mente de Dios. Se trata de un trabajo lento, paciente y perseverante en cuyo desarrollo, nunca lo hemos dudado, seremos inspirados y ayudados por los propios Ángeles. Dichos Ángeles, según hemos podido comprobar, están profundamente interesados en establecer contacto con los seres humanos y gentilmente cooperan con todos aquellos que intentan sinceramente acercarse a sus mundos de armonía.

El tercer volumen de este Tratado esotérico sobre los Ángeles tendrá como título *"LOS ÁNGELES EN LA VIDA SOCIAL HUMANA"*. En el mismo serán estudiados lo más ampliamente posible los contactos humano-dévicos realizados en todos aquellos niveles en donde el ser humano posee vehículos lo suficientemente desarrollados como para permitirle establecer relación consciente con los Ángeles, nuestros hermanos de los mundos invisibles. Tales contactos pueden ser realizados a partir de los niveles etéricos más densos, como lo es el gaseoso, hasta ciertos exaltados niveles del Plano Mental, culminando en ciertos casos con la vibrante experiencia de contacto con el **ÁNGEL SOLAR** que precede a las grandes Iniciaciones. Hay pues una extensa gama de relaciones entre el Reino Humano y el Mundo de los Ángeles que pueden ser establecidas de inmediato a partir de las débiles creaciones humanas en los niveles emocionales hasta alcanzar aquellas ricas zonas de experiencia espiritual en donde se manifiestan los Ángeles familiares o guardianes de la humanidad o aquellos otros, todavía más excelsos, cuya misión es revelar los Misterios de la Divinidad en forma de maravillosos Arquetipos cuya sustancia de Luz alimenta todas y cada una de las formas de la Naturaleza y de los Reinos.

Creemos sinceramente, e insistimos mucho sobre este punto, que este Tratado si bien no será una obra completa por cuanto no podrá abarcar las inmensas profundidades del Mundo angélico, constituirá, sin embargo, el punto de partida para la investigación particular de muchos otros investigadores de



las leyes ocultas de la Naturaleza, singularmente de aquellos dotados de mente muy científica y analítica que ansien descubrir el misterio de la construcción, ya sea de cualquier átomo o elemento químico o el que se revela al examinar el crecimiento de la más humilde planta. Utilizando la visión interna trataremos de dar cumplimiento a estos objetivos mediante la aportación de gráficos y dibujos ilustrativos de las actividades que están realizándose en los mundos ocultos, sin que nos demos cuenta, por medio de los agentes constructores de la Naturaleza, maestros supremos en el arte de la estructuración de todas las formas, de todos los ambientes y de todas las situaciones posibles en nuestro planeta. Una parte muy importante a considerar por sus tremendas repercusiones en el orden social de la humanidad es la parte activa que toman los Ángeles en sus distintas jerarquías, en la producción de los fenómenos llamados parapsicológicos o paranormales y en todos aquellos otros de carácter atmosférico y geológico que se manifiestan como nieve, lluvia o viento y en forma más dramática, por sus imprevisibles consecuencias, como las erupciones volcánicas, los huracanes, los terremotos y las inundaciones. Esperamos poder explicar tan razonablemente como nos sea posible los orígenes dévicos de todos estos fenómenos paranormales y geológicos. Esta es, al menos, nuestra sincera esperanza.

Es pues con una disposición de ánimo muy serena, tranquila y confiada que ponemos punto final a este primer volumen de "*UN TRATADO ESOTÉRICO SOBRE LOS ÁNGELES*", que ha de servir de introducción a otras ideas más amplias y profundas en orden al tema general de las Jerarquías Angélicas del Universo y de sus particulares y definidas misiones con respecto al hombre y a la vida de la Naturaleza... Esperamos que así sea.

Bajo el Signo de Capricornio
Barcelona, Enero de 1979

VICENTE BELTRAN ANGLADA